

SALTERIO de Laudes y Vísperas

Contenido

FORMA DE COMENZAR EL REZO3

- SI ANTES SE HA REZADO YA ALGUNA OTRA HORA:
3

SALUDO INICIAL3

- SI LAUDES ES EL PRIMER REZO DEL OFICIO
DIVINO:3

INVOCACIÓN INICIAL3

**Antífona del Invitatorio para tiempos
propios**3

Salmos del invitatorio:4

*Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su
templo*4

*Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al
Señor*4

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina ..4

*Salmo 99: Alegría de los que entran en el
templo*5

SALTERIO I6

DOMINGO I6

I VÍSPERAS6

LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)10

II VÍSPERAS DOMINGO I14

**ORACIÓN FINAL DEL DOMINGO PARA EL TIEMPO
ORDINARIO EN EL "SALTERIO I"**18

LUNES I19

LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)19

VÍSPERAS23

MARTES I26

LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)26

VÍSPERAS30

MIÉRCOLES I33

LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)33

VÍSPERAS36

JUEVES I40

LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)40

VÍSPERAS43

VIERNES I47

LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)47

VÍSPERAS51

SÁBADO I55

LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)55

ANEXO59

ANTÍFONAS DE LOS CÁNTICOS EVANGÉLICOS PARA
LOS DOMINGOS EN EL SALTERIO I59

Ciclo litúrgico "A"59

Ciclo litúrgico "B"60

Ciclo litúrgico "C"62

SALTERIO II64

DOMINGO II64

I VÍSPERAS64

LAUDES68

II VÍSPERAS73

**ORACIÓN FINAL DEL DOMINGO PARA EL TIEMPO
ORDINARIO EN EL "SALTERIO II"**77

LUNES II78

LAUDES78

VÍSPERAS82

MARTES II86

LAUDES86

VÍSPERAS89

MIÉRCOLES II93

LAUDES93

VÍSPERAS97

JUEVES II101

LAUDES101

VÍSPERAS105

VIERNES II108

LAUDES108

VÍSPERAS112

SABADO II115

LAUDES115

ANEXO119

ANTÍFONAS DE LOS CÁNTICOS EVANGÉLICOS PARA
LOS DOMINGOS EN EL SALTERIO II119

<i>Ciclo litúrgico "A"</i>	119	ORACIÓN FINAL DEL DOMINGO PARA EL TIEMPO ORDINARIO EN EL "SALTERIO IV"	193
<i>Ciclo litúrgico "B"</i>	120	LUNES IV	194
<i>Ciclo litúrgico "C"</i>	122	LAUDES	194
SALTERIO III	124	VÍSPERAS	198
DOMINGO III	124	MARTES IV	202
I VÍSPERAS	124	LAUDES	202
LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)	127	VÍSPERAS	206
II VÍSPERAS	132	MIÉRCOLES IV	209
ORACIÓN FINAL DEL DOMINGO PARA EL TIEMPO ORDINARIO EN EL "SALTERIO III"	136	LAUDES	209
LUNES III	137	VÍSPERAS	213
LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)	137	JUEVES IV	217
VÍSPERAS	141	LAUDES	217
MARTES III	144	VÍSPERAS	220
LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)	144	VIERNES IV	224
VÍSPERAS	148	LAUDES	224
MIÉRCOLES III	151	VÍSPERAS	228
LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)	151	SÁBADO IV	231
VÍSPERAS	155	LAUDES	231
JUEVES III	158	ANEXO	236
LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)	158	ANTÍFONAS DE LOS CÁNTICOS EVANGÉLICOS PARA LOS DOMINGOS EN EL SALTERIO IV	236
VÍSPERAS	162	<i>Ciclo litúrgico "A"</i>	236
VIERNES III	166	<i>Ciclo litúrgico "B"</i>	237
LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)	166	<i>Ciclo litúrgico "C"</i>	238
VÍSPERAS	169	CÁNTICOS EVANGÉLICOS:	240
SÁBADO III	173	<i>Benedictus</i> Lc 1, 68-79	240
LAUDES (ORACIÓN DE LA MAÑANA)	173	<i>Magnificat</i> Lc 1, 46-55	240
ANEXO	177		
ANTÍFONAS DE LOS CÁNTICOS EVANGÉLICOS PARA LOS DOMINGOS EN EL SALTERIO III	177		
<i>Ciclo litúrgico "A"</i>	177		
<i>Ciclo litúrgico "B"</i>	178		
<i>Ciclo litúrgico "C"</i>	179		
SALTERIO IV	181		
DOMINGO IV	181		
I VÍSPERAS	181		
LAUDES	184		
II VÍSPERAS	189		

Forma de comenzar el rezo

- Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

- Si Laudes es el primer rezo del oficio divino:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant: La que se indica en el Salterio para el tiempo ordinario o según el tiempo propio, solemnidad o festividad.

*Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)**

Repetir antífona

Antífona del Invitatorio para tiempos propios

—En el Oficio dominical y ferial del tiempo de **Adviento**, desde el domingo I hasta el día 16 de diciembre inclusive, se dice:

Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

Desde el día **17 al 23 de diciembre** ambos inclusive, se dice:

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El **día 24** de diciembre:

Hoy sabréis que viene el Señor, y mañana contemplaréis su gloria.

—En el Oficio dominical y ferial del tiempo de **Navidad**, hasta el día de la solemnidad de la Epifanía exclusive, se dice:

A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

Desde el día de la **Epifanía** hasta el día del **Bautismo** del Señor exclusive, se dice:

A Cristo, que se nos ha manifestado, venid, adorémosle.

—En el Oficio dominical y ferial del tiempo de **Cuaresma**, desde el miércoles de Ceniza hasta el sábado de la semana V inclusive, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

O bien:

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.» +

Cuando se dice y se repite esta segunda antífona, la cuarta estrofa del salmo 94 sigue con las palabras: "Como en Meribá".

En la **Semana Santa**, desde el domingo de Ramos hasta el Jueves Santo inclusive, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.

—En el Oficio dominical y ferial del

tiempo pascual, desde el domingo de Pascua hasta el día de la solemnidad de la Ascensión del Señor **exclusive**, se dice:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Durante los días **entre** la solemnidad de la **Ascensión del Señor** y el domingo de **Pentecostés** **exclusive**, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo. Aleluya.

En el Oficio dominical y ferial del **Tiempo ordinario**, la antífona se indica en el Salterio.

Salmos del invitatorio:

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzáad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzáad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios
se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día
tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
tuyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;"
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:

que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALTERIO I

Oficio Divino, Oración de las horas

Domingo I

I Vísperas

(Sábado tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario

Como una ofrenda de la tarde,
elevamos nuestra oración;
con el alzar de nuestras manos,
levantamos el corazón.

Al declinar la luz del día,
que recibimos como don,
con las alas de la plegaria,
levantamos el corazón.

Haz que la senda de la vida
la recorramos con amor
y, a cada paso del camino,
levantemos el corazón.

Cuando sembramos de esperanza,
cuando regamos con dolor,
con las gavillas en las manos,
levantemos el corazón.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios. Amén

Otro HIMNO

Los pueblos que marchan y luchan,
con firme tesón

aclamen al Dios de la vida.

"Cantemos hosanna que viene el
Señor."

Agiten laureles y olivos,
es Pascua de Dios,
mayores y niños repitan:

"Cantemos hosanna que viene el
Señor."

Jesús victorioso y presente
ofrece su don
a todos los justos del mundo.

"Cantemos hosanna que viene el
Señor."

Resuenen en todo camino
de paz y de amor

alegres canciones que digan:

"Cantemos hosanna que viene el
Señor."

Que Dios, Padre nuestro amoroso,
el Hijo y su Don

a todos protejan y acojan.

"Cantemos hosanna que viene el
Señor."

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Anunciad a los
pueblos y decidles: "Mirad, viene Dios;
nuestro Salvador".

Domingo I de Cuaresma: Acepta, Señor
nuestro corazón contrito, y nuestro
espíritu humilde; que este sea hoy
nuestro sacrificio, y que te sea
agradable, Señor, Dios nuestro.

Domingo V de Cuaresma: Meteré mi ley
en sus corazones; yo seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo.

Domingo V de Pascua: El alzar de mis
manos suba a ti, Señor, como ofrenda
de la tarde. Aleluya.

Tiempo ordinario: Suba mi oración
Señor como incienso en tu presencia.

Salmo 140 ORACIÓN ANTE EL PELIGRO

Por manos del ángel subió a la presencia de Dios el
humo de los perfumes junto con las oraciones de los
santos. (Ap 8, 4)

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu
presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de
la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la
maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno
me reprenda,
pero que el ungüento del impío no
perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras
amables;
como una piedra de molino, rota por
tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la
boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes
indefenso;
guárdame del lazo que me han
tendido,
de la trampa de los malhechores.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Anunciad a los
pueblos y decidles: "Mirad, viene Dios;
nuestro Salvador".

Domingo I de Cuaresma: Acepta, Señor
nuestro corazón contrito, y nuestro
espíritu humilde; que este sea hoy

nuestro sacrificio, y que te sea
agradable, Señor, Dios nuestro.

Domingo V de Cuaresma: Meteré mi ley
en sus corazones; yo seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo.

Domingo V de Pascua: El alzar de mis
manos suba a ti, Señor, como ofrenda
de la tarde. Aleluya.

Tiempo ordinario: Suba mi oración
Señor como incienso en tu presencia.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Mirad: el Señor
vendrá, y todos sus santos vendrán con
Él; en aquel día, habrá una gran luz.
Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Entonces
clamarás al Señor, y te responderá;
gritarás, y te dirá: «Aquí estoy.»

Domingo V de Cuaresma: Todo lo
estimo pérdida comparado con la
excelencia del conocimiento de Cristo
Jesús, mi Señor.

Domingo V de Pascua: Me sacaste de la
prisión: por eso doy gracias a tu
nombre. Aleluya.

Tiempo ordinario: Tú eres mi refugio y
mi lote, Señor, en el país de la vida.

Salmo 141 TÚ ERES MI REFUGIO

Todo lo que describe el salmo se
realizó en el Señor durante su pasión.
(S. Hilario)

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante Él mis afanes,
expongo ante Él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero Tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;

te digo: "Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida".

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Mirad: el Señor vendrá, y todos sus santos vendrán con Él; en aquel día, habrá una gran luz. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy.»

Domingo V de Cuaresma: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Domingo V de Pascua: Me sacaste de la prisión: por eso doy gracias a tu nombre. Aleluya.

Tiempo ordinario: Tú eres mi refugio y mi lote, Señor, en el país de la vida.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Vendrá el Señor con gran poder, y lo contemplarán todos los hombres.

Domingo I de Cuaresma: Cristo murió por los pecados, el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Domingo V de Cuaresma: Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Domingo V de Pascua: El Hijo de Dios

aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

Tiempo ordinario: El Señor Jesús se rebajó, y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

Cántico EL SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp. 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango, (se anonadó a sí mismo), y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, y en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Vendrá el Señor con gran poder, y lo contemplarán todos los hombres.

Domingo I de Cuaresma: Cristo murió por los pecados, el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Domingo V de Cuaresma: Él, a pesar de

ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Domingo V de Pascua: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

Tiempo ordinario: El Señor Jesús se rebajó, y por eso Dios lo levantó por los siglos de los siglos.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm. 11, 33 -36

¡Qué abismo de riqueza es la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios y qué irastreables sus caminos! ¿Quién ha conocido jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que Él le devuelva? Él es origen, camino y término de todo. A Él la gloria por los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Cuantas son tus obras, Señor.

R. Cuantas son tus obras Señor.

V. Y todas las hiciste con sabiduría.

R. Tus obras, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cuantas son tus obras, Señor.

Ant. I Vísperas Domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y supliquémosle diciendo:

Escucha a tu pueblo, Señor

Padre todopoderoso, haz que abunde en la tierra la justicia

—y que tu pueblo se alegre en la paz.

Que todos los pueblos entren a formar parte en tu reino

—y que el pueblo judío sea salvado.

Que los esposos cumplan tu voluntad, vivan en concordia

—y que sean siempre fieles en su mutuo amor.

Recompensa Señor a nuestros bienhechores

—y concédeles la vida eterna.

Se puede añadir algunas intenciones libres.

Acoge con amor a los que han muerto víctimas del odio, la violencia y la guerra

—y dales un descanso eterno.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro*.

Oración (*)

Varía según domingo.

"Ir al final del rezo del domingo o seguir hipervínculo."

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

LAUDES (Oración de la mañana) **DOMINGO I**

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva. Aleluya.

[Salmo del invitatorio](#) (23, 66, 94 o 99)*

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Es domingo; una luz nueva resucita la mañana con su mirada inocente, llena de gozo y de gracia.

Es domingo; la alegría del mensaje de la Pascua es la noticia que llega siempre y que nunca se gasta.

Es domingo; la pureza no sólo la tierra baña, que ha penetrado en la vida por las ventanas del alma.

Es domingo; la presencia de Cristo llena la casa:

la Iglesia, misterio y fiesta, por Él y en Él convocada.

Es domingo; «éste es el día que hizo el Señor», es la Pascua, día de la creación nueva y siempre renovada.

Es domingo; de su hoguera brilla toda la semana y vence oscuras tinieblas en jornadas de esperanza.

Es domingo; un canto nuevo toda la tierra le canta al Padre, al Hijo, al Espíritu, único Dios que nos salva. Amén.

Otro HIMNO

Es verdad que las luces del alba del día de hoy son más puras radiantes y bellas, por gracia de Dios.

Es verdad que yo siento en mi vida, muy dentro de mí, que la gracia de Dios es mi gracia, que no merecí.

Es verdad que la gracia del Padre, en Cristo Jesús, es la gloria del hombre y del mundo, bañado en luz.

Es verdad que la Pascua de Cristo, es pascua por mí, que su muerte y victoria me dieron eterno vivir.

Viviré en alabanzas al Padre, que al Hijo nos dio, y que el santo Paráclito inflame, nuestra alma en amor. Amén.

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Aquel día los montes destilarán dulzura y las colinas manarán leche y miel. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Toda mi vida te bendeciré, Señor, y alzaré las manos invocándote.

Domingo V de Cuaresma: Tú, Señor, fuiste mi auxilio.

Domingo V de Pascua: El que tenga sed, que venga a beber de balde el agua viva. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción y sensualidad.

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Aquel día los montes destilarán dulzura y las colinas manarán leche y miel. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Toda mi vida te bendeciré, Señor, y alzaré las manos invocándote.

Domingo V de Cuaresma: Tú, Señor, fuiste mi auxilio.

Domingo V de Pascua: El que tenga sed, que venga a beber de balde el agua viva. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Los montes y las colinas aclamarán en presencia del Señor y los árboles del bosque aplaudirán, porque viene el Señor y reinará eternamente. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Cantad y ensalza a Dios eternamente.

Domingo V de Cuaresma: Líbranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.

Domingo V de Pascua: Rendid homenaje al Señor, que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: En medio de las llamas, los tres jóvenes unánimes cantaban: "Bendito sea el Señor." Aleluya.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19, 5)*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al
Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al
Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al
Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al
Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid
al Señor;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al
Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el
Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los
siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Los montes y
las colinas aclamarán en presencia del
Señor y los árboles del bosque
aplaudirán, porque viene el Señor y
reinará eternamente. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Cantad y
ensalza a Dios eternamente.

Domingo V de Cuaresma: Líbranos con
tu poder maravilloso y sálvanos del
poder de la muerte.

Domingo V de Pascua: Rendid
homenaje al Señor, que hizo el cielo, la
tierra, el mar y los manantiales.
Aleluya.

Domingo I del Ordinario: En medio de
las llamas, los tres jóvenes unánimes
cantaban: "Bendito sea el Señor."
Aleluya.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Vendrá el gran
profeta y renovará Jerusalén. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: El Señor ama
a su pueblo y adorna con la victoria a
los humildes.

Domingo V de Cuaresma: Ha llegado la
hora de que sea glorificado el Hijo del
hombre.

Domingo V de Pascua: Los fieles
festejan la gloria del Señor. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Que el pueblo
de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

*La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor
por ella. Pues le anima la certeza de que todas las
colectividades y jefes del mundo, un día quedarán
reducidos bajo su señorío real.*

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,

se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de
los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Vendrá el gran
profeta y renovará Jerusalén. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: El Señor ama
a su pueblo y adorna con la victoria a
los humildes.

Domingo V de Cuaresma: Ha llegado la
hora de que sea glorificado el Hijo del
hombre.

Domingo V de Pascua: Los fieles
festejan la gloria del Señor. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Que el pueblo
de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ap 7, 10. 12

¡La salvación es de nuestro Dios, que
está sentado en el trono, y del Cordero!
La bendición, y la gloria, y la sabiduría,
y la acción de gracias, y el honor, y el
poder, y la fuerza son de nuestro Dios

por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad
de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad
de nosotros.

V. Tú que estás sentado a la derecha
del Padre.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad
de nosotros.

CANTICO EVANGELICO

Antífona laudes domingo _: (*)

(*) *Varía según domingo y ciclo litúrgico*
“Ir a ANEXO”

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Glorifiquemos al Señor Jesús, luz que
alumbra a todo hombre y Sol de justicia
que no conoce ocaso, y digámosle:

¡Oh Señor, vida y salvación nuestra!

Creador del universo, al darte gracias
por el nuevo día que ahora empieza,
—te pedimos que el recuerdo de tu
santa resurrección sea nuestro gozo
durante este domingo.

Que tu Espíritu Santo nos enseñe a
cumplir tu voluntad,
—y que tu sabiduría dirija hoy nuestras
acciones.

Que, al celebrar la eucaristía de este
domingo, tu palabra nos llene de gozo,
—y la participación en tu banquete haga
crecer nuestra esperanza.

Que sepamos contemplar las maravillas
que tu generosidad nos concede,
—y vivamos durante todo el día en
acción de gracias.

**Se puede añadir algunas intenciones
libres.**

Digamos ahora todos juntos la oración
que Cristo nos enseñó: *Padre nuestro**.

Oración (*)

*Varía según domingo.
“Ir al final del rezo del domingo o seguir
hipervínculo.”*

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

II Vísperas Domingo I

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Quédate con nosotros;
la noche está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Deténte con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.
Amén.

Otro HIMNO

Dios de la luz, presencia ardiente
sin meridiano ni frontera:
vuelves la noche mediodía,
ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,
iba en la noche tu grandeza;
te vio el desierto, y destellaron
luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto
como cilicio de tinieblas,
para tu pueblo amanecías
bajo los techos de las tiendas.

Eres la luz, pero en tu rayo
lanzas el día o la tiniebla:
ciegas los ojos del soberbio,
curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste
fuego a la entraña de la tierra,
guarda encendida nuestra lámpara
hasta la aurora de tu vuelta. Amén

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Hija de Sión,
alégrate; salta de gozo, hija de
Jerusalén. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Al Señor, tu
Dios, adorarás, y a Él solo darás culto.

Domingo V de Cuaresma: Lo mismo que
fue elevada la serpiente en el desierto,
así tiene que ser elevado el Hijo del
hombre.

Domingo V de Pascua: Resucitó el Señor y está sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar
hasta que Dios haga de sus enemigos
estrado de sus pies. (1 Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Hija de Sión, alégrate; salta de gozo, hija de Jerusalén. Aleluya.

Domingo I de Cuaresma: Al Señor, tu Dios, adorarás, y a Él solo darás culto.

Domingo V de Cuaresma: Lo mismo que fue elevada la serpiente en el desierto,

así tiene que ser elevado el Hijo del hombre.

Domingo V de Pascua: Resucitó el Señor y está sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinará eternamente. Aleluya.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Vendrá nuestro rey, Cristo, el Señor; el cordero de quien Juan anunció la venida.

Domingo I de Cuaresma: Ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Domingo V de Cuaresma: El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.

Domingo V de Pascua: Nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.

Salmo 113 A ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO

Dios se ha mostrado poderoso a favor de su pueblo, y es poderoso hoy día por encima aún de la naturaleza toda y de los elementos.

*Reconoced que también vosotros,
los que renunciasteis al mundo,
habéis salido de Egipto. (S. Agustín)*

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo
balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis
como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?.

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Vendrá nuestro rey, Cristo, el Señor; el cordero de quien Juan anunció la venida.

Domingo I de Cuaresma: Ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Domingo V de Cuaresma: El Señor de los ejércitos es protección liberadora, rescate salvador.

Domingo V de Pascua: Nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Llego en seguida y traigo conmigo mi salario, para pagar a cada uno según sus propias obras.

Domingo V de Pascua: Aleluya. Reina nuestro Dios, gocemos y demosle gracias. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Reina el Señor, nuestro Dios dueño de todo. Aleluya.

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO

Ap. 19,1-7

Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración del reino celestial que ha de llegar, y la culminación escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor sus siervos todos.

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Alegrémonos y gocemos y demosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del cordero.

Su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Llego en seguida y traigo conmigo mi salario, para pagar a cada uno según sus propias obras.

Domingo V de Pascua: Aleluya. Reina nuestro Dios, gocemos y demosle gracias. Aleluya.

Domingo I del Ordinario: Reina el Señor, nuestro Dios dueño de todo. Aleluya.

CUARESMA

Antífona 3 y Cántico en tiempo de cuaresma

Antífona 3 Cuaresma

Domingo I de Cuaresma: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se va a cumplir todo lo que está escrito acerca del Hijo del hombre.

Domingo V de Cuaresma: Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes, sus cicatrices nos curaron.

Cántico Cuaresma: Cf. 1P 2,21b-24

La pasión voluntaria de Cristo, el siervo de Dios

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga
justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al
leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3 Cuaresma

Domingo I de Cuaresma: Mirad,
estamos subiendo a Jerusalén y se va a
cumplir todo lo que está escrito acerca
del Hijo del hombre.

Domingo V de Cuaresma: Él fue
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes, sus
cicatrices nos curaron.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 2Co. 1,3-4

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Padre de misericordia
y Dios del consuelo! Él nos alienta en
nuestras luchas hasta el punto de poder
nosotros alentar a los demás en
cualquier lucha, repartiendo con ellos el
ánimo que nosotros recibimos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del
cielo.

R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del

cielo.

V. Digno de gloria y alabanza por los
siglos.

R. En la bóveda del cielo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Bendito eres, Señor, en la bóveda
del cielo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. II Vísperas Domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo
litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a Cristo, Señor nuestro y
cabeza de la Iglesia, y digámosle
confiadamente:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Señor amigo de los hombres, haz de tu
Iglesia instrumento de concordia y
unidad entre ellos

—y signo de salvación para todos los
pueblos.

Protege con tu brazo poderoso al Papa y
a todos los obispos

—concédeles trabajar en unidad,
amor y paz.

A los cristianos concédenos vivir
íntimamente unidos a ti, nuestro
Maestro,

—y dar testimonio en nuestras vidas
de la llegada de tu reino.

Concede, Señor, al mundo el don de la
paz

—y haz que en todos los pueblos reine la justicia y el bienestar.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Otorga a los que han muerto, una resurrección gloriosa

—y haz que los que aún vivimos en este mundo gocemos un día con ellos de la felicidad eterna.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: *Padre nuestro*.

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo](#).”

CONCLUSIÓN

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el “Salterio I”

Para los Domingos I en todas las horas (salvo completas); y para todos los días de la semana en el oficio de lecturas.

Por lo general, la oración se termina de la siguiente manera:

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Domingo I: Oh Dios, que has iluminado las tinieblas de nuestra ignorancia con la luz de tu Palabra: acrecienta en nosotros la fe que tú mismo nos has dado; que ninguna tentación pueda

nunca destruir el ardor de la fe y de la caridad que tu gracia ha encendido en nuestro espíritu.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo V: Vela, Señor, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que sólo en ti ha puesto su esperanza.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo IX: Señor, nos acogemos confiadamente a tu providencia, que nunca se equivoca, y te suplicamos que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y futura.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,....

Domingo XIII: Padre de bondad, que por la gracia de la adopción nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XVII: Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XXI: Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XXV: Oh Dios, que has dispuesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo, concédenos

cumplir tus mandamientos para llegar así a la vida eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXIX: Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXXIII: Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

LUNES I

LAUDES (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Entremos en la presencia del Señor dándole gracias.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Mis ojos, mis pobres ojos
que acaban de despertar
los hiciste para ver,
no sólo para llorar.

Haz que sepa adivinar
entre las sombras la luz,
que nunca me ciegue el mal
ni olvide que existes tú.

Que cuando llegue el dolor,
que yo sé que llegará,
no se me enturbie el amor,
ni se me nuble la paz.

Sostén ahora mi fe,

pues, cuando llegue a tu hogar,
con mis ojos te veré
y mi llanto cesará. Amén.

Otro HIMNO

Dejado ya el descanso de la noche,
despierto en la alegría de tu amor,
concédeme tu luz que me ilumine
como ilumina el sol.

No sé lo que será del nuevo día
que entre luces y sombras viviré,
pero sé que, si tú vienes conmigo,
no fallará mi fe.

Tal vez me esperen horas de desierto
amargas y sedientas, mas yo sé
que, si vienes conmigo de camino,
jamás yo tendré sed.

Concédeme vivir esta jornada
en paz con mis hermanos y mi Dios,
al sentarnos los dos para la cena,
párteme el pan, Señor.

Recibe, Padre santo, nuestro ruego,
acoge por tu Hijo la oración
que fluye del Espíritu en el alma
que sabe de tu amor. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: A ti te
suplico, Señor; por la mañana
escucharás mi voz.

Tiempo pascual: Se alegrarán los que se
acogen a ti. Aleluya.

Salmo 5 ORACIÓN DE LA MAÑANA DE UN JUSTO PERSEGUIDO

*Clamamos por el señorío de la rectitud de Dios en este
mundo nuestro en que Aquel no reina aún plenamente,
y en el que los siervos de Dios son hostigados por el
cinismo y malignidad prepotentes.*

*Se alegrarán eternamente los que acogieron
al Verbo en su interior. El Verbo habita en ellos.*

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu
presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: A ti te
suplico, Señor; por la mañana
escucharás mi voz.

Tiempo pascual: Se alegrarán los que se
acogen a ti. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Alabamos,
Dios nuestro tu nombre glorioso.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la
grandeza y el poder, tú eres rey y
soberano de todo. Aleluya.

Cántico. SOLO A DIOS HONOR Y GLORIA 1Cro. 29,10-13

*El hombre de Dios no se fortifica presumiendo o
vanagloriándose, sino glorificando la grandeza, el
poder y la magnificencia de Dios.*

*Bendito sea Dios, Padre de
nuestro Señor Jesucristo. (Ef 1, 3)*

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el
poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y
tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Alabamos,
Dios nuestro tu nombre glorioso.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la
grandeza y el poder, tú eres rey y
soberano de todo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Postraos ante
el Señor en el atrio sagrado.

Tiempo pascual: El Señor se sienta
como rey eterno. Aleluya.

Salmo 28 MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA TEMPESTAD

*El desencadenamiento de las fuerzas naturales
imbricadas en el universo, evoca para los siervos de
Dios la fuerza que Aquel otorga a los suyos y la paz
con que los bendice.*

*Vino una voz del cielo que decía:
«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto»
(Mt 3, 17)*

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del
Señor,
postraos ante el Señor en el atrio
sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del
Líbano.

Hace brincar al Líbano como un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de
fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortezas las selvas.
En su templo un grito unánime:
"¡gloria!"

El Señor se sienta por encima del
aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
El Señor bendice a su pueblo con la
paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Tiempo pascual: El Señor se sienta como rey eterno. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE

2Ts. 3,10-13

Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desconcertados, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendito sea el Señor ahora y por siempre.

R. Bendito sea el Señor ahora y por siempre.

V. El único que hace maravillas.

R. Ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendito sea el Señor ahora y por siempre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Proclamemos la grandeza de Cristo, lleno de gracia y del Espíritu Santo, y acudamos a Él, diciendo:

Concédenos, Señor, tu Espíritu.

Concédenos, Señor, un día lleno de paz,

de alegría y de inocencia,
—para que, llegados a la noche, con gozo y limpios de pecado, podamos alabarte nuevamente.

Que baje hoy a nosotros tu bondad
—y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Muéstranos tu rostro propicio y danos tu paz,
—para que durante todo el día sintamos cómo tu mano nos protege.

Mira con bondad a cuantos se han encomendado a nuestras oraciones
—y enriquecelos con toda clase de bienes del cuerpo y del alma.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Protege, Señor, y guarda la santidad de tus sacerdotes

—para que Tu luz, a través de ellos, llegue al pueblo que anda en tinieblas.

Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó:

Padre Nuestro

Oración

Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

(Lunes I por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Hora de la tarde,
fin de las labores.
Amo de las viñas,
paga los trabajos de tus viñadores.

Al romper el día,
nos apalabraste.
Cuidamos tu viña
del alba a la tarde.
Ahora que nos pagas,
nos lo das de balde,
que a jornal de gloria
no hay trabajo grande

Das al vespertino
lo que al mañanero.
Son tuyas las horas
y tuyo el viñado.
A lo que sembramos
dale crecimiento.
Tú que eres la viña,
cuida los sarmientos. Amén.

Otro himno

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz, que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva,
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Haz que mi pie vaya ligero.
Da de tu pan y de tu vaso
al que te sigue, paso a paso,
por lo más duro del sendero.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo.
¡Tantos me dicen que estás muerto!
Y entre la sombra y el desierto
dame tu mano y ven conmigo. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor se
complace en el pobre.

Tiempo pascual: Tened valor: yo he
vencido al mundo. Aleluya.

Salmo 10 EL SEÑOR, ESPERANZA DEL JUSTO

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados. (Mt 5, 6)

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
"escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los
buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?"

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo,
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y
culpables,
y al que ama la violencia Él lo odia.
Hará llover sobre los malvados ascuas
y azufre,
les tocará en suerte un viento
huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la
justicia:
los buenos verán su rostro.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y

siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor se complace en el pobre.

Tiempo pascual: Tened valor: yo he vencido al mundo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tiempo pascual: Se hospedará en tu tienda, habitará en tu monte santo. Aleluya.

Salmo 14 ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo. (Hb 12, 22)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tiempo pascual: Se hospedará en tu

tienda, habitará en tu monte santo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN Ef. 1, 3-10

El Dios salvador

Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan

que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas, del cielo y de la tierra.

(hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Col. 1, 9b-11

Conseguid un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esta manera, vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificaréis en toda clase de obras buenas y aumentará vuestro conocimiento de Dios. El poder de su gloria os dará fuerza para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría.

RESPONSORIO BREVE

V. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia".

R. Porque he pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que recordando siempre su santa alianza, no cesa de bendecirnos, y digámosle con ánimo confiado:

Trata con bondad a tu pueblo, Señor

Salva a tu pueblo, Señor

—y bendice a tu heredad.

Congrega en la unidad a todos los cristianos:

—para que el mundo crea en Cristo, tu enviado.

Derrama tu gracia sobre nuestros familiares y amigos:

—que encuentren en ti, Señor, su verdadera felicidad.

Muestra tu amor a los agonizantes:

—que puedan contemplar tu salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ten piedad de los que han muerto

—y acógelos en el descanso de Cristo.

Terminemos nuestra oración con las palabras que nos enseñó Cristo:

Padre nuestro.

Oración

Nuestro humilde servicio, Señor, proclame tu grandeza, y ya que por nuestra salvación te dignaste mirar la humillación de la Virgen María, te rogamos nos enaltezcas llevándonos a la plenitud de la salvación.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MARTES I LAUDES (Oración de la mañana)

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Al Señor, al gran Rey, venid, adorémosle.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

Repetir **antífona**

Himno del ordinario

En esta luz del nuevo día
que me concedes, oh Señor,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dichoso yo, si al fin del día
un odio menos llevo en mí,
si una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí.

Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.

Que ame a los seres este día,
que a todo trance ame la luz,
que ame mi gozo y mi agonía,
que ame el amor y ame la cruz.
Amén.

Otro HIMNO

Al canto de los gallos,
viene la aurora;
los temores se alejan
como las sombras.
¡Dios, Padre nuestro,
en tu nombre dormimos
y amanecemos!

Como luz nos visitas,
Rey de los hombres,
como amor que vigila
siempre de noche;
cuando el que duerme,
bajo el signo del sueño,
prueba la muerte.

Del sueño del pecado
nos resucitas,
y es señal de tu gracia
la luz amiga.
¡Dios que nos velas!
Tú nos sacas por gracia
de las tinieblas.

Gloria al Padre, y al Hijo,
gloria al Espíritu,
al que es paz, luz y vida,
al Uno y Trino;
gloria a su nombre
y al misterio divino
que nos lo esconde. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Tiempo pascual: El que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos. Aleluya.

Salmo 23 ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

El Dios soberano, el Dios cósmico es el Dios cercano y favorable al corazón limpio y bien dispuesto, cuanto para la comunidad de su pueblo escogido, de su ciudad amada, para quienes anuncia su advenimiento en gloria.

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo. (San Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto
sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de
Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor héroe de la guerra.

¡Portones! alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el rey de la gloria.

¿Quién es ese rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El hombre de
manos inocentes y puro corazón subirá
al monte del Señor.

Tiempo pascual: El que bajó es el
mismo que subió por encima de todos
los cielos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Ensalzad con

vuestras obras al rey de los siglos.

Tiempo pascual: Ensalzad al rey del
cielo y alegraos de su grandeza.
Aleluya.

Cántico ESPERANZA DE ISRAEL EN BABILONIA Tb. 13,1-10

*Vida y alegría para el pueblo de Dios son el alabar,
confiar y ser fiel a Aquel; también incluso en medio de
la opresión del arrogante ajeno a Dios. Vida que
resulta ser un testimonio contundente y directo de cara
a este.*

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que en su gran misericordia nos ha hecho nacer de
nuevo para una esperanza viva. (1 Pe 1, 3)

Bendito sea Dios, que vive
eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de Él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los
gentiles,
porque Él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que Él es nuestro Dios y Señor,
nuestro Padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a Él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con Él,
Él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
bendeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,

obrad rectamente en su presencia:
quizás os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.

Tiempo pascual: Ensalzad al rey del cielo y alegraos de su grandeza. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor merece la alabanza de los buenos.

Tiempo pascual: La misericordia del Señor llena la tierra. Aleluya.

Salmo 32 HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS

Adoramos al Dios que está por encima del cosmos y de las naciones. Ante sus ojos se develan las ínfulas de efectividad, cuanto la nobleza de corazón y solo perdura la fe y esperanza auténticas de quienes le tienen por su gozo mejor.

Por medio de la Palabra se hizo todo. (Jn 1, 3)

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
Él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante Él los habitantes del orbe:
porque Él lo dijo, y existió,
Él lo mandó y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
Él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
Él es nuestro auxilio y escudo;
con Él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor merece la alabanza de los buenos.

Tiempo pascual: La misericordia del Señor llena la tierra. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm. 13, 11b. 12-13a

Ya es hora que despertéis del sueño. La noche va pasando, el día está encima, desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad.

RESPONSORIO BREVE

V. Dios mío, peña mía, refugio mío, Dios mío.

R. Dios mío, peña mía, refugio mío, Dios mío.

V. Mi alcázar, mi libertador.

R. Refugio mío, Dios mío.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dios mío, peña mía, refugio mío, Dios mío.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Nos ha suscitado el Señor una fuerza de salvación, según lo había predicho por boca de sus santos profetas.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Ya que hemos sido llamados a participar de una vocación celestial, bendigamos

por ello a Jesús, el sumo sacerdote de la fe, y supliquémosle diciendo:

Señor, nuestro Dios y nuestro Salvador.

Señor Jesús, que por el bautismo has hecho de nosotros un sacerdocio real,

—haz que nuestra vida sea un continuo sacrificio de alabanza.

Ayúdanos, Señor, a guardar tus mandatos

—para que con la fuerza del Espíritu Santo nosotros permanezcamos en ti y tú en nosotros.

Danos tu sabiduría eterna

—para que permanezca con nosotros y con nosotros trabaje.

Concédenos ser la alegría de cuantos nos rodean

—y fuente de esperanza para los decaídos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como hijos que somos de Dios, dirijámonos a nuestro Padre con la oración que Cristo nos enseñó:

Padre Nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestra oración matutina y con la luz de tu misericordia alumbra la oscuridad de nuestro corazón: para que, habiendo sido iluminados por tu claridad, no andemos nunca tras las obras de las tinieblas.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

(Martes I por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!...).
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo. Amén.

Otro HIMNO

Nos dijeron de noche
que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela
junto a tu cuerpo.

La noche entera
la pasamos queriendo
mover la piedra.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

No supieron contarlos
los centinelas:
nadie supo la hora

ni la manera.
Antes del día,
se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

Si los cinco sentidos
buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo
vivo y despierto.
La fe velando,
para verte de noche
resucitando.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor da la victoria a su Ungido.

Tiempo pascual: Ahora se estableció el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo. Aleluya.

Salmo 19 ORACIÓN POR LA VICTORIA DEL REY

Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán. (Hch 2, 21)

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte de Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar
estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su ungido,
que lo ha escuchado desde su santo
cielo,
con los prodigios de su mano
victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.
Señor, da la victoria al Rey
y escúchanos cuando te invocamos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor da la
victoria a su Ungido.

Tiempo pascual: Ahora se estableció el
reinado de nuestro Dios, y la potestad
de su Cristo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Al son de
instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo pascual: Has asumido, Señor, el
poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Salmo 20 ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

El Señor resucitado recibió la vida,
años que se prolongan sin término.
(S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
iy cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su
corazón,
no le has negado lo que pedían sus
labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona

de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no
fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos
tu poder.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Al son de
instrumentos cantaremos tu poder.

Tiempo pascual: Has asumido, Señor, el
poder y comenzaste a reinar. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Has hecho de
nosotros, Señor, un reino de sacerdotes
para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la
creación, porque tú lo mandaste, y
existió. Aleluya.

Cántico HIMNO A DIOS CREADOR

Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12

Himno de los redimidos

Eres digno, Señor Dios nuestro, de
recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía
fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus
sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y

nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la
sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la
alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Has hecho de
nosotros, Señor, un reino de sacerdotes
para nuestro Dios.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la
creación, porque tú lo mandaste, y
existió. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Jn. 3,1-2

Mirad qué amor nos ha tenido el
Padre para llamarnos hijos de Dios,
pues ilo somos! Queridos hermanos,
ahora somos hijos de Dios y aún no se
ha manifestado lo que seremos.
Sabemos que, cuando se manifieste,
seremos semejantes a Él, porque lo
veremos tal cual es.

RESPONSORIO BREVE

V. Tu palabra, Señor, es eterna, más
estable que el cielo.

R. Tu palabra, Señor, es eterna, más
estable que el cielo.

V. Tu fidelidad de generación en
generación.

R. Más estable que el cielo.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al espíritu
Santo.

R. Tu palabra, Señor, es eterna, más
estable que el cielo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se alegra mi espíritu en Dios mi
salvador.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Alabemos a Cristo, que mora en medio
de nosotros, su pueblo adquirido, y
supliquémosle diciendo:

**Por el honor de tu nombre,
escúchanos, Señor**

Dueño y Señor de los pueblos, acude en
ayuda de todas las naciones y de los
que las gobiernan

—que todos los hombres sean fieles a
tu voluntad y trabajen por el bien y la
paz.

Tú que al subir al cielo llevaste contigo
una gran multitud de cautivos

—devuelve la libertad de los hijos de
Dios a nuestros hermanos que sufren
esclavitud en el cuerpo o en el espíritu.

Concede, Señor, a los jóvenes la
realización de sus esperanzas

—y que sepan responder a tus
llamadas en el transcurso de su vida.

Que los niños imiten tu ejemplo

—y crezcan siempre en sabiduría y
gracia

**Se pueden añadir algunas intenciones
libres.**

Acoge a los difuntos en tu reino

—donde también nosotros esperamos
reinar contigo.

Con el gozo de sabernos hijos de Dios,
acudamos a nuestro Padre:

Padre Nuestro.

Oración

Te damos gracias, Señor Dios
todopoderoso, porque has permitido
que llegemos a esta noche; te pedimos

que aceptes con agrado el alzar de nuestras manos como ofrenda de la tarde.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MIÉRCOLES I LAUDES (Oración de la mañana)

- Si laudes es el primer rezo del oficio divino:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Adoremos al Señor, creador nuestro.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

Repetir **antífona**

- Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

Buenos días, Señor, a ti el primero encuentra la mirada del corazón,

apenas nace el día:

tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero andar por la vereda:

tú, mi camino, mi verdad, mi vida;

tú, la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco, levanto a ti las manos y el corazón, al despertar la aurora

quiero encontrarte siempre en mis hermanos

Buenos días, Señor resucitado, que traes la alegría al corazón que va por tus caminos,

ivencedor de tu muerte y de la mía!

Gloria al Padre de todos, gloria al Hijo, y al Espíritu Santo; como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos te alabe nuestro canto. Amén.

Otro HIMNO

Sentencia de Dios al hombre antes que el día comience:

«Que el pan no venga a tu mesa sin el sudor de tu frente.

Ni el sol se te da de balde, ni el aire por ser quien eres: las cosas son herramientas y buscan quien las maneje.

El mar les pone corazas de sal amarga a los peces; el hondo sol campesino madura a fuego las mieses.

La piedra, con ser la piedra, guarda una chispa caliente; y en el rumor de la nube combaten el rayo y la nieve.

A ti te inventé las manos y un corazón que no duerme; puse en tu boca palabras y pensamiento en tu frente.

No basta con dar las gracias

sin dar lo que las merece:
a fuerza de gratitudes
se vuelve la tierra estéril.» Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Tu luz, Señor,
nos hace ver la luz.

Tiempo pascual: En ti, Señor, está la
fuente viva. Aleluya.

Salmo 35 DEPRAVACIÓN DEL MALVADO, BONDAD DE DIOS

*La maldad como el malvado traiciona y perjudica
momentáneamente a los rectos, pero estos encuentran
su ámbito de plenitud en Dios.*

*El que me sigue no camina en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la vida. (Jn 8, 12)*

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
"No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia".
Porque se hace la ilusión de que su
culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y
traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano
inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia,
oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de
tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus
delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te
reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del
malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Tu luz, Señor,
nos hace ver la luz.

Tiempo pascual: En ti, Señor, está la
fuente viva. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Señor, tú
eres grande, tu fuerza es invencible.

Tiempo pascual: Enviaste tu Espíritu,
Señor, y existió la creación. Aleluya.

Cántico DIOS CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DEL PUEBLO

Jdt. 16, 2-3. 15 -19

*Podemos cantar nuestra gratitud y fortaleza en Dios
uniéndonos a Judit, victoriosa sobre Holofernes. Su
poder está verdaderamente por encima de todos.*

Entonaron un cántico nuevo. (Ap 5, 9)

¡Alabad al Señor con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de
alabanza,
ensalza e invocad su nombre
porque el Señor es un Dios
quebrantador de guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste y existió;
enviaste tu aliento y la construiste,

nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Tiempo pascual: Enviaste tu Espíritu, Señor, y existió la creación. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Tiempo pascual: Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Aleluya.

Salmo 46 EL SEÑOR ES REY DE TODAS LAS COSAS

Cual Iglesia o Asamblea de Dios cantamos a Él por soberano de todas las naciones; al que necesariamente habrán de llegar a reportarse. Está sentado a la derecha del Padre, y su reino no tendrá fin.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
Él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,

Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y Él es excelso.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Tiempo pascual: Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Tb. 4,16-17. 19-20

No hagas a otro lo que a ti no te agrada. Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Pide consejo al sensato y no desprecies un consejo útil. Bendice al Señor Dios en todo momento, y pídele que allane tus caminos y que te dé éxito en tus empresas y proyectos.

RESPONSORIO BREVE

V. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

V. Dame vida con tus palabras.

R. Mi corazón a tus preceptos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ten misericordia de nosotros, Señor, y recuerda tu santa alianza.

Benedictus Lc 1, 68-79*

*Repetir **antífona***

PRECES

Demos gracias a Cristo y alabémoslo porque ha querido santificarnos y llamarnos hermanos suyos; digámosle, pues, confiados:

Santifica, Señor, a tus hermanos

Concédenos, Señor, consagrar el principio de este día en honor a tu resurrección

—haz que todos los trabajos que realicemos durante esta jornada te sean agradables

Tú que para aumentar nuestra alegría y afianzar nuestra salvación nos das el nuevo día, signo de tu amor,

—renuévanos hoy y siempre para gloria de tu nombre.

Haz que sepamos descubrirte a ti en todos nuestros hermanos,

—sobre todo en los tristes, en los más pobres y en los que son menos útiles a los ojos del mundo.

Haz que durante este día estemos en paz con todo el mundo

—y que a nadie devolvamos mal por mal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tal como Cristo nos enseñó, terminemos nuestra oración diciendo:

Padre nuestro*.

Oración

Señor Dios, salvador nuestro, danos tu ayuda para que siempre deseemos las obras de la luz y realicemos la verdad: así, los que de ti hemos nacido en el bautismo, seremos tus testigos ante los hombres.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

(Miércoles I por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;
pero a veces encuentro que la jornada es larga,
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,

que el agua del camino es amarga..., es amarga,
que se enfría este ardiente corazón que me diste,
y una sombría y honda desolación me embarga,
y siento el alma triste hasta la muerte triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado labriego,
por la tarde, de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras...,y se llena de estrellas,
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,

con la cruz que llevaste, me es dulce caminar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén

Otro HIMNO

Hora de la tarde,
fin de las labores.
Amo de las viñas,
paga los trabajos
de tus viñadores.

Al romper el día,
nos apalabraste.
Cuidamos tu viña
del alba a la tarde.
Ahora que nos pagas,
nos lo das de balde,
que a jornal de gloria
no hay trabajo grande.

Das al vespertino
lo que al mañanero.
Son tuyas las horas
y tuyo el viñado.
A lo que sembramos
dale crecimiento.
Tú que eres la viña,
cuida los sarmientos.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Tiempo pascual: La diestra del Señor lo exaltó haciéndolo jefe y salvador. Aleluya.

Salmo 26 I CONFIANZA ANTE EL PELIGRO

Ésta es la morada de Dios con los hombres. (Ap 21, 3)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados

para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá
en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda ofreceré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Tiempo pascual: La diestra del Señor lo exaltó haciéndolo jefe y salvador. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Tiempo pascual: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Aleluya.

Salmo 26 II

Algunos, poniéndose en pie, daban testimonio contra Jesús. (Mc 14, 57)

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:
"Buscad mi rostro".
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues
a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí
testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Tiempo pascual: Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Él es el primogénito de toda creatura, Él es el primero en todo.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y

meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

Cántico Col. 1, 12-20

HIMNO A CRISTO PRIMOGÉNITO DEL UNIVERSO Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Él es el primogénito de toda creatura, Él es el primero en todo.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE St. 1,22.25

Llevad a la práctica la palabra y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. El que se concentra en el estudio de la ley perfecta (la que hace libre) y es constante no como oyente olvidadizo, sino para ponerla por obra, éste encontrará la felicidad en practicarla.

RESPONSORIO BREVE

V. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

V. No arrebatas mi alma con los pecadores.

R. Ten misericordia de mí.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Que en todo sea glorificado el nombre del Señor, que atiende a su pueblo elegido con infinito amor. A Él suba nuestra oración:

Muestra, Señor, tu caridad.

(otra forma: Muéstranos, Señor, la

abundancia de tu amor.)

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia:

—guárdala de todo mal y haz que crezca en tu amor.

Que todos los pueblos, Señor, te reconozcan como al único Dios verdadero,

—y a Jesucristo como al Salvador que tú has enviado.

A nuestros parientes y bienhechores concédeles tus bienes

—y que tu bondad les dé la vida eterna.

Te pedimos, Señor, por los trabajadores que sufren:

—alivia sus dificultades y haz que todos los hombres reconozcan su dignidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Tú que eres el único Santo,

—llena de tu santidad a nuestros sacerdotes.

En tu misericordia acoge a los que hoy han muerto

—y dales posesión de tu reino.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos a nuestro Padre común: Padre nuestro*.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas y protégenos durante el día y durante la noche: tú eres siempre inmutable, da firmeza a los que vivimos sujetos a la sucesión de los tiempos y de las horas. —Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

JUEVES I **LAUDES** (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, porque Él es nuestro Dios.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

Comienzan los relojes
a maquinar sus prisas;
y miramos el mundo.
Comienza un nuevo día.

Comienzan las preguntas,
la intensidad, la vida;
se cruzan los horarios.
Qué red, qué algarabía.

Mas tú, Señor, ahora
eres calma infinita.

Todo el tiempo está en ti
como en una gavilla.

Rezamos, te alabamos,
porque existes, avisas;
porque anoche en el aire
tus astros se movían.

Y ahora toda la luz
se posó en nuestra orilla. Amén.

Otro HIMNO

Crece la luz bajo tu hermosa mano,
Padre celeste, y suben
los hombres matutinos al encuentro
de Cristo Primogénito.

Él hizo amanecer en tu presencia
y enalteció la aurora
cuando no estaba el hombre sobre el mundo
para poder cantarla.

Él es principio y fin del universo,
y el tiempo, en su caída,
se acoge al que es la fuerza de las cosas
y en Él rejuvenece.

Él es la luz profunda, el sople vivo
que hace posible el mundo
y anima, en nuestros labios jubilosos,
el himno que cantamos.

He aquí la nueva luz que asciende y busca
su cuerpo misterioso;
he aquí, en el ancho sol de la mañana,
el signo de su gloria.

Y tú que nos lo entregas cada día,
revélanos al Hijo,
potencia de tu diestra y Primogénito
de toda criatura. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Despertad,
cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo,
Dios mío. Aleluya.

Salmo 56 ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO

En medio de perversidades y calamidades del mundo nos acogemos al poder superior y a la misericordia salvadora de Dios; ciertos de poder proclamar su fidelidad ante todos los pueblos de la tierra.

Este salmo canta la pasión del Señor. (S. Agustín)

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos,
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que
los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo, Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Tiempo pascual: El Señor redimió a su pueblo. Aleluya.

Cántico FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO Jr. 31,10-14

El pueblo de Dios en el destierro, sintiéndose castigado y lejano de Aquel, con una vida insignificante, profetiza ante las naciones, su salvación por parte de Dios, al presente aparentemente inalcanzable.

Jesús iba a morir... para reunir a los hijos de Dios dispersos. (Jn 11, 51.52)

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
"Él que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte."

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con enjundia, (manjares sustanciosos,) y mi pueblo se saciará de mis bienes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y

siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Tiempo pascual: El Señor redimió a su pueblo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Tiempo pascual: Éste es nuestro Dios por siempre jamás. Aleluya.

Salmo 47 HIMNO A LA GLORIA DE DIOS EN JERUSALÉN

El poder y robustez que Dios otorga a su pueblo, se trocará en humillación y vindicta de los poderes mundanales que ufanaron sobreponérsele.

Me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén. (Ap 21, 10)

Grande es el Señor y muy digno de alabanza

en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:

como tu renombre, oh Dios, tu
alabanza

llega al confín de la tierra;

Tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima
generación:

"Este es el Señor, nuestro Dios."

Él nos guiará por siempre jamás.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Tiempo pascual: Éste es nuestro Dios por siempre jamás. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Is. 66,1-2

Así dice el Señor: "El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies: ¿Qué templo podréis construirme?; ¿o qué lugar para mi descanso? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mío – oráculo del Señor-. En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras".

RESPONSORIO BREVE

V. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

V. Guardaré tus leyes.

R. Respóndeme, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Sirvamos al Señor con santidad y nos librará de la mano de nuestros enemigos

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

PRECES

Demos gracias a Cristo que nos ha dado la luz del día y supliquémosle diciendo:

Bendícenos y santifícanos, Señor.

Tú que te entregaste como víctima de nuestros pecados,

—acepta los deseos y las acciones de este día.

Tú que nos alegras con la claridad del nuevo día,

—sé tú mismo el lucero brillante de nuestros corazones,

Haz que seamos bondadosos y comprensivos con los que nos rodean,

—para que logremos así ser imágenes de tu bondad.

En la mañana haznos escuchar tu gracia,

—y que tu gozo sea hoy nuestra fortaleza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Aumenta en este día que empieza,
—la santidad de tus sacerdotes.

Fieles a la recomendación del salvador, digamos llenos de confianza filial:

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, humildemente acudimos a ti al empezar el día, a media jornada y al atardecer, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

(Jueves I por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Éste es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,

Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

Otro HIMNO

Vengo, Señor, cansado;
icuénta fatiga
van cargando mis hombros
al fin del día!
Dame tu fuerza
y una caricia tuya
para mis penas.

Salí por la mañana
Entre los hombres,
iy encontré tantos ricos
que estaban pobres!
La tierra llora,
Porque sin ti la vida
es poca cosa.

¡Tantos hombres maltrechos,
sin ilusiones!;
en ti buscan asilo
sus manos torpes.
Tu amor amigo,
todo tu santo fuego,
para su frío.

Yo roturé la tierra
y puse trigo;
tú diste el crecimiento
para tus hijos.
Así, en la tarde,
con el cansancio auestas,
te alabo, Padre.

Quiero todos los días
salir contigo,
y volver a la tarde
siendo tu amigo.
Volver a casa
y extenderte las manos
dándote gracias. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, Dios
mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré
gracias por siempre.

Tiempo pascual: Cambiaste mi luto en

danzas. Aleluya.

Salmo 29 ACCIÓN DE GRACIAS POR UN ENFERMO

*Dios ha sido nuestro firme sostén no pocas veces, en
cambio la propia presunción es la ruina de sus
servidores. Por siempre hemos de reportarnos a sus
favores.*

*Cristo, después de su gloriosa resurrección,
da gracias al Padre. (Casiodoro)*

Te ensalzaré, Señor, porque me has
librado
y no has dejado que mis enemigos se
rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la
fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
"no vacilaré jamás".
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:
"¿qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?"

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme".

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has
vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por
siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Tiempo pascual: Cambiaste mi luto en danzas. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Tiempo pascual: Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. Aleluya.

Salmo 31 Acción de gracias de un pecador perdonado

Proclamamos el bien y la sabiduría de la penitencia. Dios es el fuerte refugio de quienes se vuelven a Él. Los que se pervierten marchan hacia su propia desgracia.

David llama dichoso al hombre a quien Dios otorga la justificación prescindiendo de sus obras. (Rm 4, 6)

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: "confesaré al Señor mi culpa",
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

—Te instruiré y te enseñaré el camino
que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Tiempo pascual: Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos?. Aleluya.

Cántico EL JUICIO DE DIOS

Ap. 11, 17-18; 12 10b-12^a

Cantamos el triunfo definitivo, ya iniciado para los fieles, en el poder de Dios, por encima de quienes pretendieron arruinar el bien y condenar a los buenos.

Gracias te damos, Señor Dios

omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los
muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los
profetas,
y a los santos y a los que temen tu
nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la
tierra.

Ahora se estableció la salud y el
poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día
y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre
del Cordero
y por la palabra del testimonio que
dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran
la muerte.
Por eso, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor le
dio el poder, el honor y el reino, y todos
los pueblos le servirán.

Tiempo pascual: ¿Quién como tú,
Señor, entre los dioses? ¿Quién como
tú, terrible entre los santos?. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE

1Pe 1, 6-9

Alegraos de ello, aunque de momento
tengáis que sufrir un poco, en pruebas
diversas: así la comprobación de
vuestra fe —de más precio que el oro,
que, aunque perecedero, lo aquilatan a
fuego— llegará a ser alabanza y gloria y
honor cuando se manifieste Jesucristo.
No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis;
no lo veis, y creéis en Él; y os alegráis
con un gozo inefable y transfigurado,
alcanzando así la meta de vuestra fe:
vuestra propia salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor nos alimentó con flor de
harina.

R. El Señor nos alimentó con flor de
harina.

V. Nos sació con miel silvestre.

R. Con flor de harina.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. El Señor nos alimentó con flor de
harina.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor derriba del trono a los
poderosos y enaltece a los humildes.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Dios, nuestro refugio y
nuestra fortaleza, y digámosle:

Mira a tus hijos, Señor.

(Otra forma: Escucha, Señor, nuestra oración.)

Dios de amor que has hecho alianza con
tu pueblo,

—haz que recordemos siempre tus
maravillas.

Que los sacerdotes, Señor, crezcan en
la caridad

—y que los fieles vivan en la unidad

del Espíritu y en el vínculo de la paz.

Haz que siempre edifiquemos la ciudad terrena unidos a ti,
—no sea que en vano se cansen los que la construyen

Envía, Señor, operarios a tu mies
—para que tu nombre sea conocido en el mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A nuestros familiares y bienhechores difuntos dales un lugar entre los santos
—y haz que nosotros un día nos encontremos con ellos en tu reino.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro.*

Oración

Tú, Señor, que iluminas la noche y haces que después de las tinieblas amanezca nuevamente la luz, haz que, durante la noche que ahora comienza, nos veamos exentos de toda culpa y que, al clarear el nuevo día, podamos reunirnos otra vez en tu presencia para darte gracias nuevamente.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. EL Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

VIERNES I LAUDES (Oración de la mañana)

- Si laudes es el primer rezo del oficio divino:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir *antífona*

- Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Así: te necesito

de carne y hueso.

Te atisba el alma en el ciclón de estrellas,

tumulto y sinfonía de los cielos;

y, a zaga del arcano de la vida,

perfora el caos y sojuzga el tiempo,

y da contigo, Padre de las causas,

Motor primero.

Mas el frío conturba en los abismos,
y en los días de Dios amaga el vértigo.

¡Y un fuego vivo necesita el alma
y un asidero!

Hombre quisiste hacerme, no desnuda

inmaterialidad de pensamiento.
Soy una encarnación diminutiva;
el arte, el resplandor que toma cuerpo:
la palabra es la carne de la idea:
¡encarnación es todo el universo!
¡Y el que puso esta ley en nuestra nada
hizo carne su verbo!
Así: tangible, humano,
fraterno.

Ungir tus pies, que buscan mi camino,
sentir tus manos en mis ojos ciegos,
hundirme, como Juan, en tu regazo,
y -Judas sin traición- darte mi beso.

Carne soy, y de carne te quiero.
¡Caridad que viniste a mi indigencia,
qué bien sabes hablar en mi dialecto!
Así, sufriente, corporal, amigo,
¡cómo te entiendo!
¡Dulce locura de misericordia:
los dos de carne y hueso!

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

Otro HIMNO

Edificaste una torre
para tu huerta florida;
un lagar para tu vino
y, para el vino, una viña.

Y la viña no dio uvas,
ni el lagar buena bebida:
sólo racimos amargos
y zumos de amarga tinta.

Edificaste una torre,
Señor, para tu guarida;
un huerto de dulces frutos,
una noria de aguas limpias,
un blanco silencio de horas
y un verde beso de brisas.

Y esta casa que es tu torre,
este mi cuerpo de arcilla,
esta sangre que es tu sangre
y esta herida que es tu herida
te dieron frutos amargos,
amargas uvas y espinas.

¡Rompe, Señor, tu silencio,
rompe tu silencio y grita!
Que mi lagar enrojezca
cuando tu planta lo pise,
y que tu mesa se endulce
con el vino de tu viña. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Aceptarás los
sacrificios, ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar, Señor.

Tiempo pascual: Acuérdate de mí,
Señor cuando llegues a tu reino.
Aleluya.

Salmo 50

MISERICORDIA, DIOS MIO

*Expresamos la compunción y el sentido por el sacrificio
del pueblo de Dios. Antes que denuncia y
hostigamiento del otro, nuestro clamor por la justicia es
evangelio de salvación y perdón de pecados.*

*Renovaos en la mente y en el espíritu
y vestíos de la nueva condición humana.
(Ef 4, 23-24)*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi
culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré
limpio;
lávame: quedaré más blanco que la
nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos
quebrantados.

Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu
firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo
querías.

Mi sacrificio es un espíritu
quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios
rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Aceptarás los
sacrificios, ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar, Señor.

Tiempo pascual: Acuérdate de mí,
Señor cuando llegues a tu reino.
Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Con el Señor

triunfará y se gloriará la estirpe de
Israel.

Tiempo pascual: Es verdad: tú eres un
Dios escondido, el Dios de Israel, el
Salvador. Aleluya.

Cántico QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR

Is. 45,15-26

*Dios permanece escondido para cuantos no le buscan,
también para Israel en cuanto no se orienta a su
servicio. Él se constituye en el soberano de los suyos,
sobre la base de la fe y la conversión. Mas, al final
para bien o para mal, todos habrán de quedar bajo su
mano.*

*Al nombre de Jesús toda rodilla se doble.
(Flp 2, 10)*

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos
por igual,
se van avergonzados los fabricantes de
ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se
sonrojen
nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
- Él es Dios -,
Él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
"Yo soy el Señor y no hay otro"

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
" Buscadme en el vacío."

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de
madera,
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,

que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
- No hay otro Dios fuera de mí -

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:

"Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua",
dirán: "Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder".

A Él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra Él,
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Tiempo pascual: Es verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Tiempo pascual: Servid al Señor con alegría. Aleluya.

Salmo 99 ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

Todo el universo ha de crecer en el reconocimiento más pleno de Dios. En ello va nuestra realización

como personas, y no así en la presunción y arrogancia de ser algo por sí mismo.

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria. (San Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que Él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Tiempo pascual: Servid al Señor con alegría. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ef. 4,29-32

No salga de vuestra boca palabra desedificante, sino la que sirva para la necesaria edificación, comunicando la gracia a los oyentes. Y no provoquéis más al santo espíritu de Dios, con el cual fuisteis marcados para el día de la redención. Desterrad de entre vosotros todo exacerbamiento, animosidad, ira, pendencia, insulto y toda clase de maldad. Sed, por el contrario, bondadosos y compasivos unos con otros, y perdonaos mutuamente como también Dios os ha perdonado en Cristo.

RESPONSORIO BREVE

V. En la mañana hazme escuchar tu gracia.

R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.

V. Indícame el camino que he de seguir.

R. Hazme escuchar tu gracia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a Cristo, que salvó al mundo con su cruz, y supliquémosle diciendo:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor Jesucristo, cuya claridad es nuestro sol y nuestro día

—haz que, desde el amanecer, desaparezca de nosotros todo sentimiento malo.

Vela, Señor, sobre nuestros pensamientos, palabras y obras

—a fin de que nuestro día sea agradable ante tus ojos.

Aparta de nuestros pecados tu vista

—y borra en nosotros toda culpa

Por tu cruz y tu resurrección

—llénanos del gozo del Espíritu Santo

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que somos hijos de Dios, oremos a

nuestro Padre como Cristo nos enseñó:

*Padre nuestro**

Oración

Dios misericordioso, que has iluminado las tinieblas de nuestra ignorancia con la luz de tu palabra: acrecienta en nosotros la fe que tú mismo nos has dado; que ninguna tentación pueda destruir nunca el ardor de la fe y de la caridad que tu gracia ha encendido en nuestro Espíritu.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

(Viernes I por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

En esta tarde, Cristo del Calvario, vine a rogarte por mi carne enferma; pero, al verte, mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados?

¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad, cuando en la cruz alzado y solo estás?

¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta. Amén.

Otro HIMNO

Calor de Dios en sangre redentora,
y un río de piedad en tu costado;
bajo tu cruz quédeme arrodillado,
con ansia y gratitud siempre deudora.

Conózcate, oh Cristo, en esta hora
de tu perdón; mi beso apasionado,
de ardientes labios en tu pie clavado,
sea flecha de amor y paz de aurora.

Conózcame en tu vía dolorosa
y conozca, Señor, en los fulgores
de tus siete palabras, mi caída;

que en esta cruz pujante y misteriosa
pongo, sobre el amor de mis amores,
el amor entrañable de mi vida. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Sáname,
Señor, porque he pecado contra ti.

Tiempo pascual: Cristo se hizo pobre
por nosotros para enriquecernos.
Aleluya.

Salmo 40 ORACIÓN DE UN ENFERMO

Dios bueno es amparo del desvalido. La truculencia mundanal hace incluso de sus demostraciones de cortesía, puro fingimiento y ostentación de superioridad. Dios en cambio es siempre transparente y benévolo y fiel.

*Uno de vosotros me va a entregar:
uno que está comiendo conmigo. (Mc 14, 18)*

Dichoso el que cuida del pobre y
desvalido;

en el día aciago lo pondrá a salvo el
Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en
vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus
enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del
dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: "Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti".

Mis enemigos me desean lo peor:
"a ver si se muere, y se acaba su
apellido".

El que viene a verme habla con
fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar
contra mí,
hacen cálculos siniestros:
"Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse".

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu
presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Tiempo pascual: Cristo se hizo pobre por nosotros para enriquecernos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo pascual: El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.

Salmo 45 DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

El favor de Dios es la única fuerza inexpugnable de la porción de sus siervos, frente a todos los poderes de este mundo.

Le pondrá por nombre Emmanuel, que Significa «Dios-con-nosotros». (Mt 1, 23)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se

rebelan;
pero Él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendios, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Tiempo pascual: El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Cántico CANTO DE LOS VENCEDORES

Ap. 15,3-4

Al final, Dios habrá de ser atestiguado por todas las naciones como el único y el verdadero.

Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh rey de los siglos!

¿Quién no temerá Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque solo Tú eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm. 15,1-3

Los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos a nosotros mismos. Cada uno cuide de complacer al prójimo para su bien, para su edificación, que Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: "sobre mí cayeron los ultrajes de quienes te ultrajaron".

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.

R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.

V. Y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para el Dios y Padre suyo.

R. Por la virtud de su sangre.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Bendigamos a Dios que escucha la oración de los humildes y a los hambrientos los colma de bienes, digámosle confiados:

Muéstranos, Señor, tu misericordia

Señor, Padre lleno de amor, te pedimos por todos los miembros de la iglesia que sufren:

—acuérdate que, por ellos, Cristo, cabeza de la Iglesia, ofreció en la cruz el verdadero sacrificio vespertino.

Libra a los encarcelados, ilumina a los que viven en tinieblas, sé la ayuda de las viudas y de los huérfanos

—y haz que todos nos preocupemos de los que sufren.

Concede a tus hijos la fuerza necesaria

—para resistir las tentaciones del maligno.

Acude en nuestro auxilio, Señor, cuando llegue la hora de nuestra muerte:

—que seamos fieles hasta el fin y dejemos este mundo en tu paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Conduce a los difuntos a la luz donde tu habitas,

—para que puedan contemplarte eternamente.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro***

Oración

Te pedimos, Señor, que los que hemos sido aleccionados con los ejemplos de la pasión de tu Hijo estemos siempre dispuestos a cargar con su yugo llevadero y con su carga ligera.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

SÁBADO I LAUDES (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, venid, adorémosle.

[Salmo del invitatorio](#) (23, 66, 94 o 99)*

Repetir **antífona**

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

Gracias, Señor, por la aurora;
gracias, por el nuevo día;
gracias, por la eucaristía;
gracias, por nuestra Señora.

Y gracias, por cada hora
de nuestro andar peregrino.

Gracias, por el don divino
de tu paz y de tu amor,
la alegría y el dolor,
al compartir tu camino.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro HIMNO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
tu pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tu prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y
poderío,
la serena certeza con que el día
proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío!
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Me adelanto a
la aurora pidiendo auxilio.

Tiempo pascual: Por tu misericordia
dame vida, Aleluya.

Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN

*Nos acogemos al poder de la sabiduría de Dios que
libró de la muerte y exaltó a Jesucristo; frente a
cuantos se refocilan en el esplendor de este mundo y
eventualmente escarnecen a los fieles del Señor.*

Te invoco de todo corazón:

respóndeme, Señor, y guardaré tus
leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo
auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos
perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus
preceptos
los fundaste para siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Me adelanto a

la aurora pidiendo auxilio.

Tiempo pascual: Por tu misericordia
dame vida, Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi fuerza y
mi poder es el Señor, Él fue mi
salvación.

Tiempo pascual: Los que habían vencido
cantaban el cántico de Moisés, el siervo
de Dios, y el canto del Cordero. Aleluya.

Cántico HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO Ex. 15,1-4. 8-13. 17-18

*Cantamos nuestra experiencia de Dios como el
omnipotente favorable, frente a las peores arremetidas
del poder malo; cuya ruina y el destino sublime de su
pueblo contemplamos: "el monte de la heredad de
Dios".*

*Los que habían vencido a la fiera cantaban el cántico
de Moisés, el siervo de Dios. (Ap 15, 2-3)*

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado al mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.

Él es mi Dios yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es "El Señor".

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar rojo a sus mejores
capitanes.

Al soplo de tu nariz se amontonaron las
aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: "Los perseguiré y
alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi
mano."

Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas
formidables.

¿Quién como Tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como Tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación.

Tiempo pascual: Los que habían vencido cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el canto del Cordero. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Alabad al Señor, todas las naciones.

Tiempo pascual: Firme es su misericordia con nosotros. Aleluya.

Salmo 116 INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Cantamos nuestro sentido creyente de la vida. Dios es misericordioso con nosotros, y todas las naciones debieran entrar en esta fe y conducta de rendirle alabanza.

*Los gentiles alaban a Dios por su misericordia.
(cf. Rm 15, 9)*

Alabad al Señor, todas las naciones,

aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Alabad al Señor, todas las naciones.

Tiempo pascual: Firme es su misericordia con nosotros. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 2Pe. 1, 10-11

Hermanos, poned cada vez más ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección. Si lo hacéis así, no fallaréis nunca; y os abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo..

RESPONSORIO BREVE

V. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

V. Mi heredad en el país de la vida.

R. Tú eres mi refugio.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ilumina, Señor, a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Ant. Ilumina, Señor, a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

PRECES

Bendigamos a Cristo que para ser ante

Dios el pontífice misericordioso y fiel de los hombres se hizo en todo semejante a nosotros, y supliquémosle diciendo:

Concédenos, Señor, los tesoros de tu amor

Señor, sol de justicia, que nos iluminaste en el bautismo,

—Te consagramos este nuevo día

Que sepamos bendecirte en cada uno de los momentos de nuestra jornada

—y glorifiquemos tu nombre con cada una de nuestras acciones.

Tú que tuviste por madre a María, siempre dócil a tu palabra,

—encamina hoy nuestros pasos para que obremos también como ella según tu voluntad.

Haz que mientras vivimos aún en este mundo que pasa anhelemos la vida eterna

—y, por la fe, la esperanza y el amor, gustemos ya anticipadamente las delicias de tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Señor, aumenta la santidad de los sacerdotes,

—para que guíen con sabiduría al pueblo que les ha sido confiado.

Con la misma confianza que tienen los hijos con su padre, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro.

Oración

Te pedimos, Señor, que la claridad de la resurrección de tu Hijo ilumine las dificultades de nuestra vida; que no temamos ante la oscuridad de la muerte y podamos llegar un día a la luz que no tiene fin.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por

los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

El Sábado por la tarde serían ya las I Vísperas del Domingo II.

ANEXO

ANEXO A:

**Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio I**

Ciclo litúrgico "A"

En el 2017; 2020; 2023;

I VÍSPERAS DOMINGO

(Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo V: Sed como la luz que
alumbra a todos los de la casa.

Domingo IX: No todo el que me dice:
«Señor, Señor» entrará en el reino de
los cielos, sino el que cumple la
voluntad de mi Padre que está en el
cielo.

Domingo XIII: El que a vosotros recibe
a mí me recibe, y recibe también a
aquel que me ha enviado.

Domingo XVII: Un escriba que entiende
del reino de los cielos es como un padre
de familia que va sacando del arca lo
nuevo y lo antiguo.

Domingo XXI: Colgaré del hombro de
mi siervo la llave de mi casa; lo que él
abra nadie lo cerrará, lo que él cierre
nadie lo abrirá.

Domingo XXV: Dice el Señor: «Como el
cielo es más alto que la tierra, mis
caminos son más altos que los vuestros,
mis planes, que vuestros planes.»

Domingo XXIX: De oriente a occidente

no hay otro Dios fuera de mí. Yo soy el
Señor, y no hay otro.

Domingo XXXIII: «Al que tiene se le
dará y le sobrarán, pero al que no tiene
se le quitará hasta lo que tiene», dice el
Señor.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "A"

Domingo V: Vosotros sois la luz del
mundo; alumbre vuestra luz a los
hombres, para que vean vuestras
buenas obras y den gloria a vuestro
Padre que está en el cielo.

Domingo IX: «El que escucha estas
palabras mías y no las pone en práctica
—dice el Señor— se parece a aquel
hombre necio que edificó su casa sobre
arena.»

Domingo XIII: «El que no toma su cruz
y sigue en pos de mí no es digno de
mí», dice el Señor.

Domingo XVII: El reino de los cielos se
parece a la red que echan en el mar.
Cuando está llena, la arrastran a la
orilla y separan a los malos de los
buenos.

Domingo XXI: «Tú eres el Mesías, el
Hijo de Dios vivo.» «¡Dichoso tú, Simón,
hijo de Jonás!»

Domingo XXV: El propietario salió al
amanecer a contratar jornaleros para su
viña.

Domingo XXIX: Maestro, sabemos que
eres sincero y que enseñas el camino de
Dios conforme a la verdad. Aleluya.

Domingo XXXIII: Nosotros somos hijos
de la luz e hijos del día, por eso hemos
de estar vigilantes, esperando la venida
del Señor.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT

"A"

Domingo V: Vosotros, mis discípulos, sois la sal de la tierra y la luz del mundo.

Domingo IX: Los ríos y los vientos descargaron contra la casa del prudente, pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

Domingo XIII: Quien quiera conservar su vida la perderá, quien por mi causa la perdiere la encontrará.

Domingo XVII: El reino de los cielos se parece a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

Domingo XXI: A ti, Simón Pedro, te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

Domingo XXV: Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

Domingo XXIX: Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Aleluya.

Domingo XXXIII: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor.

Ciclo litúrgico "B"
En el 2018; 2021; 2024;

I VÍSPERAS DOMINGO

(Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT

"B"

Domingo V: Al anochecer, cuando se puso el sol, llevaron todos los enfermos y endemoniados a Jesús, y él los curó.

Domingo IX: Jesús, apenado por la dureza de corazón de los fariseos, les dijo: «El sábado se ha hecho para el hombre, no el hombre para el sábado.»

Domingo XIII: Una mujer enferma tocó el manto de Jesús, e inmediatamente notó que su cuerpo estaba curado.

Domingo XVII: Jesús, al ver que acudía mucha gente, dijo a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?»

Domingo XXI: El Hijo del hombre ha subido a donde estaba antes. Él es quien da vida al mundo.

Domingo XXV: El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí y al que me ha enviado.

Domingo XXIX: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar», dice el Señor.

Domingo XXXIII: El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS “B”

Domingo V: Se levantó Jesús de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Domingo IX: ¿No es más apropiado para un sábado hacer el bien y salvar una vida?

Domingo XIII: Jesús se volvió y, al ver a la mujer, le dijo: «¡Ánimo, hija!, tu fe te ha curado.» Aleluya.

Domingo XVII: Un muchacho ofreció cinco panes de cebada y un par de peces. Jesús dijo la acción de gracias y los repartió, todo lo que quisieron.

Domingo XXI: El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida.

Domingo XXV: El Hijo del hombre tenía que morir y resucitar para salvar al mundo.

Domingo XXIX: El que quiera ser grande entre vosotros sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero sea esclavo de todos.

Domingo XXXIII: Los sabios (justos) brillarán como el fulgor del firmamento por toda la eternidad.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT “B”

Domingo V: Para eso he salido, para traer a todos el mensaje de la salvación.

Domingo IX: Jesús dice: «El Hijo del hombre es dueño también del sábado.»

Domingo XIII: Entró Jesús en la casa y les dijo: «La niña no está muerta, está dormida.» La cogió de la mano y le dijo: «Niña, levántate.»

Domingo XVII: La gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.»

Domingo XXI: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios. Aleluya.

Domingo XXV: «El primero entre vosotros será vuestro servidor —dice el Señor—, pues el que se humilla será enaltecido.» Aleluya.

Domingo XXIX: El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

Domingo XXXIII: Verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad.

Ciclo litúrgico "C"

En el 2019; 2022; 2025; ...

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde) ANTÍFONAS MAGNIFICAT "C"

Domingo V: La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios.

Domingo IX: Jesús, a petición de los ancianos, se fue a casa del centurión para curar a su criado.

Domingo XIII: Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén, para sufrir allí la pasión.

Domingo XVII: Estaba Jesús orando en cierto lugar; cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar.»

Domingo XXI: «Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria», dice el Señor.

Domingo XXV: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.

Domingo XXIX: Moisés sostuvo en alto las manos, orando, hasta la puesta del sol.

Domingo XXXIII: «A los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia», dice el Señor.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "C"

Domingo V: Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Domingo IX: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; pero basta que digas una palabra y mi criado quedará sano.

Domingo XIII: Las zorras tienen madriguera y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

Domingo XVII: Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

Domingo XXI: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha —dice el Señor—; es la puerta de la vida.»

Domingo XXV: Sed fieles en lo poco, y Dios os confiará las riquezas verdaderas.

Domingo XXIX: Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche.

Domingo XXXIII: Os perseguirán por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio; yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ningún adversario vuestro.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT

"C"

Domingo V: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.» «No temas, Simón Pedro, desde ahora serás pescador de hombres.»

Domingo IX: «Ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande», dice el Señor.

Domingo XIII: El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.

Domingo XVII: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Aleluya.

Domingo XXI: Vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Domingo XXV: Nadie puede servir a dos señores; no podéis servir a Dios y al dinero.

Domingo XXIX: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Domingo XXXIII: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas», dice el Señor.

SALTERIO II

Oficio Divino, Oración de las horas

DOMINGO II

I VÍSPERAS del Domingo II (Sábado por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del ordinario

¡Luz que te entregas!,
¡luz que te niegas!,
a tu busca va el pueblo de noche:
alumbra su senda.

Dios de la luz, presencia ardiente
sin meridiano ni frontera:
vuelves la noche mediodía,
ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,
iba en la noche tu grandeza;
te vio el desierto, y destellaron
luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto
como cilicio de tinieblas;
para tu pueblo amanecías
bajo los techos de las tiendas.

Eres la Luz, pero en tu rayo
lanzas el día o la tiniebla:
ciegas los ojos del soberbio,
curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste
fuego a la entraña de la tierra,

guarda encendida nuestra lámpara
hasta la aurora de tu vuelta.

Otro HIMNO

¿Quién es este que viene,
recién atardecido,
cubierto por su sangre
como varón que pisa los racimos?

Éste es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.

¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?

Éste es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su elegido.

Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección.

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos.

Este es Cristo, el Señor,
que venció nuestra muerte
con su resurrección. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, nueva Sión, porque tu Rey llega con mansedumbre a salvar nuestras almas.

Domingo II después de Navidad: La Virgen concibió por la palabra de Dios, permaneció virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Domingo II de Cuaresma: Jesús tomó

consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó a parte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Domingo de Ramos: A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.

Domingo VI de Pascua: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya.

Salmo 118, 105-112 **HIMNO A LA LEY DIVINA**

Éste es mi mandamiento: que os améis, unos a otros. (Jn 15, 12)

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia
perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, nueva Sión, porque tu Rey llega con mansedumbre a salvar nuestras almas.

Domingo II después de Navidad: La Virgen concibió por la palabra de Dios,

permaneció virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Domingo II de Cuaresma: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó a parte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Domingo de Ramos: A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis; ahora, flagelado, me lleváis para ser crucificado.

Domingo VI de Pascua: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes: «Mirad, nuestro Rey viene en persona y nos salvará.» Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Festejad a Jerusalén; el Señor ha derivado hacia ella, como un río, la paz.

Domingo II de Cuaresma: Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Domingo de Ramos: El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes.

Domingo VI de Pascua: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor. Aleluya.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte. (Hch 2, 24)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien."
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;

no derramaré sus libaciones con mis
manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi
copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye
internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con Él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la
corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Fortaleced las
manos débiles, robusteced las rodillas
vacilantes, decid a los cobardes:
«Mirad, nuestro Rey viene en persona y
nos salvará.» Aleluya.

Domingo II después de Navidad:
Festead a Jerusalén; el Señor ha
derivado hacia ella, como un río, la paz.

Domingo II de Cuaresma: Su rostro
resplandecía como el sol y sus vestidos
se volvieron blancos como la luz.

Domingo de Ramos: El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes.

Domingo VI de Pascua: El Señor, rotas
las ataduras de la muerte, ha
resucitado. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Me saciarás
de gozo en tu presencia, Señor. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: La ley se dio
por medio de Moisés, la gracia y la
verdad vinieron por medio de
Jesucristo.

Domingo II después de Navidad: Nos ha
nacido Cristo, Dios de Dios, Luz de Luz,
el que era en el principio.

Domingo II de Cuaresma: Moisés y Elías
hablaban de su muerte, que se iba a
consumar en Jerusalén.

Domingo de Ramos: El Señor Jesús se
rebajó hasta someterse incluso a la
muerte, y una muerte de cruz.

Domingo VI de Pascua: ¿No era
necesario que el Mesías padeciera esto
para entrar en su gloria? Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Al nombre de
Jesús toda rodilla se doble en el cielo y
en la tierra. Aleluya.

Cántico EL SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp. 2, 6-11

*El Verbo divino encarnado se ha hecho siervo entre los
siervos de Dios, prescindiendo de la gloria que entre
estos, le correspondía como a Dios. Es así como
aparece cual el primero entre todos los mortales, sumo
sacerdote de la nueva alianza.*

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
(se anonadó a sí mismo),
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre
cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la
muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-
nombre";
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios

Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: La ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Domingo II después de Navidad: Nos ha nacido Cristo, Dios de Dios, Luz de Luz, el que era en el principio.

Domingo II de Cuaresma: Moisés y Elías hablaban de su muerte, que se iba a consumir en Jerusalén.

Domingo de Ramos: El Señor Jesús se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Domingo VI de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Col. 1,3-6a

Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre. En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad. Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero, como ha ocurrido entre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

V. Su gloria se eleva sobre los cielos.

R. Alabado sea el nombre del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. I Vísperas Domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias al Señor que ayuda y protege al pueblo que se ha escogido como heredad, y recordando su amor para con nosotros supliquémosle diciendo:

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti.

Padre lleno de amor, te pedimos por el Papa **NN.** y por nuestro obispo **NN.**; —protégelos con tu fuerza y santifícalos con tu gracia.

Que los enfermos vean en sus dolores una participación de la pasión de tu Hijo, —para que así tengan también parte en su consuelo.

Mira con piedad a los que no tienen techo donde cobijarse —y haz que encuentren pronto el hogar que desean.

Dígnate dar y conservar los frutos de la tierra —para que a nadie falte el pan de cada día.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Llena de santidad a nuestros sacerdotes,
—y atiende sus plegarias.*

Señor, ten piedad de los difuntos
—y ábreles la puerta de tu mansión eterna.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro.**

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo.](#)”

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

DOMINGO II LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Pueblo del Señor, rebaño que Él guía, venid, adorémosle. Aleluya.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Somos el pueblo de la Pascua,
Aleluya es nuestra canción,
Cristo nos trae la alegría;
levantemos el corazón.

El Señor ha vencido al mundo,
muerto en la cruz por nuestro amor,
resucitado de la muerte
y de la muerte vencedor.

Él ha venido a hacernos libres
con libertad de hijos de Dios,
Él desata nuestras cadenas;
alegraos en el Señor.

Sin conocerle muchos siguen
rutas de desesperación,
no han escuchado la noticia
de Jesucristo Redentor.

Misioneros de la alegría,
de la esperanza y del amor,
mensajeros del Evangelio,
somos testigos del Señor.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres personas y un solo Dios. Amén.

Otro HIMNO

Cristo, el Señor,
como la primavera,
como una nueva aurora,
resucitó.

Cristo, nuestra Pascua,
es nuestro rescate,
nuestra salvación.

Es grano en la tierra,
muerto y florecido,
tierno pan de amor.

Se rompió el sepulcro,
se movió la roca,
y el fruto brotó.

Dueño de la muerte,
en el árbol grita
su resurrección.

Humilde en la tierra,
Señor de los cielos,
su cielo nos dio.

Ábranse de gozo
las puertas del Hombre,
que al hombre salvó.

Gloria para siempre
al Cordero humilde
que nos redimió. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas que con nosotros está Dios. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: En las tinieblas brilla una luz, porque ha nacido el Salvador de todos los hombres. Aleluya.

Domingo II de Cuaresma: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

Domingo de Ramos: Una gran multitud de gente, que había venido a la fiesta, aclamaba al Señor: "Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Domingo VI de Pascua: Este es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Salmo 117 ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

El pueblo de Dios ha de darle gracias por manifestar su poder en favor de sus escogidos. Él está por encima de todos los poderes y de todos los pueblos y ha dado vida y victoria a su predilecto.

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular. (Hch 4, 11)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para
derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Escuchad : hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa."

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,

pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los
arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del
Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: Él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Tenemos en
Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha
puesto en ella murallas y baluartes;
abrid las puertas que con nosotros está
Dios. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: En las
tinieblas brilla una luz, porque ha nacido
el Salvador de todos los hombres.
Aleluya.

Domingo II de Cuaresma: La diestra del
Señor es poderosa, la diestra del Señor
es excelsa.

Domingo de Ramos: Una gran multitud
de gente, que había venido a la fiesta,
aclamaba al Señor: "Bendito el que
viene en nombre del Señor. Hosanna en
el cielo.

Domingo VI de Pascua: Este es el día en
que actuó el Señor. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Bendito el
que viene en nombre del Señor.
Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Sedientos
todos, acudid por agua; buscad al Señor
mientras se le encuentra. Aleluya.

Domingo II después de Navidad:
Ensalcemos con himnos al Señor,
nuestro Dios, Aleluya.

Domingo II Cuaresma: Cantemos el
himno de los tres jóvenes, que cantaban
en el horno bendiciendo al Señor.

Domingo de Ramos: Con los ángeles y
los niños, cantemos al triunfador de la
muerte: "Hosanna en el cielo."

Domingo VI de Pascua: Bendito eres en
la bóveda del cielo: a ti, Señor,
alabanza
por los siglos. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Cantemos un
himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.

Cánt. QUE LA CREACION ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57

*Acosados por fuerzas contrarias, Daniel, la Iglesia,
persevera en la confesión de las maravillas de Dios;
con quién Jesucristo - hijo de mujer - hoy reina glorioso
por siempre.*

¡Bendito el Creador por siempre! (Rm 1, 25)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros
padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, Santo y glorioso:
a Él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa
gloria:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Sedientos todos, acudid por agua; buscad al Señor mientras se le encuentra. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Ensalcemos con himnos al Señor, nuestro Dios, Aleluya

Domingo II Cuaresma: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban en el horno bendiciendo al Señor.

Domingo de Ramos: Con los ángeles y los niños, cantemos al triunfador de la muerte: "Hosanna en el cielo."

Domingo VI de Pascua: Bendito eres en la bóveda del cielo: a ti, Señor, alabanza por los siglos. Aleluya.

Domingo II del Ordinario: Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: Mirad: el Señor vendrá con poder para iluminar los ojos de sus siervos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande.

Domingo II de Cuaresma: Alabad al

Señor en su fuerte firmamento.

Domingo de Ramos: Bendito el que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Domingo VI de Pascua: Rendid homenaje a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén. Aleluya!».

Domingo II del Ordinario: Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.

Salmo 150 ALABAD AL SEÑOR

Alabar al Señor por sus obras magníficas es nuestro gozo y la expresión de nuestro sentir frente a su realidad embargante.

Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma. (Hesiquio)

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: Mirad: el Señor vendrá con poder para iluminar los ojos de sus siervos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande.

Domingo II de Cuaresma: Alabad al Señor en su fuerte firmamento.

Domingo de Ramos: Bendito el que viene en nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Domingo VI de Pascua: Rendid homenaje a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén. Aleluya!».

Domingo II del Ordinario: Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ez. 36, 25-27

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis, y cumpláis mis mandatos.

RESPONSORIO BREVE

V. Te damos gracias, ioh Dios!, invocando tu nombre.

R. Te damos gracias, ioh Dios!, invocando tu nombre.

V. Contando tus maravillas.

R. Invocando tu nombre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te damos gracias; ioh Dios!, invocando tu nombre.

CANTICO EVANGELICO

Antífona laudes domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias a nuestro Salvador, que ha venido al mundo para ser «Dios-con-nosotros», y digámosle confiadamente:

Cristo, Rey de la gloria, sé nuestra luz y nuestro gozo.

Señor Jesús, Sol que nace de lo alto y primicia de la resurrección futura,
—haz que, siguiéndote a ti, no vivamos nunca en sombra de muerte, sino que tengamos siempre la luz de la vida.

Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las criaturas están llenas de tus perfecciones,
—para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti.

No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por el mal,
—antes danos tu fuerza para que vencamos al mal a fuerza de bien.

Tú que, al ser bautizado en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo,
—asístenos durante este día, para que actuemos movidos por este mismo Espíritu de santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Llena de santidad en este día que comienza,
—la vida de todos los sacerdotes.*

Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

Oración (*)

Varía según domingo.

"Ir al final del rezo del domingo o seguir hipervínculo."

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Domingo II II Vísperas

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Nos dijeron de noche
que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela
junto a tu cuerpo.

La noche entera
la pasamos queriendo
mover la piedra.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

No supieron contarlo
los centinelas:
nadie supo la hora
ni la manera.

Antes del día,
se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

Si los cinco sentidos
buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo
vivo y despierto.

La fe velando,
para verte de noche
resucitando.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor. Amén.

Otro HIMNO

¿Dónde está muerte, tu victoria?
¿Dónde está muerte, tu aguijón?
Todo es destello de su gloria,
clara luz, resurrección.

Fiesta es la lucha terminada,
vida es la muerte del Señor,
día la noche engalanada,
gloria eterna de su amor.

Fuente perenne de la vida,
luz siempre viva de su don,
Cristo es ya vida siempre unida
a toda vida en aflicción.

Cuando la noche se avecina,
noche del hombre y su ilusión,
Cristo es ya luz que lo ilumina,
sol de su vida y corazón.

Demos al Padre la alabanza,
por Jesucristo, Hijo y Señor,
denos su Espíritu esperanza
viva y eterna de su amor. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Mirad: viene el Señor con gran poder sobre las nubes del cielo. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Nos ilumina el día la nueva redención, del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

Domingo II de Cuaresma: Extenderá el Señor el poder de tu cetro, entre esplendores sagrados.

Domingo de Ramos: Herido y humillado, la diestra de Dios lo exaltó.

Domingo VI de Pascua: Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su derecha en el cielo. Aleluya.

Tiempo ordinario: Cristo sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Aleluya.

Salmo 109

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías

salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1 Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Mirad: viene el
Señor con gran poder sobre las nubes
del cielo. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Nos
ilumina el día la nueva redención, del
cumplimiento de las antiguas promesas,
del anuncio de la felicidad eterna.

Domingo II de Cuaresma: Extenderá el
Señor el poder de tu cetro, entre
esplendores sagrados.

Domingo de Ramos: Herido y humillado,
la diestra de Dios lo exaltó.

Domingo VI de Pascua: Dios resucitó a
Cristo de entre los muertos y lo sentó a
su derecha en el cielo. Aleluya.

Tiempo ordinario: Cristo sacerdote
eterno, según el rito de Melquisedec.
Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Aparecerá el
Señor y no faltará: si tarda, no dejéis
de esperarlo, pues llegará y no tardará.
Aleluya.

Domingo II después de Navidad:
Enseñó el Señor su gracia y su lealtad.

Domingo II de Cuaresma: Adoramos a
un solo Dios, que hizo el cielo y la
tierra.

Domingo de Ramos: La sangre de Cristo
nos ha purificado, llevándonos al culto
del Dios vivo.

Domingo VI de Pascua: Abandonasteis
los ídolos y os volvisteis al Dios vivo.
Aleluya.

Tiempo ordinario: Nuestro Dios está en
el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.

Salmo 113 B HIMNO AL DIOS VERDADERO

*Habiendo experimentado maravillosamente la mano
favorable de Dios, sobre los que son de Él, nos
proponemos permanecer siempre bajo su amparo.*

*Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para
servir al Dios vivo y verdadero. (1 Ts 1, 9)*

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria;
por tu bondad, por tu lealtad;
¿por que han de decir las naciones:
"dónde está su Dios?"

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechuras de manos humanas:

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,

cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y
nos bendiga,
Bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón,
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Aparecerá el
Señor y no faltará: si tarda, no dejéis
de esperarlo, pues llegará y no tardará.
Aleluya.

Domingo II después de Navidad:
Enseñó el Señor su gracia y su lealtad.

Domingo II de Cuaresma: Adoramos a
un solo Dios, que hizo el cielo y la
tierra.

Domingo de Ramos: La sangre de Cristo
nos ha purificado, llevándonos al culto
del Dios vivo.

Domingo VI de Pascua: Abandonasteis
los ídolos y os volvisteis al Dios vivo.
Aleluya.

Tiempo ordinario: Nuestro Dios está en
el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: El Señor es
nuestro legislador, el Señor es nuestro
rey: Él vendrá y nos salvará.

Domingo II después de Navidad: El
Señor, el Rey de reyes, ha nacido por
nosotros en la tierra: mirad, ha llegado
ya la salvación del mundo y la redención
de los hombres. Aleluya.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La
salvación y la gloria y el poder son de
nuestro Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Alabad al Señor sus
siervos todos, pequeños y grandes.
Aleluya.

Cántico: Cf. Ap 19,1-2.5-7 **Las bodas del Cordero**

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son
de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y
justos.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y demosle
gracias.
R/. Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.
R/. Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: El Señor es

nuestro legislador, el Señor es nuestro rey: Él vendrá y nos salvará.

Domingo II después de Navidad: El Señor, el Rey de reyes, ha nacido por nosotros en la tierra: mirad, ha llegado ya la salvación del mundo y la redención de los hombres. Aleluya.

Domingo VI de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

(Antífona 3 y cántico para el tiempo de Cuaresma)

Antífona 3 Cuaresma

Domingo II de Cuaresma: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Domingo de Ramos: Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Cántico 1Pe 2,21b-24 PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO SIERVO DE DIOS

Cristo es el justo castigado, que nos señala el camino de la vida y la salvación.

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando le insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga
justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3 Cuaresma

Domingo II de Cuaresma: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Domingo de Ramos: Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (2 Ts 2, 13-14)

Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió como primicias para salvaros, consagrándoos con el Espíritu y dándoos fe en la verdad. Por eso os llamó por medio del Evangelio que predicamos, para que sea vuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

V/. Su sabiduría no tiene medida.

R/. Es grande y poderoso.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. II Vísperas Domingo _ : (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magníficat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir **antífona**

PRECES

Demos gloria y honra a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que, por medio de Él, se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder a favor nuestro, y digámosle con plena confianza:

Acuérdate de tu pueblo, Señor.

Señor Jesús, Sol de justicia que ilumina nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche, te pedimos por todos los hombres;

—que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz, que no conoce el ocaso.

Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre,
—y santifica a tu Iglesia, para que sea siempre inmaculada y santa.

Acuérdate de esta comunidad aquí reunida,
—y que tú elegiste como morada de tu gloria.

Que los que están en camino tengan un viaje feliz
—y regresen a sus hogares con salud y alegría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Conduce por las verdes cañadas de la santidad a nuestros sacerdotes,
—y hazlos descansar en fuentes tranquilas.*

Acoge, Señor, las almas de los difuntos
—y concédeles tu perdón y la vida eterna.

Terminemos nuestras preces con la oración que nos enseñó el Señor:

Padre nuestro,

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo](#).”

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración final del Domingo para el Tiempo ordinario en el “Salterio II”

Para los Domingos con Salterio II en todas las horas (salvo completas) y para toda la semana en el oficio de lectura.

Por lo general, la oración se termina de la siguiente manera:

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Domingo II: Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo VI: Señor, tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón, concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo X: Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Domingo XIV: Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XVIII: Ven, Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XXII: Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XXVI:

Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXX: Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXXIV: Mueve, Señor, nuestros corazones, para que correspondamos con mayor generosidad a la acción de tu gracia, y recibamos en mayor abundancia la ayuda de tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

LUNES II LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Aclamemos al Señor con cantos.

*Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)**

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro

en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón. Amén.

Otro Himno

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera
aurora,
al pasto los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz
concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, vigor, origen,
meta
de los profundos ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua
melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a
mediodía
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa si no alientas, monte si no
estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia; vivir es este
encuentro:
tú, por la luz; el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es
desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a
arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la
tierra. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: ¿Cuándo
entraré a ver el rostro de Dios?

Lunes Santo: Dijo Jesús: «Me muero de

tristeza: quedaos aquí y velad
conmigo».

Tiempo pascual: Como busca la cierva
corrientes de agua, así mi alma te busca
a ti, Dios mío. Aleluya.

Salmo 41 DESEO DEL SEÑOR Y SU TEMPLO

La oración de Jesucristo y del pueblo de Dios expresa la certeza de Dios, por encima del poder de los enemigos.

El que tenga sed, y quiera, que venga
a beber el agua viva. (Ap 22, 17)

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de mi Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
"¿dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilos y alabanzas,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo,
desde el Jordán y el Hermón
y el monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor

me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: Roca mía
¿por qué me olvidas?
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"salud de mi rostro Dios mío".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Lunes Santo: Dijo Jesús: «Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.»

Tiempo pascual: Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Lunes Santo: Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera.

Tiempo pascual: Llena, Señor, a Sión de tu majestad y al templo de tu gloria. Aleluya.

Cántico SUPLICA POR LA CIUDAD DE DIOS Sir. 36,1-7.13-16

Nuestra apelación al poder de Dios reclama sus signos experimentados ya anteriormente.

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti,
único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo.
(Jn 17, 3)

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que se sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito.
Ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad
y al templo de tu gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Lunes Santo: Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera.

Tiempo pascual: Llena, Señor, a Sión de tu majestad y al templo de tu gloria. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

Lunes Santo: El que inició y completa

nuestra fe, Jesús, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

Tiempo pascual: La gloria de Dios ilumina la ciudad y su lámpara es el Cordero. Aleluya.

Salmo 18 A

ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

Nuestra certeza de Dios se expresa cual alabanza de su gloria universal y cósmica.

Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc 1, 78.79)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonar la obra de sus
manos:

el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
Él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su
camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

Lunes Santo: El que inició y completa nuestra fe, Jesús, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

Tiempo pascual: La gloria de Dios ilumina la ciudad y su lámpara es el Cordero. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Jr 15,16

Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, Señor, Dios de los ejércitos.

RESPONSORIO BREVE

V/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

R/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

V/. Cantadle un cántico nuevo.

R/. Que merece la alabanza de los buenos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Bendito sea el Señor, porque nos ha visitado y redimido.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Nuestro salvador ha hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes, para que ofrezcamos sacrificios que Dios acepta. Invoquémosle, pues, diciendo:

Consérvanos en tu servicio, Señor.

Señor Jesús, sacerdote eterno, que has querido que tu pueblo participara de tu sacerdocio,

—haz que ofrezcamos siempre sacrificios espirituales, agradables a Dios.

Danos, Señor, la abundancia de los frutos del Espíritu

—la comprensión, la servicialidad, la amabilidad.

Haz que aprendamos a amarte y lleguemos a poseerte a ti, que eres el mismo amor,
—y que sepamos obrar siempre lo recto, para que también nuestras acciones te glorifiquen.

Haz que busquemos siempre el bien de nuestros hermanos
—y los ayudemos a progresar en su salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Aumenta en este día que empieza la santidad de tus sacerdotes,
—guiando a los que guían a tu pueblo.*

Con el gozo que nos da el sabernos hijos de Dios, digamos confiadamente al Padre: **Padre Nuestro**

Oración

Señor, Dios todopoderoso, que nos has hecho llegar al comienzo de este día, sálvanos hoy con tu poder, para que no caigamos en ningún pecado, sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandatos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

LUNES II VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Ahora que la noche es tan pura,
y que no hay nadie más que tú,
dime quién eres.

Dime quién eres y por qué me visitas,
por qué bajas a mí que estoy tan necesitado
y por qué te separas sin decirme tu nombre.

Dime quién eres tú que andas sobre la nieve;
tú que, al tocar las estrellas, las haces palidecer de hermosura;
tú que mueves el mundo tan suavemente,
que parece que se me va a derramar el corazón.

Dime quién eres; ilumina quién eres;
dime quién soy también, y por qué la tristeza de ser hombre;
dímelo ahora que alzo hacia ti mi corazón,
tú que andas sobre la nieve.

Dímelo ahora que tiembla todo mi ser en libertad,
ahora que brota mi vida y te llamo como nunca.

Sostenme entre tus manos, sostenme en mi tristeza,
tú que andas sobre la nieve. Amén.

Otro Himno

Presentemos a Dios nuestras tareas,

levantemos orantes nuestras manos,
porque hemos realizado nuestras vidas
por el trabajo.

Cuando la tarde pide ya descanso
y Dios está más cerca de nosotros,
es hora de encontrarnos en sus manos,
llenos de gozo.

En vano trabajamos la jornada,
hemos corrido en vano hora tras hora,
si la esperanza no enciende sus rayos
en nuestra sombra.

Hemos topado a Dios en el bullicio,
Dios se cansó conmigo en el trabajo;
es hora de buscar a Dios adentro,
enamorado.

La tarde es un trisagio de alabanza,
la tarde tiene fuego del Espíritu:
adoremos al Padre en nuestras obras,
adoremos al Hijo. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Lunes Santo: Sin figura, sin belleza, lo vimos sin aspecto atrayente.

Tiempo pascual: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Salmo 44 I LAS NUPCIAS DEL REY

iQue llega el Esposo, salid a recibirlo! (Mt 25, 6)

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se

te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono ¡oh Dios! permanece para siempre;
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:

por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina
enjoyada con oro de Ofir.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Lunes Santo: Sin figura, sin belleza, lo vimos sin aspecto atrayente.

Tiempo pascual: Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Llega el esposo, salid a recibirlo.

Lunes Santo: Le daré una multitud como parte, porque expuso su vida a la muerte.

Tiempo pascual: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Aleluya.

Salmo 44 II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante Él, que Él es tu Señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocados;
la llevan ante el rey, con séquito de
vírgenes,
la siguen sus compañeras:
la traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

“A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la
tierra”

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Llegó el
esposo, salid a recibirlo.

Lunes Santo: Le daré una multitud
como parte, porque expuso su vida a la
muerte.

Tiempo pascual: Dichosos los invitados
al banquete de bodas del Cordero.
Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cuando llegó
el momento culminante, Dios recapituló
todas las cosas en Cristo.

Lunes Santo: Dios nos ha concedido
generosamente su gracia en su querido
Hijo; por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención.

Tiempo pascual: De su plenitud todos
hemos recibido gracia tras gracia.
Aleluya.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACION Ef. 1,3-10

El Dios salvador

*Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo
sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre
el universo.*

Bendito sea Dios,
Padre de Nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de
Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de
Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.

*(hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo
por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cuando llegó
el momento culminante, Dios recapituló
todas las cosas en Cristo.

Lunes Santo: Dios nos ha concedido
generosamente su gracia en su querido

Hijo; por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención.

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Ts 2,13

No cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

RESPONSORIO BREVE

V/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

V/. Como incienso en tu presencia.

R/. Hasta ti, Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magníficat, ant.: Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.

Magníficat **Lc 1, 46-55***

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que ama a la Iglesia y le da alimento y calor, y digámosle suplicantes:

Atiende, Señor, los deseos de tu pueblo.

Señor Jesús, haz que todos los hombres se salven
—y lleguen al conocimiento de la verdad.

Guarda con tu protección al Papa **NN.** y a nuestro obispo **NN.**,
—ayúdalos con el poder de tu brazo.

Ten compasión de los que buscan trabajo,
—y haz que consigan un empleo digno y estable.

Sé, Señor, refugio del oprimido
—y su ayuda en los momentos de peligro.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Jesús, el único Santo,
—haz que tu santidad esté siempre con tus sacerdotes.*

Te pedimos por el eterno descanso de los que durante su vida ejercieron el ministerio para bien de tu Iglesia:
—que también te celebren eternamente en tu reino.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has querido asistirnos en el trabajo que nosotros, tus pobres siervos, hemos realizado hoy, al llegar al término de este día, acoge nuestra ofrenda de la tarde, en la que te damos gracias por todos los beneficios que de ti hemos recibido.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MARTES II

LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Venid, adoremos al Señor, Dios grande.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
quiero creer.

Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé,
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.

Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.

Están mis ojos cansados
de tanto ver luz sin ver;
por la oscuridad del mundo,
voy como un ciego que ve.

Tú que diste vista al ciego
y a Nicodemo también,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.
Amén.

Otro himno

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande!
¡Su caridad infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Cantemos sus maravillas.
¡Qué grande en medio del pueblo
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Martes Santo: Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.

Tiempo pascual: Os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo. Aleluya.

Salmo 42

DESEO DEL TEMPLO

El siervo de Dios exorciza con estas palabras las fuerzas malignas de la insidia, la envidia y la agresión malévola.

Yo he venido al mundo como luz. (Jn 12, 46)

Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa
contra gente sin piedad,

sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿Por qué me rechazas?
¿por que voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte Santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Señor, Dios mío.

¿Por que te acongojas, alma mía,
por que te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo,
"salud de mi rostro, Dios mío".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Martes Santo: Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.

Tiempo pascual: Os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Martes Santo: Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor, Dios mío.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

Cántico ANGUSTIA Y CURACIÓN DEL MORIBUNDO Is. 38,10-14. 17-20

El poder avasallador de la malignidad suscita el clamor del hombre desde el sheol, desde el abismo. Es también la oración del crucificado que resucitó de la muerte.

Yo soy el que vive; estaba muerto,
y tengo las llaves de la muerte. (Ap 1, 18)

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del
abismo;
me privan del resto de mis años."

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida,
como una tienda de pastores
Como un tejedor devanaba yo mi vida
y me cortan la trama."

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebran los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
Señor, que me oprimen, sal fiador por mí.

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis
pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te
alaban:
como yo ahora.
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras
arpas
todos nuestros días en la casa del
Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Martes Santo: Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor, Dios mío.

Tiempo pascual: Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Oh Dios! tú mereces un himno en Sión.

Martes Santo: Mi siervo justificará a muchos, porque cargó los crímenes de ellos.

Tiempo pascual: Tú has cuidado de nuestra tierra y la has enriquecido sin medida. Aleluya.

Salmo 64 SOLEMNE ACCION DE GRACIAS

La magnanimidad de Dios se muestra esplendorosa en el universo cuidando imperceptiblemente la obra de sus manos.

Quando se habla de Sión debe entenderse de la ciudad eterna. (Orígenes)

¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tu escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruma,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y aceptas
para que viva en tus atrios:
que nos saciamos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra

y del océano remoto.

Tú, que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú, que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y a las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones;
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles; rezuman abundancia.

Rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Oh Dios! tú mereces un himno en Sión.

Martes Santo: Mi siervo justificará a muchos, porque cargó los crímenes de ellos

Tiempo pascual: Tú has cuidado de nuestra tierra y la has enriquecido sin medida. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (1 Ts 5, 4-5)

Vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os

sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

RESPONSORIO BREVE

V/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

V/. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

R/. He esperado en tus palabras.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: De la mano de todos los que nos odian, sálvanos, Señor.

Benedictus Lc 1, 68-79
EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Bendigamos a nuestro Salvador, que, con su resurrección, ha iluminado al mundo, y digámosle suplicantes:

Guárdanos, Señor, en tu camino.

Señor Jesús, al consagrar nuestra oración matinal a la memoria de tu santa resurrección,
—te pedimos que la esperanza de participar en tu gloria ilumine todo nuestro día.

Te ofrecemos, Señor, los deseos y proyectos de nuestra jornada:
—dignate aceptarlos y bendecirlos como primicias de nuestro día.

Concédenos crecer hoy en tu amor,
—a fin de que todo sirva para nuestro bien y el de nuestros hermanos.

Haz, Señor, que el ejemplo de nuestra vida resplandezca como una luz ante los hombres,
—para que todos den gloria al Padre que está en los cielos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Aumenta en este día que empieza la santidad de tus sacerdotes,
—guiando a los que guían a tu pueblo.*

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbré a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:

Padre nuestro

Oración

Señor Jesucristo, luz verdadera que alumbra a todo hombre y le muestras el camino de la salvación, concédenos la abundancia de tu fuerza, para que preparemos delante de ti caminos de justicia y de paz.

—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MARTES II VISPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre;
la noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob
dormía.
La noche es tiempo de salvación.

De noche celebrabas la Pascua con tu
pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el
exterminio.
La noche es tiempo de salvación.

Abrahán contaba tribus de estrellas
cada noche;
de noche prolongabas la voz de la
promesa.
La noche es tiempo de salvación.

De noche, por tres veces, oyó Samuel
su nombre,
de noche eran los sueños tu lengua más
profunda.
La noche es tiempo de salvación.

De noche, en un pesebre, nacía tu
Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la
estrella.
La noche es tiempo de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el
sepulcro;
la noche vio la gloria de su resurrección.
La noche es tiempo de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta
repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra
lámpara.
La noche es tiempo de salvación. Amén.

Otro Himno

Mentes cansadas,
manos encallecidas,
labriegos al fin de la jornada,
jornaleros de tu viña,
venimos, Padre,
atardecidos de cansancio,

agradecidos por la lucha,
a recibir tu denario.

Llenos de polvo,
el alma hecha jirones,
romeros al filo de la tarde,
peregrinos de tus montes,
venimos, Padre,
heridos por los desengaños,
contentos por servir a tu mesa,
a recibir tu denario.

Hartos de todo,
llenos de nada,
sedientos al brocal de tus pozos
y hambrientos de tu casa,
venimos, Padre
el corazón entre tus brazos,
la frente humilde de delitos,
a recibir tu denario. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: No podéis
servir a Dios y al dinero.

Martes Santo: Oía el cuchicheo de la
gente: «Pavor en torno.» Pero el Señor
está conmigo, como fuerte soldado.

Tiempo pascual: Buscad los bienes de
allá arriba, no los de la tierra. Aleluya.

Salmo 48 I VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

La verdad no desaparece jamás, pero la presunción y
la arrogancia se esfumarán.

Difícilmente entrará un rico
en el reino de los cielos. (Mt 19, 23)

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la
cítara.

¿Por qué habré de temer los días
aciagos,
cuando me cerquen y acechen los
malvados,

que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará para vivir
perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y
necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: No podéis servir a Dios y al dinero.

Martes Santo: Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno.» Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado.

Tiempo pascual: Buscad los bienes de allá arriba, no los de la tierra. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: "Atesorad tesoros en el cielo", dice el Señor.

Martes Santo: Sé tú mi fiador ante ti mismo, pues, ¿quién, si no, será mi garante?

Tiempo pascual: El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

Salmo 48 II

Atesorar en la morada de Dios es asegurar el propio destino.

Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,

la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo bien que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: "Atesorad tesoros en el cielo", dice el Señor.

Martes Santo: Sé tú mi fiador ante ti mismo, pues, ¿quién, si no, será mi garante?

Tiempo pascual: El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Martes Santo: Fuiste degollado, Señor, y con tu sangre nos compraste para Dios.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

Cántico HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5,9-10.12

La victoria de Cristo es garantía para los suyos.

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía
fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus
sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y
nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la
sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la
alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Digno es el
Cordero degollado de recibir el honor y
la gloria.

Martes Santo: Fuiste degollado, Señor,
y con tu sangre nos compraste para
Dios.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la
grandeza y el poder, la gloria y el
esplendor. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm 3,23-25a

Todos pecaron y todos están privados
de la gloria de Dios, y son justificados
gratuitamente por su gracia, mediante
la redención de Cristo Jesús, a quien
Dios constituyó sacrificio de propiciación
mediante la fe en su sangre. Así quería
Dios demostrar que no fue injusto.

RESPONSORIO BREVE

V/. Me saciarás de gozo en tu presencia,

Señor.

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia,
Señor.

V/. De alegría perpetua a tu derecha.

R/. En tu presencia, Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia,
Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Haz con nosotros,
Señor, obras grandes, porque eres
poderoso, y tu nombre es santo.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Alabemos a Cristo, pastor y guardián de
nuestras vidas, que vela siempre con
amor por su pueblo, y, poniendo en Él
nuestra esperanza, digámosle
suplicantes:

Protege a tu pueblo, Señor.

Pastor eterno, protege a nuestro obispo
(...)

—y a todos los pastores de la Iglesia.

Mira con bondad a los que sufren
persecución

—y líbralos de todas sus angustias.

Compadécete de los pobres y
necesitados

—y da pan a los hambrientos.

Ilumina a los cuerpos legislativos de las
naciones,

—para que en todo legislen con
sabiduría y equidad.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

No olvides, Señor, a los difuntos

redimidos por tu sangre
—y admítelos en el banquete de las
bodas eternas.

Unidos fraternalmente como hermanos
de una misma familia, invoquemos al
Padre común de todos: **Padre nuestro,**

Oración

Dios todopoderoso y eterno, Señor del
día y de la noche, humildemente te
pedimos que la luz de Cristo, verdadero
sol de justicia, ilumine siempre nuestras
vidas, para que así merezcamos gozar
un día de aquella luz en la que tú
habitas eternamente.

—Él, que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y es Dios por
los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MIÉRCOLES II LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del
oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Aclama al Señor, tierra
entera, servid al Señor con alegría.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya
alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tu vida no me das,
yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.
Amén.

Otro Himno

Nacidos de la luz, hijos del día,
vamos hacia el Señor de la mañana.
Su claridad disipa nuestras sombras
y alegre y regocija nuestras almas.

Que nuestro Dios, el Padre de la gloria,
nos libre para siempre del pecado,
y podamos así gozar la herencia
que nos legó en su Hijo muy amado.

Honor y gloria a Dios, Padre celeste,
por medio de su Hijo Jesucristo,
y al Don de toda luz, el Santo Espíritu,

que vive por los siglos de los siglos.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es tan grande como nuestro Dios?

Miércoles Santo: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso.

Tiempo pascual: Te vio el mar, ¡oh Dios!, mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.

Salmo 76 RECUERDO DE LA GLORIA DE ISRAEL

Ante la inmensidad de Dios y la pequeñez humana, sólo nos queda alzar las manos y aguardar su favor.

Nos aprietan por todos lados,
pero no nos aplastan. (2 Co 4, 8)

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

"¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?"

Y me digo: "¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!"

Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

Mientras guiabas a tu pueblo,
como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es tan grande como nuestro Dios?

Miércoles Santo: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso.

Tiempo pascual: Te vio el mar, ¡oh Dios!, mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Miércoles Santo: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él.

Tiempo pascual: El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.

Cántico ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1Sam. 2,1-10

Los humildes que aceptaron anonadarse con Cristo, tienen su consistencia en el Señor.

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes.

(Lc 1, 52-53)

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
Él es quién pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,

porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.

Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Miércoles Santo: Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él.

Tiempo pascual: El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor reina, la tierra goza.

Miércoles Santo: Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Tiempo pascual: Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.

Salmo 96 EL SEÑOR REY MAYOR QUE LOS DIOSES

La teofanía o manifestación del esplendor de Dios es también dicha para sus fieles y ruina para sus contradictores.

Este salmo canta la salvación del mundo y la conversión de todos los pueblos. (S. Atanasio)

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de Él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su
gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante Él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque Tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor
reina, la tierra goza.

Miércoles Santo: Dios ha hecho a Cristo
para nosotros sabiduría, justicia,
santificación y redención.

Tiempo pascual: Amanece la luz para el
justo y la alegría para los rectos de
corazón. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm 8,35.37

¿Quién podrá apartarnos del amor de
Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la
persecución?, ¿el hambre?, ¿la
desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?. En
todo esto vencemos fácilmente por
aquel que nos ha amado.

RESPONSORIO BREVE

V/. Bendigo al Señor en todo momento.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

V/. Su alabanza está siempre en mi
boca.

R/. En todo momento.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: Sirvamos con
santidad al Señor, todos nuestros días.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Oremos al Señor Jesucristo, que
prometió estar con su Iglesia todos los
días, hasta el fin del mundo, y
digámosle confiados:

Quédate con nosotros, Señor.

Quédate con nosotros, Señor, durante
todo el día;

—que el sol de tu gracia nunca decline
en nuestras vidas.

Te consagramos este día como oblación
agradable a tus ojos,

—y proponemos no hacer ni aprobar
nada defectuoso.

Que en todas nuestras palabras y
acciones seamos hoy luz del mundo y
sal de la tierra

—para cuantos nos contemplan.

Que la gracia del Espíritu Santo habite
en nuestros corazones y resplandezca
en nuestras obras,
—para que así permanezcamos en tu
amor y en tu alabanza.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

*Aumenta en este día que empieza la
santidad de tus sacerdotes,
—guiando a los que guían a tu pueblo.*

Llenos del Espíritu de Jesucristo,
acudamos a nuestro Padre común,
diciendo: **Padre nuestro,**

Oración

Envía, Señor, a nuestros corazones la
abundancia de tu luz, para que,
avanzando siempre por el camino de tus
mandatos, nos veamos libres de todo
error.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MIÉRCOLES II VISPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Padre: has de oír este decir
que se me abre en los labios como flor.

Te llamaré Padre,
Porque la palabra me sabe a más amor.

Tuyo me sé,
pues me miré en mi carne prendido tu
fulgor.

Me has de ayudar a caminar,

sin deshojar mi rosa de esplendor.

Por cuanto soy, gracias te doy:
por el milagro de vivir.

Y por el ver la tarde arder,
por el encantamiento de existir.

Y para ir, Padre, hacia ti,
dame tu mano suave y tu amistad.

Pues te diré:
solo no sé ir rectamente hacia tu
claridad.

Tras el vivir, dame el dormir
con los que aquí anudaste a mi querer.

Dame, Señor,
hondo soñar.
¡Hogar dentro de ti nos has de hacer!
Amén.

Otro Himno

Señor, tú eres santo: yo adoro, yo creo;
tu cielo es un libro de páginas bellas,
do en noches tranquilas mi símbolo leo,
que escribe tu mano con signos de estrellas.

En vano con sombras el caos se cierra:
tú miras al caos, la luz nace entonces;
tú mides las aguas que ciñen la tierra,
tú mides los siglos que muerden los bronces.

El mar a la tierra pregunta tu nombre,
la tierra a las aves que tienden su vuelo;
las aves lo ignoran; preguntan al hombre,
y el hombre lo ignora; pregúntanlo al cielo.

El mar con sus ecos ha siglos que ensaya
formar ese nombre, y el mar no penetra
misterios tan hondos, muriendo en la playa,
sin que oigan los siglos o sílaba o letra.

Señor, tú eres santo: yo te amo, yo espero;
tus dulces bondades cautivan el alma;
mi pecho gastaron con diente de acero
los gustos del mundo vacíos de calma.

Concede a mis penas la luz de bonanza,
la paz a mis noches, la paz a mis días;

tu amor a mi pecho, tu fe y tu esperanza,
que es bálsamo puro que al ánima envías.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Miércoles Santo: Dijeron los impíos: «Atropelemos al justo, que se opone a nuestras acciones».

Tiempo pascual: Que no tiemble vuestro corazón, tan sólo creed en mí. Aleluya.

Salmo 61 DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO

Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de paz.
(Rm 15, 13)

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de Él viene mi salvación;
sólo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuando arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque Él es mi esperanza;
sólo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
Él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en Él,
desahogad ante Él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un sopro,

los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
mas leves que un sopro.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

"Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Miércoles Santo: Dijeron los impíos: «Atropelemos al justo, que se opone a nuestras acciones».

Tiempo pascual: Que no tiemble vuestro corazón, tan sólo creed en mí. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Miércoles Santo: Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Tiempo pascual: Oh Dios, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.

Salmo 66 TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que la salvación de Dios
se envía a los gentiles. (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Miércoles Santo: Él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Tiempo pascual: Oh Dios, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Por medio de Él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en Él.

Miércoles Santo: Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Cántico CRISTO, PRIMOGÉNITO DE LA CREACION Col. 1,12-20

Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de Él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
tronos, dominaciones, principados, y potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.

Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:

los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Por medio de Él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en Él.

Miércoles Santo: Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1P 5,5b-7

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, para dar su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en Él todo vuestro agobio, que Él se interesa por vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

R/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

V/. A la sombra de tus alas escóndenlos.

R/. Como a las niñas de tus ojos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Haz, Señor, proezas con tu brazo: dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.

Magnificat **Lc 1, 46-55***

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Aclamemos, hermanos, a Dios, nuestro salvador, que se complace en enriquecernos con sus dones, y digámosle con fe:

Multiplica la gracia y la paz, Señor.

Dios eterno, mil años en tu presencia son como un ayer que pasó;
—ayúdanos a recordar siempre que nuestra vida es como hierba que florece por la mañana, y por la tarde se seca.

Alimenta a tu pueblo con el maná, para

que no perezca de hambre,
—y dale el agua viva, para que nunca más tenga sed.

Que tus fieles busquen los bienes de arriba y aspiren a ellos,
—y te glorifiquen también con su trabajo y su descanso.

Concede, Señor, buen tiempo a las cosechas,
—para que la tierra dé fruto abundante.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Llena de santidad a nuestros sacerdotes,
—y atiende sus plegarias.*

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza: **Padre nuestro,**

Oración

Oh Dios, tu nombre es santo, y tu misericordia llega a tus fieles de generación en generación; atiende, pues, las súplicas de tu pueblo y haz que pueda proclamar eternamente tu grandeza.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

JUEVES II

LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera
aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz
concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen,
Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua
melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a

mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si
no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este
encuentro:

Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es
desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a
arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la
tierra. Amén.

Otro Himno

Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como
hermanos.
Señor, me quieres para abolir las
guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Jueves Santo: Mira, Señor, fíjate que estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Tiempo pascual: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Aleluya.

Salmo 79 VEN A VISITAR TU VIÑA

El ámbito de Dios se ve acosado de mucha maldad y no constituye aún el Reino pleno. No lo ignoran los servidores del Señor, que muchas veces han de sufrirlo calladamente. Pero ellos imploran a Dios: "Despierta tu poder".

Ven, Señor Jesús. (Ap 22, 20)

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuando estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de
nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de
nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la
trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

Su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca

para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu
nombre.

Señor, Dios de los ejércitos,
restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Jueves Santo: Mira, Señor, fíjate que estoy en peligro, respóndeme en seguida.

Tiempo pascual: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Jueves Santo: Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré.

Tiempo pascual: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador. Aleluya.

Cántico ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO Is. 12,1-6

La ira de Dios contra los suyos, muchas veces no es más que el poder que Él tolera en manos de malos e inicuos. Pero quién pone su fuerza y su poder en el Señor, ineludiblemente será auxiliado.

El que tenga sed, que venga a mí,
y que beba. (Jn 7, 37)

Te doy, gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el
Señor,
Él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de salvación.

Aquel día, diréis:
Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas;
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"¡Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel!"

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Anunciad a
toda la tierra que el Señor hizo proezas.
Jueves Santo: Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré.

Tiempo pascual: Sacaréis aguas con
gozo de las fuentes del Salvador.
Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad a
Dios, nuestra fuerza.

Jueves Santo: El Señor nos alimentó
con flor de harina, nos sació con miel
silvestre.

Tiempo pascual: El Señor nos alimentó
con flor de harina. Aleluya.

Salmo 80 SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

El Señor es soberano y dueño de la fuerza. Su
revelación nos hace conscientes de la responsabilidad
que nos ha asignado sobre la propia suerte y la propia
historia.

Que ninguno de vosotros tenga
un corazón malo e incrédulo. (Hb 3, 12)

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
"retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de
Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio
contra ti;
¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene".

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus
antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus
enemigos
y volvería mi mano contra sus

adversarios;

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

Jueves Santo: El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.

Tiempo pascual: El Señor nos alimentó con flor de harina. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm. 14, 17-19

No reina Dios por lo que uno come o bebe, sino por la justicia, la paz y la alegría que da el Espíritu Santo; y el que sirve así a Cristo agrada a Dios, y lo aprueban los hombres. En resumen: esmerémonos en lo que favorece la paz y construye la vida común.

RESPONSORIO BREVE

V. Velando medito en ti, Señor.

R. Velando medito en ti, Señor.

V. Porque fuiste mi auxilio.

R. Medito en ti, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Velando medito en ti, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Anuncia, Señor la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Bendito sea Dios, nuestro Padre, que mira siempre con amor a sus hijos y nunca desatiende sus súplicas; digámosle con humildad:

Ilumina nuestros ojos, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque nos has alumbrado con la luz de Jesucristo; —que esta claridad ilumine hoy todos nuestros actos.

Que tu sabiduría nos guíe en nuestra jornada;

—así andaremos en una vida nueva.

Que tu amor nos haga superar con fortaleza las adversidades

—para que te sirvamos con generosidad de espíritu.

Dirige y santifica nuestros pensamientos, palabras y obras en este día,

—y danos un espíritu dócil a tus inspiraciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ayuda, Señor, a los pastores de tu pueblo peregrino,

—para que apacienten sin desfallecer a tu grey hasta que vuelvas.

Dirijamos ahora todos juntos, nuestra oración al Padre y digámosle:

Padre nuestro.

Oración

Humildemente te pedimos, a ti, Señor, que eres la luz verdadera y la fuente misma de toda luz, que, meditando fielmente tu ley, vivamos siempre en tu claridad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Jueves II por la tarde VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Tras el temblor opaco de las lágrimas,
no estoy yo solo.

Tras el profundo velo de mi sangre,
no estoy yo solo.

Tras la primera música del día,
no estoy yo solo.

Tras la postrera luz de las montañas,
no estoy yo solo.

Tras el estéril gozo de las horas,
no estoy yo solo.

Tras el augurio helado del espejo,
no estoy yo solo.

No estoy yo solo; me acompaña, en vela,
la pura eternidad de cuanto amo.
Vivimos junto a Dios eternamente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro Himno

Cuando la luz se hace vaga
y está cayendo la tarde,

venimos a ti, Señor,
para cantar tus bondades.

Los pájaros se despiden
piadosamente en los árboles,
y buscan calor de nido
y blandura de plumajes.

Así vuelven fatigados
los hombres a sus hogares,
cargando sus ilusiones
o escondiendo su maldades.

Quieren olvidar la máquina,
olvidar sus vanidades;
descansar de tanto ruido
y morir a sus pesares.

Ya todo pide silencio,
se anuncia la noche amable:
convierte, Padre, sus penas
en abundancia de panes.

Alivie tu mano pródiga,
tu mano buena de Padre,
el cansancio de sus cuerpos,
sus codicias y sus males. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Jueves Santo: El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Tiempo pascual: Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. Aleluya.

Salmo 71 I PODER REAL DEL MESIAS

Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. (Mt 2, 11)

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;

que Él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante Él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Jueves Santo: El primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra, nos ha convertido en un reino para Dios, su Padre.

Tiempo pascual: Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.

Jueves Santo: El Señor libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Tiempo pascual: Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.

Salmo 71 II

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
Él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;
Él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por Él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que Él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.

Jueves Santo: El Señor libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector.

Tiempo pascual: Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Jueves Santo: Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Cántico EL JUICIO DE DIOS Ap. 11,17-18; 12,10b-12^a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que fueran juzgados los muertos
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del cordero
y por las palabras del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Jueves Santo: Los santos vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Pe. 1,22-23

Ahora que estáis purificados por vuestra obediencia a la verdad y habéis llegado a quereros sinceramente como hermanos, amaos unos a otros de corazón e intensamente. Mirad que habéis vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la palabra de Dios viva y duradera.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. En verdes praderas me hace recostar.

R. Nada me falta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor les colma de bienes.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Elevemos a Dios nuestros corazones agradecidos porque ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales y digámosle con fe:

Bendice a tu pueblo, Señor.

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al Papa **NN.** y a nuestro obispo **NN.**,

—que tú mismo has elegido para guiar la Iglesia.

Protege, Señor, a nuestros pueblos y ciudades

—y aleja de ellos todo mal.

Multiplica como renuevos de olivo alrededor de tu mesa hijos que se consagren a tu reino,

—siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia.

Conserva el propósito de aquellas de tus hijas que han consagrado a ti su virginidad,

—para que, en la integridad de su cuerpo y de su espíritu, sigan al cordero donde quiera que vaya.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que hiciste a tus sacerdotes ministros de Cristo y dispensadores de tus misterios,

—concédeles un corazón leal, ciencia y caridad.

Haz que los difuntos descansen en tu paz eterna

—y que se afiance nuestra unión con ellos por la comunión de los santos.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, acudamos con confianza a nuestro Padre:

Padre nuestro.

Oración

Al ofrecerte, Señor, nuestro sacrificio vespertino de alabanza, te pedimos humildemente que, meditando día y noche tu palabra, consigamos un día la luz y el premio de la vida eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSION

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VIERNES II

LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Antífona: Venid, adoremos al Señor, démosle gracias por sus beneficios.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario:

Por el dolor creyente que brota del pecado;
por haberte querido de todo corazón;
por haberte, Dios mío, tantas veces negado,

tantas veces pedido, de rodillas, perdón.

Por haberte perdido; por haberte encontrado.

Porque es como un desierto nevado mi oración;

porque es como la hiedra sobre un árbol cortado

el recuerdo que brota cargado de ilusión.

Porque es como la hiedra, déjame que te abrace,

primero amargamente, lleno de flor después,

y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace,

y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.

¡Porque es como la rama donde la savia nace,

mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves! Amén.

Otro HIMNO

Te doy gracias, Señor.

¡Tanto estabas enojado conmigo!

Tú eres un Dios de amor,

y ahora soy tu amigo,

te busco a cada instante y te persigo.

Eres tú mi consuelo,

tú eres el Dios que salva y da la vida;

eres todo el anhelo

de esta alma que va herida,

ansiándote sin tasa ni medida.

En mi tierra desierta,

tú de la salvación eres la fuente;

eres el agua cierta

que se vuelve torrente,

y el corazón arrasa dulcemente.

¡Quiero escuchar tu canto!

¡Que tu Palabra abraza mi basura

con alegría y llanto!

¡Que mi vida futura

espejo sea sin fin de tu hermosura!

Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

Tiempo pascual: ¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados. Aleluya.

Salmo 50: Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu
y vestíos de la nueva condición humana.

(Ef 4, 23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

lava del todo mi delito,

limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,

tengo siempre presente mi pecado:

contra ti, contra ti sólo pequé,

cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,

en el juicio resultarás inocente.

Mira, en la culpa nací,

pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,

y en mi interior me inculcas sabiduría.

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;

lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,

que se alegren los huesos quebrantados.

Aparta de mi pecado tu vista,

borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,

renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,

no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso:

enseñaré a los malvados tus caminos,

los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo
querías.
Mi sacrificio es un espíritu
quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios
rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Un corazón
quebrantado y humillado, tú no lo
desprecias, Señor.

Tiempo pascual: ¡Ánimo, hijo!, tus
pecados están perdonados. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: En tu juicio,
Señor, acuérdate de la misericordia.

Tiempo pascual: Tú, Señor, has salido
con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.

Cántico Ha. 3, 2-4. 13a. 15-19

Justicia de Dios

Levantaos, alzad la cabeza:
se acerca vuestra liberación. (Lc 21, 28)

¡Señor, he oído Tu fama,
me ha impresionado Tu obra!
En medio de los años, realízala;
en medio de los años manifiéstala;
en el terremoto acuérdate de la

misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos
opprime.

Aunque la higuera no echa yemas,
y las viñas no tienen frutos,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios mi Salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
Él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: En tu juicio,
Señor, acuérdate de la misericordia.

Tiempo pascual: Tú, Señor, has salido
con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Glorifica al
Señor, Jerusalén.

Tiempo pascual: Alaba a tu Dios, Sión,
que ha puesto paz en tus fronteras.

Aleluya.

Salmo 147 RESTAURACION DE JERUSALÉN

La gloria del pueblo de Dios está en la fortaleza y pujanza del Espíritu bullendo en nuestra existencia.

Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de
ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Glorifica al Señor, Jerusalén.

Tiempo pascual: Alaba a tu Dios, Sión, que ha puesto paz en tus fronteras. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ef. 2, 13 -16

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos,

judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear en Él un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte en Él al odio.

RESPONSORIO BREVE

V. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

V. Desde el cielo me enviará la salvación.

R. Al Dios que hace tanto por mí.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a Cristo, que se ofreció a Dios como sacrificio sin mancha para purificar nuestras conciencias de las obras muertas, y digámosle con fe:

Nuestra paz, Señor, es cumplir tu voluntad.

(Otra forma: En Tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.)

Tú que nos has dado la luz del nuevo día,
—concédenos también caminar durante sus horas por sendas de vida nueva.

Tú que todo lo has creado con tu poder

y con tu providencia lo conservas,
—ayúdanos a descubrirte presente en
todas tus criaturas.

Tú que has sellado con tu sangre una
alianza nueva y eterna,
—haz que, obedeciendo siempre tus
mandatos, permanezcamos fieles a esa
alianza.

Tú que colgado en la cruz quisiste que
de tu costado manara sangre y agua,
—purifica con esta agua nuestros
pecados y alegría con este manantial a
la ciudad de Dios.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

*Tú que mandaste ir a todo el mundo a
anunciar tu Evangelio
—Guarda en tu santidad a los
sacerdotes anunciadores de tu Reino.*

Ya que Dios nos ha adoptado como
hijos, oremos al Padre como enseñó
Jesucristo: **Padre nuestro.**

Oración

Señor, Dios todopoderoso, te
pedimos nos concedas que del mismo
modo que hemos cantado tus alabanzas
en esta celebración matutina así
también las podamos cantar
plenamente en la asamblea de tus
santos por toda la eternidad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Viernes II por la tarde VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

El dolor extendido por tu cuerpo,
sometida tu alma como un lago,
vas a morir y mueres por nosotros
ante el Padre que acepta
perdonándonos.

Cristo, gracias aún, gracias, que aún
duele

tu agonía en el mundo, en tus
hermanos.

Que hay hambre, ese resumen de
injusticias;

que hay hombre en el que estás
crucificado.

Gracias por tu palabra que está viva,
y aquí la van diciendo nuestros labios;
gracias porque eres Dios y hablas a Dios
de nuestras soledades, nuestros
bandos.

Que no existan verdugos, que no
insistan;

rezas hoy con nosotros que rezamos.

Porque existen las víctimas, el llanto.

Amén.

Otro Himno

Oh Cristo, tú no tienes

la lóbrega mirada de la muerte;

tus ojos no se cierran:

son agua limpia donde puedo verme.

Oh Cristo, tú no puedes

cicatrizar la llaga del costado:

un corazón tras ella

noches y días me estará esperando.

Oh Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida;
tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Oh Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero;
¡oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Oh Cristo, tú sonríes
cuando te hieren sordas las espinas:
si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te sonría.

Oh Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la tumba,
también mi joven beso
descansa en ti de la incesante lucha.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Arranca,
Señor, mi alma de la muerte, mis pies
de la caída.

Tiempo pascual: El Señor ha salvado mi
vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Salmo 114 Acción de gracias

*Hay que pasar mucho para entrar
en el reino de Dios. (Hch. 14, 22)*

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,

mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Arranca,
Señor, mi alma de la muerte, mis pies
de la caída.

Tiempo pascual: El Señor ha salvado mi
vida de los lazos del abismo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El auxilio me
viene del Señor que hizo el cielo y la
tierra.

Tiempo pascual: El Señor guarda a su
pueblo como a las niñas de sus ojos.
Aleluya.

Salmo 120 El guardián del pueblo

*Ya no pasarán hambre ni sed, no les
hará daño el sol ni el bochorno. (Ap. 7, 16)*

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
Él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra.

Tiempo pascual: El Señor guarda a su pueblo como a las niñas de sus ojos. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Aleluya.

Cántico Ap. 15, 3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Co 2, 7-10

Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por

Dios antes de los siglos para nuestra gloria, que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Pero, según está escrito: "Ni el ojo vio ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman." Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

R. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

V. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

R. Para conducirnos a Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Acuérdate, Señor, de tu misericordia como lo habías prometido a nuestros padres.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Bendigamos ahora al Señor Jesús, que en su vida mortal escuchó siempre con bondad las súplicas de los que acudían a Él y enjugaba con amor las lágrimas de los que lloraban, y digámosle también nosotros:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Señor Jesucristo, tú que consolaste a los tristes y desconsolados, pon ahora tus ojos en los sufrimientos de los pobres

—y consuela a los deprimidos.

Escucha los gemidos de los agonizantes
—y envíales tus ángeles para que los consuelen y conforten.

Que los emigrantes sientan el consuelo de tu amor en el destierro, que puedan regresar a su patria

—y que un día alcancen también la patria eterna.

Que los pecadores escuchando tu voz se conviertan,

—y encuentren en tu Iglesia el perdón y la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Tú que eres el único Santo,
—llena de tu santidad a nuestros sacerdotes.*

Perdona las faltas de los que han muerto

—y dales la plenitud de tu salvación.

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza: **Padre nuestro.**

Oración

Dios nuestro, que con el escándalo de la cruz has manifestado de una manera admirable tu sabiduría escondida, concédenos contemplar, con tal plenitud de fe, la gloria de la pasión de tu Hijo, que encontremos siempre nuestra gloria en su cruz.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

SABADO II

LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir **antífona**

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Padre nuestro,
Padre de todos,
líbrame del orgullo
de estar solo.

No vengo a la soledad
cuando vengo a la oración,
pues sé que, estando contigo,
con mis hermanos estoy;
y sé que, estando con ellos,
tú estás en medio, Señor.

No he venido a refugiarme
dentro de tu torreón,
como quien huye a un exilio
de aristocracia interior.
Pues vine huyendo del ruido,
pero de los hombres no.

Allí donde va un cristiano
no hay soledad, sino amor,
pues lleva toda la Iglesia
dentro de su corazón.
Y dice siempre «nosotros»,
incluso si dice «yo». Amén..

Otro Himno

Señor, yo sé que, en la mañana pura
de este mundo, tu diestra generosa
hizo la luz antes que toda cosa,
porque todo tuviera su figura.

Yo sé que te refleja la segura
línea inmortal del lirio y de la rosa
mejor que la embriagada y temerosa
música de los vientos de la altura.

Por eso te celebro yo en el frío
pensar exacto a la verdad sujeto,
y en la ribera sin temblor del río;

por eso yo te adoro, mudo y quieto,
y por eso, Señor, el dolor mío
para llegar hasta ti se hizo soneto.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Por la
mañana proclamamos, Señor, tu
misericordia y de noche tu fidelidad.

Tiempo pascual: Tus acciones, Señor,
son mi alegría, y mi júbilo las obras de
tus manos. Aleluya.

Salmo 91 ALABANZA AL SEÑOR DE NUESTRA EXISTENCIA

Nuestra felicidad está en el orden de cuanto Dios creó.
Los malhechores imponen el desbarajuste, cual
enemigos a la vez del orden divino y de la felicidad del
hombre. Pero sabemos: serán destruidos para
siempre, y habremos de ver su derrota.

Este salmo canta las maravillas
realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu
misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpeggios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los
malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un
búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Por la
mañana proclamamos, Señor, tu
misericordia y de noche tu fidelidad.

Tiempo pascual: Tus acciones, Señor,
son mi alegría, y mi júbilo las obras de
tus manos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dad gloria a
nuestro Dios.

Tiempo pascual: Yo doy la muerte y la
vida, yo desgarré y yo curo. Aleluya.

Cántico BENEFICIOS DE DIOS PARA LOS SUYOS Dt. 32, 1-12

Cantamos con Moisés al lograr introducir el pueblo de Dios a la tierra prometida, la fidelidad misericordiosa de Aquel, a la vez que denostamos la torpeza 'degenerada' de quienes reniegan su categoría de hijos suyos.

¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos
como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas!
(Mt 23, 37)

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra;
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con
Él,
generación malvada y pervertida.
¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿no es Él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo
su heredad,
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de Él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,

así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo
no hubo dioses extraños con Él.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dad gloria a
nuestro Dios.

Tiempo pascual: Yo doy la muerte y la
vida, yo desgarré y yo curo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Qué
admirable es tu nombre, Señor, en toda
la tierra!

Tiempo pascual: Coronaste de gloria y
dignidad a tu Cristo. Aleluya.

Salmo 8 MAJESTAD DE DIOS Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

Aclamamos la dimensión cósmica del señorío divino.

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la
Iglesia, como cabeza, sobre todo. (Ef. 1, 22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus
enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus
dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te
acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus
manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Tiempo pascual: Coronaste de gloria y dignidad a tu Cristo. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Rm. 12,14-16a

Benedicid a los que os persiguen, benedicid, sí, no maldigáis.

Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

RESPONSORIO BREVE

V. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.

R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.

V. Mi lengua recitará tu auxilio.

R. Cuando salmodie para ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.

Repetir antífona

PRECES

Celebremos la sabiduría y la bondad de Cristo, que ha querido ser amado y servido en los hermanos, especialmente en los que sufren, y supliquémosle insistentemente diciendo:

Haznos perfectos en la caridad, Señor.

(Otra forma: Señor, acrecienta nuestro amor.)

Al recordar esta mañana tu santa resurrección,
—te pedimos, Señor, que extiendas los beneficios de tu redención a todos los hombres.

Que todo el día de hoy sepamos dar buen testimonio del nombre cristiano
—y ofrezcamos nuestra jornada como un culto espiritual agradable al Padre.

Enséñanos, Señor, a describir tu imagen en todos los hombres
—y a saberte servir a ti en cada uno de ellos.

Cristo, Señor nuestro, vid verdadera de la que nosotros somos sarmientos,
—haz que permanezcamos en ti y demos fruto abundante para que con ello sea glorificado nuestro Padre que está en el cielo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

***Señor Jesucristo, que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,
—haz que nuestros pastores, guiados de tu mano vivan en la santidad.***

Con la confianza que nos da nuestra fe, acudamos ahora al Padre, diciendo como Cristo nos enseñó: **Padre nuestro.**

Oración

Que nuestra voz, Señor, nuestro espíritu y toda nuestra vida sean una continua alabanza en tu honor, y ya que toda nuestra existencia es un don gratuito de tu liberalidad, haz que también cada una de nuestras acciones te esté plenamente dedicada.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

El sábado por la tarde serían ya las I Vísperas del Domingo III.

ANEXO

ANEXO A:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II

Ciclo litúrgico "A"

En el 2017; 2020; 2023;

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo II: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Aleluya.

Domingo VI: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Domingo X: Jesús, al pasar, dijo a Mateo, el publicano: «Sígueme.» Él se levantó y lo siguió.

Domingo XIV: Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Domingo XVIII: Venid, comprad de balde y comed un pan que da hartura para siempre.

Domingo XXII: El Hijo del hombre vendrá con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Domingo XXVI: «Si el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida», dice el Señor.

Domingo XXX: El amor no lleva cuentas del mal; amar es cumplir la ley entera.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "A"

Domingo II: El Espíritu bajó del cielo como una paloma y se posó sobre Jesús.

Domingo VI: Si, cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Domingo X: Muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa con Jesús.

Domingo XIV: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

Domingo XVIII: Jesús multiplicó los panes, y comieron todos hasta quedar satisfechos.

Domingo XXII: Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

Domingo XXVI: Todo el que hace la voluntad del Padre es verdadero hijo de Dios. Aleluya.

Domingo XXX: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo II: Juan, testigo de la luz, dijo: «Jesús es el Hijo de Dios.»

Domingo VI: Quien cumpla y enseñe mi ley será grande en el reino de los cielos.

Domingo X: Misericordia quiero y no sacrificios: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Domingo XIV: «Mi yugo es llevadero y mi carga ligera», dice el Señor.

Domingo XVIII: Como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de esta gente.»

Domingo XXII: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?

Domingo XXVI: No todo el que dice: «Señor, Señor», sino el que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos. Aleluya.

Domingo XXX: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?» Jesús le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.» Aleluya.

ANEXO B:

**Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II**

Ciclo litúrgico "B"
En el 2018; 2021; 2024;

I VÍSPERAS DOMINGO

(Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "B"

Domingo II: Fueron los discípulos, vieron donde vivía Jesús y se quedaron con él aquel día.

Domingo VI: Jesús extendió la mano y tocó al leproso, e inmediatamente quedó limpio.

Domingo X: «Si en una familia anida la discordia, no puede durar mucho tiempo», dice el Señor.

Domingo XIV: Jesús recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Domingo XVIII: Dios hizo llover maná para el pueblo, y les dio pan del cielo. Aleluya.

Domingo XXII: Cumplid los mandatos del Señor, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos.

Domingo XXVI: ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor!

Domingo XXX: El Señor ha salvado a su pueblo: ciegos y cojos retornan por un camino llano en que no tropezarán.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "B"

Domingo II: «Maestro, ¿dónde vives?» Jesús les dijo: «Venid y lo veréis.»

Domingo VI: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» Jesús dijo: «Quiero: queda limpio.»

Domingo X: Todo será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no obtendrá jamás perdón.

Domingo XIV: La multitud que oía a Jesús se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo esto? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María?»

Domingo XVIII: Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.

Domingo XXII: Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros.

Domingo XXVI: «El que no está contra nosotros está a favor nuestro», dice el Señor.

Domingo XXX: «Hijo de David, ten compasión de mí.» «¿Qué quieres que haga por ti?» «Maestro, que pueda ver.»

II Vísperas ANTÍFONAS MAGNIFICAT "B"

Domingo II: Andrés dijo a Simón: «Hemos encontrado al Mesías.» Y lo llevó a Jesús.

Domingo VI: El leproso curado empezó a divulgar las maravillas del Señor.

Domingo X: El que hace la voluntad de Dios es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Domingo XIV: Jesús vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.

Domingo XVIII: Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna.

Domingo XXII: Escuchad y entended la tradición que os ha dado el Señor.

Domingo XXVI: «El que os dé de beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa», dice el Señor.

Domingo XXX: Jesús dijo al ciego: «Anda, tu fe te ha curado.» Y, al momento, recobró la vista y lo seguía.

ANEXO C:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II

Ciclo litúrgico “C”

En el 2019; 2022; 2025; ...

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT “C”

Domingo II: Había una boda en Caná de Galilea, y Jesús estaba allí, junto con María, su madre.

Domingo VI: Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Domingo X: A la entrada de la ciudad de Naím, Jesús confortó a una madre viuda, diciéndole: «Mujer, no llores.»

Domingo XIV: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

Domingo XVIII: Guardaos de toda clase de codicia; aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Domingo XXII: Hazte pequeño en las grandezas humanas, y alcanzarás el favor de Dios, porque él revela sus secretos a los humildes.

Domingo XXVI: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.

Domingo XXX: El Señor escucha las súplicas del oprimido; los gritos del pobre atraviesan las nubes hasta alcanzar a Dios.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS “C”

Domingo II: Jesús, a petición de María, su madre, cambió el agua en el vino de la nueva Alianza.

Domingo VI: Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

Domingo X: Jesús dijo al joven que estaba muerto: «Levántate.» Y lo llevó a su madre.

Domingo XIV: Cuando entréis en una casa, decid: «Paz.» Y descansará sobre ella vuestra paz.

Domingo XVIII: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Aleluya.

Domingo XXII: Cuando des un

banquete, invita a los pobres que no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

Domingo XXVI: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Domingo XXX: El publicano se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.»

puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba.» Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Aleluya.

Domingo XXVI: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males.

Domingo XXX: El publicano bajó a su casa justificado, porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "C"

Domingo II: En Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Domingo VI: Dichosos vosotros, cuando proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Domingo X: Un gran profeta ha surgido entre nosotros: Dios ha visitado a su pueblo.

Domingo XIV: Los discípulos volvieron muy contentos y dijeron: «Señor, hasta los demonios se nos someten.» Jesús les contestó: «Estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»

Domingo XVIII: Hermanos, si queréis ser verdaderamente ricos, amad las verdaderas riquezas.

Domingo XXII: Cuando te conviden a una boda, vete a sentarte en el último

SALTERIO III

Oficio Divino, Oración de las horas

Domingo III

I Vísperas

(Sábado por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Acuérdate de Jesucristo,
resucitado de entre los muertos.
Él es nuestra salvación,
nuestra gloria para siempre.

Si con Él morimos, viviremos con Él;
si con Él sufrimos, reinaremos con Él.

En Él nuestras penas, en Él nuestro gozo;
en Él la esperanza, en Él nuestro amor.

En Él toda gracia, en Él nuestra paz;
en Él nuestra gloria, en Él la salvación.
Amén.

Otro HIMNO

Luz mensajera de gozo,
hermosura de la tarde,
llama de la santa gloria,
Jesús, luz de los mortales.

Te saludamos, Señor,
oh luz del mundo que traes
en tu rostro sin pecado
pura la divina imagen.

Cuando el día se oscurece,
buscando la luz amable
nuestras miradas te siguen
a ti, lumbre inapagable.

Salve, Cristo venturoso,
Hijo y Verbo en nuestra carne,
brilla en tu frente el Espíritu
das el corazón del Padre.

Es justo juntar las voces
en el descanso del viaje,
y el himno del universo
a ti, Dios nuestro, cantarte.

Oh Cristo que glorificas
con tu vida nuestra sangre,
acepta la sinfonía
de nuestras voces filiales. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Alégrate,
Jerusalén porque viene a ti el Salvador.
Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: «Convertíos
y creed en el Evangelio», dice el Señor.

Domingo III y VII de Pascua: El Señor
se eleva sobre los cielos y levanta del
polvo al desvalido. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: De la salida
del sol hasta su ocaso, alabado sea el
nombre del Señor.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes. (Lc 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los
pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,

alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Alégrate, Jerusalén porque viene a ti el Salvador. Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: «Convertíos y creed en el Evangelio », dice el Señor.

Domingo III y VII de Pascua: El Señor se eleva sobre los cielos y levanta del polvo al desvalido. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Yo soy el Señor: mi hora está cerca, mi salvación no tardará.

Domingo III de Cuaresma: Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Domingo III y VII de Pascua: Rompiste mis cadenas, Señor, te ofreceré un sacrificio de alabanza. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

Salmo 115 ACCION DE GRACIAS EN EL TEMPLO

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza. (Hb 13, 15)

Tenía fe, aún cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

(Vale mucho a los ojos del Señor la vida de sus fieles.)

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Yo soy el Señor: mi hora está cerca, mi salvación no tardará.

Domingo III de Cuaresma: Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Domingo III y VII de Pascua: Rompiste mis cadenas, Señor, te ofreceré un sacrificio de alabanza. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Envía, señor, al Cordero que dominará la tierra desde la peña del desierto al monte de Sión.

Domingo III de Cuaresma: Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente y tengo poder para recuperarla.

Domingo III y VII de Pascua: El Hijo de

Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.

Cántico EL SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp. 2, 6-11

El Verbo divino encarnado se ha hecho siervo entre los siervos de Dios, prescindiendo de la gloria que entre estos, le correspondía como a Dios. Es así como aparece cual el primero entre todos los mortales, sumo sacerdote de la nueva alianza.

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango, (se anonadó a sí mismo,) y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Envía, señor, al Cordero que dominará la tierra desde la peña del desierto al monte de Sión.

Domingo III de Cuaresma: Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente y tengo poder para

recuperarla.

Domingo III y VII de Pascua: El Hijo de Dios aprendió, sufriendo, a obedecer, y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Hb. 13, 20 - 21

Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os ponga a punto en todo bien, para que cumpláis su voluntad. Él realizará en nosotros lo que es de su agrado, por medio de Jesucristo; a Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Cuántas son tus obras, Señor.
R. Cuántas son tus obras, Señor

V. Y todas las hiciste con sabiduría.
R. Tus obras, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Cuántas son tus obras, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. I Vísperas Domingo: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Recordando la bondad de Cristo, que se compadeció del pueblo hambriento y obró en favor suyo los prodigios de su amor, digámosle con fe:

Muéstranos, Señor, tu amor.

Reconocemos, Señor, que todos los beneficios que hoy hemos recibido proceden de tu bondad;

—haz que no sean estériles, sino que den fruto, encontrando un corazón noble de nuestra parte.

Dios nuestro, luz y salvación de todos los pueblos, protege a los que dan testimonio de ti en el mundo,

—enciende en ellos el fuego de tu Espíritu.

Haz, Señor, que todos los hombres respeten la dignidad de sus hermanos,

—y que todos juntos edifiquemos un mundo cada vez más humano.

A ti, que eres el médico de las almas y de los cuerpos,

—te pedimos que alivies a los enfermos y des la paz a los agonizantes, visitándolos con tu bondad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Conduce por las verdes cañadas de la santidad a nuestros sacerdotes,

—y hazlos descansar en fuentes tranquilas.

Dígnate agregar a los difuntos al número de tus escogidos,

—cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:

Padre Nuestro*.

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo](#).”

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de

todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

LAUDES (Oración de la mañana) **DOMINGO III**

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva. Aleluya.

*Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)**

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Cristo,
alegría del mundo,
resplendor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.

En el día primero,
vio que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra

tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.

Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.

Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.

Otro HIMNO

Las sombras oscuras huyen,
ya va pasando la noche;
y el sol, con su luz de fuego,
nos disipa los temores.

Ya se apagan las estrellas
y se han encendido soles;
el rocío cae de los cielos
en el cáliz de las flores.

Las creaturas van vistiendo
sus galas y sus colores,
porque al nacer nuevo día
hacen nuevas las canciones.

iLucero, Cristo, del alba,
que paces entre esplendores,
apacienta nuestras vidas
ya sin sombras y sin noches!

iHermoso Cristo, el Cordero,
entre collados y montes! Amén.

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Vendrá el
Señor y no tardará: iluminará lo
escondido en las tinieblas y se
manifestará a todos los hombres.
Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: Tus
mandatos, Señor, son fieles y seguros,
más que la voz de aguas caudalosas.

Domingo III y VII de Pascua: El Señor
reina vestido de majestad. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: El Señor es
admirable en el cielo. Aleluya.

Salmo 92 GLORIA DE DIOS CREADOR

Alabamos a Dios porque su gloria y poder nos ha
fascinado y nos sentimos seguros siguiendo sus
mandatos y su santidad.

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias
(Ap 19, 6.7)

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas
caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Vendrá el
Señor y no tardará: iluminará lo
escondido en las tinieblas y se
manifestará a todos los hombres.
Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: Tus
mandatos, Señor, son fieles y seguros,
más que la voz de aguas caudalosas.

Domingo III y VII de Pascua: El Señor
reina vestido de majestad. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: El Señor es
admirable en el cielo. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Los montes y las colinas se abajarán. Lo torcido se enderezará y lo escabroso se igualará. Ven, Señor, no tardes. Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingo III y VII de Pascua: La creación se verá liberada, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.

Cántico Dn 3,57-88. 56

TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

Alabad al Señor, sus siervos todos. (Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;

rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

(No se dice Gloria al Padre).

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Los montes y las colinas se abajarán. Lo torcido se enderezará y lo escabroso se igualará.

Ven, Señor, no tardes. Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingo III y VII de Pascua: La creación se verá liberada, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Salvaré a Sión y mostraré mi gloria en Jerusalén. Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: Reyes y pueblos del orbe, alabad al Señor.

Domingo III y VII de Pascua: El nombre del Señor es sublime sobre el cielo y la tierra. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.

Salmo 148: ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Alabamos a Dios porque todo pertenece a Él y a Él se debe. Prestamos nuestras voces para que el universo y la humanidad le reporte su gloria y alabanza.

Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. (Ap 5, 13)

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.

Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque Él lo mandó, y existieron.

Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar.

Rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes.

Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros.

Fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo.

Los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
Él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Salvaré a Sión y mostraré mi gloria en Jerusalén. Aleluya.

Domingo III de Cuaresma: Reyes y pueblos del orbe, alabad al Señor.

Domingo III y VII de Pascua: El nombre del Señor es sublime sobre el cielo y la tierra. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ez. 37,12b -14

Así dice el Señor. Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que yo soy el Señor; os infundiré mi espíritu y viviréis, os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago". Oráculo del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona laudes domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Dios Padre que envió al Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:

Ilumina, Señor, a tu pueblo.

Te bendecimos, Señor, a ti que eres nuestra luz,

—y te pedimos que este domingo que ahora empezamos transcurra todo él consagrado a tu alabanza.

Tú que por la resurrección de tu Hijo quisiste iluminar el mundo,

—haz que tu Iglesia difunda entre todos los hombres la alegría pascual.

Tú que por el Espíritu de la verdad adoctrinaste a los discípulos de tu Hijo,

—envía este mismo Espíritu a tu Iglesia para que permanezca siempre fiel a ti.

Tú que eres luz para todos los hombres, acuérdate de los que viven aún en las tinieblas

—y abre los ojos de su mente para que te reconozcan a ti, único Dios verdadero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que mandaste ir a todo el mundo a anunciar tu evangelio

—Guarda en tu santidad a los sacerdotes anunciadores de tu Reino.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por esto nos atrevemos a decir:

Padre nuestro.

Oración (*)

Varía según domingo.

"Ir al final del rezo del domingo o seguir hipervínculo."

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

II Vísperas DOMINGO III

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO ordinario

¿Qué ves en la noche,
dinos, centinela?

Dios como un almendro
con la flor despierta;
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes
sólo hay cinco en vela.

¿Qué ves en la noche,
dinos centinela?

Gallos vigilantes
que la noche alertan.
Quien negó tres veces
otras tres confiesa,
y Pregona el llanto
lo que el miedo niega.

¿Qué ves en la noche,
dinos, centinela?

Muerto le bajaban
a la tumba nueva.
Nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos,
piedra contra piedra.

¿Qué ves en la noche,
dinos, centinela?

Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos

y la muerte muerta.
Dios en las criaturas,
¡y eran todas buenas! Amén.

Otro HIMNO

Santa unidad y Trinidad beata:
con los destellos de tu brillo eterno,
infunde amor en nuestros corazones,
mientras se va alejando el sol de fuego.

Por la mañana te cantamos loas
y por la tarde te elevamos ruego,
pidiéndote que estemos algún día
entre los que te alaban en el cielo.

Glorificado sean por los siglos
de los siglos, el Padre y su Unigénito,
y que glorificado con entrambos
sea por tiempo igual el Paráclito. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Mirad: vendrá el Señor para sentarse con los príncipes en un trono de gloria.

Domingo III de Cuaresma: Señor, Dios todopoderoso, líbranos por la gloria de tu nombre y concédenos un espíritu de conversión.

Domingo III (y VII) de Pascua: Habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha.» Aleluya.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1 Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Mirad: vendrá el Señor para sentarse con los príncipes en un trono de gloria.

Domingo III de Cuaresma: Señor, Dios todopoderoso, líbranos por la gloria de tu nombre y concédenos un espíritu de conversión.

Domingo III (y VII) de Pascua: Habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha.» Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Destilen los montes alegría y los collados justicia, porque con poder viene el señor, luz del mundo.

Domingo III de Cuaresma: Nos rescataron a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

Domingo III y VII de Pascua: El Señor envió la redención a su pueblo. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: El Señor, piadoso y clemente, ha hecho maravillas memorables. Aleluya.

Salmo 110

GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente. (Ap 15, 3)

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Destilen los montes alegría y los collados justicia, porque con poder viene el señor, luz del mundo.

Domingo III de Cuaresma: Nos rescataron a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

Domingo III y VII de Pascua: El Señor envió la redención a su pueblo. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: El Señor, piadoso y clemente, ha hecho maravillas memorables. Aleluya.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Llevemos una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos, la venida del Señor.

Domingo III y VII de Pascua: Aleluya. Reina el Señor, nuestro Dios: alegrémonos y démosle gracias. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO Ap. 19,1-7

Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración del reino celestial que ha de llegar, y la culminación escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor sus siervos todos.

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del cordero.

Su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Llevemos una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos, la venida del Señor.

Domingo III y VII de Pascua: Aleluya. Reina el Señor, nuestro Dios: alegrémonos y démosle gracias. Aleluya.

Domingo III del Ordinario: Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

Antífona 3 y Cántico en tiempo de Cuaresma

Antífona 3 Cuaresma

Domingo III de Cuaresma: Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

Cántico 1Pe 2,21b-24 PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO SIERVO DE DIOS

Cristo es el justo castigado, que nos señala el camino de la vida y la salvación.

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando le insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,

para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3 Cuaresma

Domingo III de Cuaresma: Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Pe. 1, 3 - 5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

V. Digno de gloria y alabanza por los siglos.

R. En la bóveda del cielo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. II Vísperas Domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que maravillosamente creó el mundo, lo redimió de forma más admirable aún y no cesa de conservarlo con amor, y digámosle:

Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.

Señor, tú que en el universo, obra de tus manos, nos revelas tu poder,
—haz que sepamos ver tu providencia en los acontecimientos del mundo.

Tú que por la victoria de tu Hijo en la cruz anunciaste la paz al mundo,
—líbranos de todo desaliento y de todo temor.

A todos los que aman la justicia y trabajan por conseguirla,
—concédeles que cooperen con sinceridad y concordia en la edificación de un mundo mejor.

Ayuda a los oprimidos, consuela a los afligidos, libra a los cautivos, da pan a los hambrientos y fortalece a los débiles,
—para que en todos se manifieste el triunfo de la cruz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al tercer día resucitaste a tu Hijo gloriosamente del sepulcro,
—haz que nuestros hermanos difuntos lleguen también a la plenitud de la vida.

Concluyamos nuestra súplica con la

oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Padre nuestro

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo](#).”

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el “Salterio III”

Para los Domingos III en todas las horas (salvo completas); y para todos los días de la semana en el oficio de lecturas.

Por lo general, la oración se termina de la siguiente manera:

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Semana III: Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Semana VII: Dios todopoderoso y eterno, concede a tu pueblo que la meditación asidua de tu doctrina le enseñe a cumplir, de palabra y de obra, lo que a ti te complace.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Semana XI: Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Semana XV: Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre y cumplir cuanto en él se significa.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Semana XIX: Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Semana XXIII: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Semana XXVII: Dios todopoderoso y eterno, que con amor generoso desbordas los méritos y deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Semana XXXI: Señor de poder y de misericordia, que has querido hacer digno y agradable por favor tuyo el servicio de tus fieles, concédenos caminar sin tropiezos hacia los bienes que nos prometes.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

CONCLUSIÓN

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

LUNES III

LAUDES (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Entremos en la presencia del Señor dándole gracias.

*Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)**

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Llenando el mundo, el sol abre
la mañana más y más.
La luz que transcurre ahora
aún más pura volverá.
Descansa el peso del mundo
en alada suavidad,
teje la santa armonía
del tiempo en la eternidad.

Vivir, vivir como siempre;
vivir en siempre, y amar,
traspasado por el tiempo,
las cosas en su verdad.
Una luz única fluye,
siempre esta luz fluirá
desde el aroma y el árbol
de la encendida bondad.

Todo en rotación diurna
descansa en su más allá,
espera, susurra, tiembla,
duerme y parece velar,
mientras el peso del mundo
tira del cuerpo y lo va
enterrando dulcemente
entre un después y un jamás.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo, que Él nos da,
gloria al Espíritu Santo,
en tiempo y eternidad. Amén.

Otro Himno

Eres la luz y siembras claridades;
abres los anchos cielos que sostienen,
como un pilar, los brazos de tu Padre.

Arrebatada en rojos torbellinos,
el alba apaga estrellas lejanísimas;
la tierra se estremece de rocío.

Mientras la noche cede y se disuelve,
la estrella matinal, signo de Cristo,
levanta el nuevo día y lo establece.

Eres la luz total, Día del Día,
el Uno en todo, el Trino todo en Uno:
igloria a tu misteriosa teofanía! Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dichosos los
que viven en tu casa, Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad,
vendrá el Señor, príncipe de los reyes
de la tierra; dichosos los que están
preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: Mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. Aleluya.

Salmo 83: Añoranza del templo

Con Israel a la vuelta del destierro cantamos la bondad
divina, que se completará para nosotros al final del
peregrinaje hacia la casa del Padre.

Aquí no tenemos ciudad permanente, sino
que andamos en busca de la futura. (Hb 13, 14)

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela

los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una
casa;

la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su
fuerza

al preparar su peregrinación:

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi
súplica;

atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
Él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el
hombre
que confía en ti!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dichosos los

que viven en tu casa, Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Venid, subamos al monte del Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Tiempo pascual: Pueblos numerosos caminarán hacia el monte del Señor. Aleluya.

Cántico Is. 2,2-5: EL MONTE DEL SEÑOR CIMA DE LOS MONTES

Los designios divinos de bien para su pueblo han de cumplirse, por lo que perseveramos en Él con confianza.

Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento. (Ap 15, 4)

Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán : "Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob:

Él nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la Ley, de Jerusalén la palabra del Señor."

Será el árbitro de las naciones, el juez de los pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven: caminemos a la luz del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Venid, subamos al monte del Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Tiempo pascual: Pueblos numerosos caminarán hacia el monte del Señor. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: Decid a los pueblos: «El Señor es rey.» Aleluya.

Salmo 95: El Señor, rey y juez del mundo

Un día Dios reinará con los suyos sobre todos los pueblos, cantamos con los exiliados de Israel, de regreso en su templo de Jerusalén.

Cantaban un cántico nuevo delante del trono, en presencia del Cordero. (cf. Ap 14, 3)

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones; porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencias, mientras que el Señor ha hecho el cielo;

honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "el Señor es rey,
Él afianzó el orbe, y no se moverá;
Él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: Decid a los pueblos: «El Señor es rey.» Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE St. 2, 12 -13

Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. Pues habrá un juicio sin misericordia para quien no practicó misericordia; pero la misericordia

triunfa sobre el juicio.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendito sea el Señor ahora y por siempre.

R. Bendito sea el Señor ahora y por siempre.

V. El único que hace maravillas.

R. Ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendito sea el Señor ahora y por siempre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Dios, que puso en el mundo a los hombres para que trabajasen concordes para su gloria, y pidamos con insistencia:

Haz que te glorifiquemos, Señor.

Te bendecimos, Señor, creador del universo,
—porque has conservado nuestra vida hasta el día de hoy.

Míranos benigno, Señor, ahora que vamos a comenzar nuestra labor cotidiana;
—haz que, obrando conforme a tu voluntad, cooperemos en tu obra.

Que nuestro trabajo de hoy sea provechoso para nuestros hermanos,
—y así todos juntos edifiquemos un mundo grato a tus ojos.

A nosotros y a todos los que hoy entrarán en contacto con nosotros,
—concédenos el gozo y la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llenos de alegría por nuestra condición de hijos de Dios, digamos confiadamente: *Padre nuestro**.

Oración

Señor Dios, rey de los cielos y tierra, dirige y santifica en este día nuestros cuerpos y nuestros corazones, nuestros sentidos, palabras y acciones, según tu ley y tus mandatos; para que, con tu auxilio, podamos ofrecerte hoy en todas nuestras actividades un sacrificio de alabanza grato a tus ojos.
—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

VÍSPERAS LUNES III

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Muchas veces, Señor, a la hora décima
-sobremesa en sosiego-,
recuerdo que, a esa hora, a Juan y a Andrés
les saliste al encuentro.
Ansiosos caminaron tras de ti...
«¿Qué buscáis...?» Les miraste. Hubo silencio.

El cielo de las cuatro de la tarde
halló en las aguas del Jordán su espejo
y el río se hizo más azul de pronto,
iel río se hizo cielo!
«Rabí, -hablaron los dos, ¿en dónde moras?»
«Venid, y lo veréis.» Fueron, y vieron.

«Señor, ¿en dónde vives?»
«Ven, y verás.»
Y yo te sigo y siento
que estás... ien todas partes!,
iy que es tan fácil ser tu compañero!

Al sol de la hora décima, lo mismo
que a Juan y a Andrés
-es Juan quien da fe de ello-,
lo mismo, cada vez que yo te busque,
Señor, isal a mi encuentro!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

Otro himno

Languidece, Señor, la luz del día
que alumbra la tarea de los hombres;
mantén, Señor, mi lámpara encendida,
claridad de mis días y mis noches.

Confío en ti, Señor, alcázar mío,
me guíen en la noche tus estrellas,
alejás con su luz mis enemigos,
yo sé que mientras duermo no me dejás.

Dichosos los que viven en tu casa
gozando de tu amor ya para siempre,
dichosos los que llevan la esperanza
de llegar a tu casa para verte.

Que sea de tu día luz y prenda
este día en el trabajo ya vivido,
recibe amablemente mi tarea,
protégeme en la noche del camino.

Acoge, Padre nuestro, la alabanza
de nuestro sacrificio vespertino,
que todo de tu amor es don y gracia
en el Hijo Señor y el Santo Espíritu.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: Será el Señor tu luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor. Aleluya.

Salmo 122

El Señor, esperanza del justo

Recapacitando tras una jornada de peregrinaje en medio de la realidad de este mundo, volvemos, como Israel exiliado, nuestro corazón a la casa del Padre.

Dos ciegos se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!» (Mt 20, 30)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: Será el Señor tu luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor.

Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Tiempo pascual: La trampa se rompió, y escapamos. Aleluya.

Salmo 123 NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

Proclamamos con las generaciones del pueblo de Dios y con Cristo a la cabeza, que hemos experimentado el poder favorable de Dios.

Dijo el Señor a Pablo: «No temas..., que yo estoy contigo.» (Hch 18, 9.10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte

-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo

el cielo y la tierra.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Tiempo pascual: La trampa se rompió, y escapamos. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Cántico Ef 1, 3-10 El Dios salvador

Confesamos con la Iglesia el señorío de Cristo sobre nuestras personas, sobre la humanidad entera y sobre el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y

prudencia

ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE St. 4, 11-13

Dejad de denigraros unos a otros, hermanos. Quien denigra a su hermano o juzga a su hermano denigra a la ley y juzga a la ley; y, si juzgas a la ley, ya no la estás cumpliendo, eres su juez. Uno solo es legislador y juez: el que puede salvar y destruir. ¿Quién eres tú para juzgar al prójimo?

RESPONSORIO BREVE

V. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

V. Yo dije: "Señor, ten misericordia".

R. Porque he pecado contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Cristo quiere que todos los hombres alcancen la salvación. Digámosle, pues, confiadamente:

Atrae a todos hacia ti, Señor.

Te bendecimos, Señor, porque nos has redimido con tu preciosa sangre de la esclavitud del pecado;

—haz que participemos en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Ayuda con tu gracia a nuestro obispo N. y a todos los obispos de la Iglesia,
—para que con gozo y fervor sirvan a tu pueblo.

Que todos los que consagran su vida a la investigación de la verdad logren encontrarla

—y que, habiéndola encontrado, se esfuercen por difundirla entre sus hermanos.

Atiende, Señor, a los huérfanos, a las viudas y a los que viven abandonados;
—ayúdalos en sus necesidades para que experimenten tu solicitud hacia ellos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acoge a nuestros hermanos difuntos en la ciudad santa de la Jerusalén celestial,
—allí donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, serás todo en todos.

Adoctrinados por el mismo Señor, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro.**

Oración

Señor, tú que con razón eres llamado luz indeficiente, ilumina nuestro espíritu en esta hora vespertina, y dignate perdonar benignamente nuestras faltas.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MARTES III

LAUDES (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, Dios soberano.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*
Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Señor, el día empieza. Como siempre,
postrados a tus pies, la luz del día
queremos esperar. Eres la fuerza
que tenemos los débiles, nosotros.

Padre nuestro,
que en los cielos estás, haz a los
hombres
iguales: que ninguno se avergüence
de los demás; que todos al que gime
den consuelo; que todos, al que sufre
del hambre, la tortura, le regalen
en rica mesa de manteles blancos
con blanco pan y generoso vino;
que no luchen jamás; que nunca
emergen,
entre las áureas mieses de la historia,
sangrientas amapolas, las batallas.

Luz, Señor, que ilumine las campiñas
y las ciudades; que a los hombres
todos,
en sus destellos mágicos, envuelva
luz inmortal; Señor, luz de los cielos,
fuente de amor y causa de la vida.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
Amén.

Otro himno

Gracias, Señor, por el día,
por tu mensaje de amor
que nos das en cada flor;
por esta luz de alegría,
te doy las gracias, Señor.

Gracias, Señor, por la espina
que encontraré en el sendero,
donde marchó pregonero
de tu esperanza divina;
gracias, por ser compañero.

Gracias, Señor, porque dejas
que abraza tu amor mi ser;
porque haces aparecer
tus flores a mis abejas,
tan sedientas de beber.

Gracias por este camino,
donde caigo y me levanto,
donde te entrego mi canto
mientras marchó peregrino,
Señor, a tu monte santo.

Gracias, Señor, por la luz
que ilumina mi existir;
por este dulce dormir
que me devuelve a tu cruz.
¡Gracias, Señor, por vivir! Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, has
sido bueno con tu tierra, has perdonado
la culpa de tu pueblo.

Martes antes del 24 de diciembre:
Saldrá el Señor de su santuario, y
vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Tú nos devuelves la
vida, y tu pueblo, Señor, se alegra
contigo. Aleluya.

Salmo 84: Nuestra salvación está cerca

Con Israel vuelto del destierro clamamos de nuevo a
Dios por una salvación más completa y una dimensión
más alta de existir.

Dios bendijo a nuestra tierra
cuando le envió el Salvador. (Orígenes)

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se
encuentran,
la justicia y la paz se besan;

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante Él,
la salvación seguirá sus pasos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Tú nos devuelves la vida, y tu pueblo, Señor, se alegra contigo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo Pascual: Confiamos en el Señor; Él nos ha dado la paz. Aleluya.

Cántico Is 26, 1-4.7-9.12: Himno después de la victoria sobre el enemigo

Dios hace enhiesta la ciudad de sus hijos fieles. También de nuestro corazón ha de brotar la confianza y gratitud real por el Señor.

La muralla de la ciudad tenía doce basamentos.
(cf. Ap 21, 14)

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo Pascual: Confiamos en el Señor; Él nos ha dado la paz. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ilumina,

Señor, tu rostro sobre nosotros.

Martes antes del 24 de diciembre:

Conozca la tierra Señor, tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: La tierra ha dado su
fruto: que canten de alegría las
naciones. Aleluya.

Salmo 66: TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

El favor divino se ha manifestado en la marcha del
cosmos y la sociedad. Ojalá todos los pueblos le
conozcan y alaben.

Sabed que la salvación de Dios
se envía a los gentiles. (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ilumina,
Señor, tu rostro sobre nosotros.

Martes antes del 24 de diciembre:
Conozca la tierra Señor, tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: La tierra ha dado su
fruto: que canten de alegría las
naciones. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Jn. 4, 14 -15

Nosotros hemos visto y damos
testimonio de que el Padre envió a su
Hijo para ser Salvador del mundo.
Quien confiese que Jesús es el Hijo de
Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Dios mío, peña mía, refugio mío, Dios
mío.

R. Dios mío, peña mía, refugio mío, Dios
mío.

V. Mi alcázar, mi libertador.

R. Refugio mío, Dios mío.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Dios mío, peña mía, refugio mío, Dios
mío.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Nos ha suscitado el Señor una
fuerza de salvación, según lo había
predicho por boca de sus santos
profetas.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a Cristo, que con su sangre
ha adquirido el pueblo de la nueva
alianza, y digámosle suplicantes:

Acuérdate, Señor, de tu pueblo

Rey y redentor nuestro, escucha la
alabanza que te dirige tu Iglesia en el
comienzo de este día,
—y haz que no deje nunca de
glorificarte.

Que nunca, Señor, quedemos
confundidos
—los que en ti ponemos nuestra fe y
nuestra esperanza.

Mira compasivo nuestra debilidad y ven en ayuda nuestra,
—ya que sin ti nada podemos hacer.

Acuérdate de los pobres y desvalidos;
—que este día que comienza les traiga solaz y alegría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Conduce por las verdes cañadas de la santidad a nuestros sacerdotes,
—y hazlos descansar en fuentes tranquilas.*

Ya que deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que a todos llegue el reino de su Hijo:
Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, de quien dimana la bondad y hermosura de todo lo creado; haz que comencemos este día con ánimo alegre, y que realicemos nuestras obras movidos por el amor a ti y a los hermanos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS MARTES III

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Estoy, Señor, en la ribera sola del infinito afán. Un niño grita entre las olas, contra el viento yermo:

A través de la nada,
van mis caminos
hacia el dolor más alto,
pidiendo asilo.

La espuma me sostiene,
y el verde frío
de las olas me lleva,
pidiendo asilo.

Hacia el amor más alto
que hay en mí mismo,
la esperanza me arrastra,
pidiendo asilo.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

Otro Himno

Como el niño que no sabe dormirse sin cogerse a la mano de su madre, así mi corazón viene a ponerse sobre tus manos, al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela su sueño de inocencia y esperanza, así descansará mi alma segura sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura, tú aliviarás el último cansancio, tú cuidarás los sueños de la noche, tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente la antorcha de la luz y la alegría, y, por las horas que te traigo muertas, tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor rodea a su pueblo.

Martes antes del 24 de diciembre:

Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Paz a vosotros, soy yo, no temáis. Aleluya.

Salmo 124 EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

Al aprestarnos al descanso, nos encomendamos al poder favorable de Dios sobre su pueblo
Paz sobre el Israel de Dios. (Gá 6,16)

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:

no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas
tortuosas,
que los rechace el Señor con los
malhechores.
¡Paz a Israel!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor rodea a su pueblo.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Paz a vosotros, soy yo, no temáis. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el

reino de los cielos.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo pascual: Espere Israel en el Señor. Aleluya.

Salmo 130 ISRAEL SE ABANDONA COMO NIÑO EN BRAZOS DE DIOS

Confiando en Dios con Israel, nos evitaremos las angustias de la ambición y de la codicia de los paganos.

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. (Mt 11, 29)

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo pascual: Espere Israel en el Señor. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Has hecho de nosotros Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos,

todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

Cántico HIMNO A DIOS CREADOR **Ap. 4, 11; 5,9-10. 12**

Bien sumo para los súbditos del reino de Dios es sumarnos a la glorificación escatológica de Aquel.

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Has hecho de nosotros Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE **Rm. 12, 9 -12**

Que vuestra caridad sea sincera. Aborred el mal y aplicaos al bien. En punto a caridad fraterna, amaos entrañablemente unos a otros. En cuanto a la mutua estima, tened por más dignos a los demás. Nada de pereza en vuestro celo, sirviendo con fervor de espíritu al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

RESPONSORIO BREVE

V. Tu palabra; Señor, es eterna, más estable que el cielo.

R. Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo.

V. Tu fidelidad de generación en generación.

R. Más estable que el cielo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Tu palabra; Señor, es eterna, más estable que el cielo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Inviquemos a Dios, que ha infundido la esperanza en nuestros corazones, y digámosle:

Tú eres la esperanza de tu pueblo, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque, en Cristo, tu Hijo, hemos sido enriquecidos en todo:

—en el hablar y en el saber.

En tus manos, Señor, están el corazón y la mente de los que gobiernan;

—dales, pues, acierto en sus decisiones,
para que te sean gratos en su pensar y
obrar.

Tú que concedes a los artistas
inspiración para plasmar la belleza que
de ti procede,
—haz que con sus obras aumente el
gozo y la esperanza de los hombres.

Tú que no permites que la prueba
supere nuestras fuerzas,
—da fortaleza a los débiles, levanta a
los caídos.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

Tú que nos has prometido la
resurrección en el último día,
—no te olvides de tus hijos que ya han
dejado el cuerpo mortal.

Unidos fraternalmente como hermanos
de una misma familia, invoquemos al
Padre común: **Padre nuestro*.**

Oración

Nuestra oración vespertina suba
hasta ti, Padre de clemencia, y
descienda sobre nosotros tu bendición;
así, con tu ayuda seremos salvados
ahora y por siempre.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MIÉRCOLES III

LAUDES (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del
oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Adoremos al Señor, creador
nuestro.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya
alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno Tiempo ordinario:

Siempre es hora de la gracia,
idespierte el alma dormida!

Los cangilones del sueño
van hurtando el agua viva
en la noria de las horas,
de las noches y los días.

Peldaños de eternidad
me ofrece el tiempo en su huida,
si, ascendiendo paso a paso,
lleno mis manos vacías.

Sólo el tiempo se redime,
quitándole su malicia.

Como una sombra se esfuman

del hombre vano los días,
pero uno solo ante Dios
cuenta mil años de espigas.

«Tus años no morirán»,
leo en la Sagrada Biblia:
lo bueno y noble perdura
eternizado en la dicha.

Sembraré, mientras es tiempo,
aunque me cueste fatigas.

Al Padre, al Hijo, al Espíritu
alabe toda mi vida:
el rosario de las horas,
de las noches y los días. Amén.

Otro HIMNO

iDetente, aurora de este nuevo día,
refleja en mis pupilas tu paisaje!
Mensajera de amor, es tu equipaje
la hermosura hecha luz y profecía.

iDetente, aurora, dulce epifanía,
rostro de Dios, qué bello es tu mensaje!
Queme tu amor mi amor que va de
viaje
en lucha, y en trabajo y alegría.

Avanzamos, corremos fatigados,
mañana tras mañana enfebrecidos
por la carga de todos los pecados.

Arrópanos, Señor, con la esperanza;
endereza, Señor, los pies perdidos,
y recibe esta aurora de alabanza. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Alegra el
alma de tu siervo, pues levanto mi alma
hacia ti, Señor.

Miércoles antes del 24 de diciembre:
Desde Sión vendrá el Señor
todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Todos los pueblos
vendrán a postrarse en tu presencia,
Señor. Aleluya.

Salmo 85 ORACION DEL POBRE

ANTE LAS DIFICULTADES

El Señor que ya ha favorecido a sus siervos, lo hará de
nuevo, pese a quienes les dañan con autosuficiencia y
presunción.

Bendito sea Dios que nos alienta en nuestras luchas.
(2 Co 1, 3.4)

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y
clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el hombre que camina por sendas de justicia y habla con rectitud.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: Contemplan nuestros ojos al Rey en su esplendor. Aleluya.

Cántico DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA Is. 33,13-16

El Señor ha hecho portentos con quienes proceden recta y justamente, y habrán de resultar inexpugnables a las situaciones más adversas.

La promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos. (Hch 2, 39)

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,

y un temblor se apodera de los perversos:
¿"Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?"

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión;
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ése habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el hombre que camina por sendas de justicia y habla con rectitud.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: Contemplan nuestros ojos al Rey en su esplendor. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad al Rey y Señor.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mi; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Tiempo pascual: Todos verán la salvación de Dios. Aleluya.

Salmo 97 EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Al final Dios ha de sobreponerse irremisiblemente a toda injusticia y malignidad; por ello, cantamos y proclamamos la revelación de su victoria final.

Este salmo canta la primera venida del Señor y la conversión de las naciones. (S. Atanasio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su
fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han
contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Aclamad al
Rey y Señor.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El
Espíritu del Señor está sobre mí; me ha
enviado para dar la Buena Noticia a los
pobres.

Tiempo pascual: Todos verán la
salvación de Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Jb. 1, 21; 2, 10b

Desnudo salí del vientre de mi madre y
desnudo volveré a él. El Señor me lo

dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el
nombre del Señor.

Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no
vamos a aceptar los males?

RESPONSORIO BREVE

V. Inclina, Señor, mi corazón a tus
preceptos.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus
preceptos.

V. Dame vida con tu palabra.

R. Mi corazón a tus preceptos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus
preceptos.

CANTICO EVANGÉLICO

Ant. Ten misericordia de nosotros,
Señor, y recuerda tu santa alianza.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Cristo, que se entregó a
sí mismo por la Iglesia, y le da alimento
y calor, diciendo:

Mira, Señor, a tu Iglesia.

Bendito seas, Señor, Pastor de la
Iglesia, que nos vuelves a dar hoy la luz
y la vida;

—haz que sepamos agradecerte este
magnífico don.

Mira con amor a tu grey, que has
congregado en tu nombre;

—haz que no se pierda ni uno solo de
los que el Padre te ha dado.

Guía a tu Iglesia por el camino de tus
mandatos,

—y haz que el Espíritu Santo la
conservé en la fidelidad.

Que tus fieles, Señor, cobren nueva vida participando en la mesa de tu pan y tu palabra,

—para que, con la fuerza de este alimento, te sigan con alegría.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro Maestro:

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que nos has creado con tu sabiduría y nos gobiernas con tu providencia, infunde en nuestras almas la claridad de tu luz, y haz que nuestra vida y nuestras acciones estén del todo consagradas a ti.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Miércoles III por la tarde VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Ignorando mi vida,
golpeado por la luz de las estrellas,
como un ciego que extiende,
al caminar, las manos en la sombra,
todo yo, Cristo mío,
todo mi corazón, sin mengua, entero,

virginal y encendido, se reclina
en la futura vida, como el árbol
en la savia se apoya, que le nutre
y le enflora y verdea.

Todo mi corazón, ascua de hombre,
inútil sin tu amor, sin ti vacío,
en la noche te busca;
le siento que te busca, como un ciego
que extiende, al caminar, las manos
llenas
de anchura y de alegría.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro HIMNO

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
al acabar el día su jornada,
y, libres ya mis manos del trabajo,
a hacerte ofrenda del trabajo vengo.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo
cuando las luces de este día acaban,
y, ante las sombras de la noche oscura,
mirarte a ti, mi luz, mirarte puedo.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo,
y aunque me abrumba el peso del
pecado,
movido por tu amor y por tu gracia,
mi salvación ponerla en ti yo quiero.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo,
muy dentro de mi alma tu esperanza
sostenga mi vivir de cada día,
mi lucha por el bien que tanto espero.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo;
por el amor de tu Hijo, tan amado,
por el Espíritu de ambos espirado,
conduce nuestra senda hacia tu
encuentro. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Los que
sembraban con lágrimas cosechan entre
cantares.

Miércoles antes del 24 de diciembre:

Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Vuestra tristeza se convertirá en alegría. Aleluya.

Salmo 125 DIOS ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo. (2 Co 1, 7)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,

nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:

"El Señor ha estado grande con ellos".

El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes de Negueb.

Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Vuestra tristeza se convertirá en alegría. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la

ciudad.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: En la vida y en la muerte somos del Señor. Aleluya.

Salmo 126 EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

La dicha y la exuberancia verdadera de bienes tienen su raíz en la providencia divina.

Sois edificio de Dios. (1 Co 3, 9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:

¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;

su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: En la vida y en la

muerte somos del Señor. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la buena Noticia a los pobres.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

Cántico CRISTO PRIMOGÉNITO DEL UNIVERSO Col. 1,12-20

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las
tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la
redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda creatura;
porque por medio de Él fueron creadas
todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e
invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se
mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la
Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de
entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera
toda la plenitud.

Y por Él quiso reconciliar consigo todos
los seres.
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su
cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la buena Noticia a los pobres.

Tiempo pascual: Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Ef. 3,29-21

A Dios, que puede hacer mucho más sin
comparación de lo que pedimos o
concebimos, con ese poder que actúa
entre nosotros, a Él la gloria de la
Iglesia y de Cristo Jesús por todas las
generaciones, por los siglos de los
siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Sálvame, Señor, y ten misericordia
de mí.

R. Sálvame, Señor, y ten misericordia
de mí.

V. No arrebatas mi alma con los
pecadores.

R. Y ten misericordia de mí.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Sálvame, Señor, y ten misericordia
de mí.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Magnificat

Lc 1, 46-55*
Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Invoquemos a Dios, que envió a su Hijo como salvador y modelo supremo de su pueblo, diciendo:

Que tu pueblo te alabe, Señor.

Te damos gracias, Señor, porque nos has escogido como primicias para la salvación;

—haz que sepamos corresponder y así logremos la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Haz que todos los que confiesen tu santo nombre

—sean concordes en la verdad y vivan unidos por la caridad.

Creador del universo, cuyo Hijo, al venir a este mundo, quiso trabajar con sus propias manos:

—acuérdate de los trabajadores que ganan el pan con el sudor de su rostro.

Acuérdate también de todos lo que viven entregados al servicio de los demás;

—que no se dejen vencer por el desaliento ante la incomprensión de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ten piedad de nuestros hermanos difuntos

—y líbralos del poder del Maligno.

Llenos de fe invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro.

Oración

Llegue a tus oídos, Señor, la voz suplicante de tu Iglesia a fin de que, conseguido el perdón de nuestros pecados, con tu ayuda podamos dedicarnos a tu servicio y vivamos confiados en tu protección.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

JUEVES III

LAUDES (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, porque Él es nuestro Dios.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)*

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario:

Autor del cielo y el suelo,
que, por dejarlas más claras,
las grandes aguas separas,
pones un límite al cielo.
Tú que das cauce al riachuelo
y alzas la nube a la altura,
tú que en cristal de frescura
suelas las aguas del río
sobre las tierras de estío,
sanando su quemadura,

danos tu gracia, piadoso,
para que el viejo pecado
no lleve al hombre engañado
a sucumbir a su acoso.
Hazle en la fe luminoso,
alegre en la austeridad,
y hágale tu claridad
salir de sus vanidades;
dale, Verdad de verdades,
el amor a tu verdad. Amén.

Otro HIMNO

Señor, cuando florece un nuevo día
en el jardín del tiempo,
no dejes que la espina del pecado
vierta en él su veneno.

El trabajo del hombre rompe el surco
en el campo moreno;
en frutos de bondad y de justicia
convierte sus deseos.

Alivia sus dolores con la hartura
de tu propio alimento;
y que vuelvan al fuego de tu casa
cansados y contentos. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: ¡Qué pregón
tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti,
Señor, levanto mi alma; ven y líbrame,
Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: Cantaremos mientras
danzamos: «Todas mis fuentes están en
ti, ciudad de Dios.» Aleluya.

Salmo 86 JERUSALÉN, MADRE DE

TODOS LOS PUEBLOS

Como auténtica porción del Señor, cantamos el
privilegio de disfrutar de su preferencia y su gracia.

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre.
(Gá 4, 26)

Él la ha cimentado sobre el monte
santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los
pueblos:

"Éste ha nacido allí".

Y cantarán mientras danzan:

"todas mis fuentes están en ti"

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: ¡Qué pregón
tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti,
Señor, levanto mi alma; ven y líbrame,
Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: Cantaremos mientras
danzamos: «Todas mis fuentes están en
ti, ciudad de Dios.» Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor llega
con poder, y su recompensa lo precede.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su
paga, Señor, a los que esperan en ti,
para que tus profetas sean hallados
veraces.

Tiempo pascual: Como un pastor, reúne su rebaño, toma en brazos los corderos. Aleluya.

Cántico: EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTÍSIMO Y SAPIENTÍSIMO

Is. 40, 10-17

Aclamamos el poder salvador de Dios, su señorío imperceptible sobre todos los rincones de la tierra, y su justicia retributiva, para cada uno, en su día.

Mira, llego en seguida y traigo conmigo mi salario.
(Ap 22, 12)

Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con Él su salario
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?

¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,
para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas,
como si no existieran,
valen para Él nada y vacío.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Tiempo pascual: Como un pastor, reúne su rebaño, toma en brazos los corderos. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

Tiempo pascual: El Señor es grande en Sión, encumbrado sobre todos los pueblos. Aleluya.

Salmo 98 SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS

El Señor es soberano y favorece a quienes le buscan.
Tú, Señor, que estás sentado sobre querubines,
restauraste el mundo caído, cuando te hiciste semejante a nosotros. (S. Atanasio)

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:

Él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
Tú has establecido la rectitud;
Tú administras la justicia y el derecho,
Tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:

Él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su
nombre,
invocaban al Señor, y Él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de
nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les
dio.

Señor, Dios nuestro, Tú les respondías,
Tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo:
santo es el Señor, nuestro Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ensalzad al
Señor, Dios nuestro, postraos ante el
estrado de sus pies.

Jueves antes del 24 de diciembre:
Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes
más en venir.

Tiempo pascual: El Señor es grande en
Sión, encumbrado sobre todos los
pueblos. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Pe. 4, 10-11

Que cada uno, con el don que ha
recibido, se ponga al servicio de los
demás, como buenos administradores
de la múltiple gracia de Dios. El que se
toma la palabra que hable palabra de
Dios. El que se dedica al servicio que lo
haga en virtud del encargo recibido de
Dios. Así, Dios será glorificado en todo,
por medio de Jesucristo, Señor nuestro,
cuya es la gloria y el imperio por los
siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

V. Te invoco de todo corazón,
respóndeme, Señor.

R. Te invoco de todo corazón,
respóndeme, Señor.

V. Guardaré tus leyes.

R. Respóndeme, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

R. Te invoco de todo corazón,
respóndeme, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sirvamos al Señor con santidad y
nos librará de la mano de nuestros
enemigos.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Demos gracias al Señor, que dirige y
guía con amor a su pueblo, y
digámosle:

Gloria a ti, Señor, por los siglos.

Señor, rey del universo, te alabamos
por el amor que nos tienes,
—porque de manera admirable nos
creaste y más admirablemente aún nos
redimiste.

Al comenzar este nuevo día, pon en
nuestros corazones el anhelo de
servirte,
—para que te glorifiquemos en todos
nuestros pensamientos y acciones.

Purifica nuestros corazones de todo mal
deseo,
—y haz que estemos siempre atentos a
tu voluntad.

Danos un corazón abierto a las
necesidades de nuestros hermanos,
—para que a nadie falte la ayuda de

nuestro amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Señor Jesús, aumenta la santidad de los sacerdotes,
—para que guíen con sabiduría al pueblo que les ha sido confiado.*

Acudamos ahora a nuestro Padre celestial, diciendo: **Padre nuestro.**

Oración

Dios todopoderoso y eterno: a los pueblos que viven en tinieblas y en sombra de muerte, ilumínalos con tu luz, ya que con ella nos ha visitado el sol que nace de lo alto, Jesucristo, nuestro Señor.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

JUEVES III por la tarde VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno tiempo ordinario:

Éste es el día del Señor.

Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos

a causa del antiguo
pecado de tu pueblo

Arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.

Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:

La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

Otro HIMNO

Enfría, Señor, mi boca;
Señor, reduce mi braza;
dame, como te lo pido,
concordia de cuerpo y alma.

Frente al perverso oleaje,
ponme costado de gracia;
dame, como te lo pido
concordia de cuerpo y alma.

Señor, mitiga mi angustia;
remite, Señor, mi ansia;

dame como te clamo,
concordia de cuerpo y alma.

No dejes que los sentidos
me rindan en la batalla;
Señor, Señor, no me niegues
concordia de cuerpo y alma.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre. Aleluya.

Salmo 131 I Promesas a la casa de DAVID

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.
(Lc 1, 32)

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:

"No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el
Señor,
una morada para el fuerte de Jacob".

Oímos que estaba en Éfrata,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus
pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Que tus fieles, Señor, te aclamen al entrar en tu morada.

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Tiempo pascual: Jesucristo es el único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores. Aleluya.

Salmo 131 II

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
"A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono".

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
"Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de
ignominia,
sobre Él brillará mi diadema".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Tiempo pascual: Jesucristo es el único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor a nosotros y no tardes más en venir.

Tiempo pascual: ¿Quien como tu, Señor, entre los dioses? ¿Quien como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

Cántico EL JUICIO DE DIOS **Ap. 11, 17-19; 12, 10b-12ª**

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu

nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor a nosotros y no tardes más en venir.

Tiempo pascual: ¿Quien como tu, Señor, entre los dioses? ¿Quien como tú, terrible entre los santos? Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Pe 3, 8-9

Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos alimentó el Señor con flor de harina.

R. Nos alimentó el Señor con flor de harina.

V. Nos sació con miel silvestre.

R. Con flor de harina.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Nos alimentó el Señor con flor de harina.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Magníficat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Invoquemos a Cristo, pastor, protector y ayuda de su pueblo, diciendo:

Señor, refugio nuestro, escúchanos

Bendito seas, Señor, que nos has llamado a tu santa Iglesia;
—haz que seamos fieles a esta dignación de tu amor.

Tú que has encomendado al Papa **NN.** la preocupación por todas las Iglesias,
—concédele una fe inquebrantable, una esperanza viva y una caridad solícita.

Da a los pecadores la conversión, a los que caen, fortaleza,
—y concede a todos la penitencia y la salvación.

Tú que quisiste habitar en un país extranjero,
—acuérdate de los que viven lejos de su familia y de su patria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Padre santo, que has elegido a nuestros pastores para que den fruto,
—haz que el fruto de su santidad dure.*

A todos los difuntos que esperaron en ti,
—concédeles el descanso eterno.

Ya que por Jesucristo somos hijos de Dios, oremos con plena confianza a Dios nuestro Padre: ***Padre nuestro.***

Oración

Dios todopoderoso, te damos gracias por el día que termina e imploramos tu clemencia para que nos perdones benignamente todas las faltas que, por la fragilidad de la condición humana, en él hayamos cometido.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VIERNES III

LAUDES (Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

*Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)**

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO Tiempo ordinario:

La noche, el caos, el terror,
cuanto a las sombras pertenece
siente que el alba de oro crece
y anda ya próximo el Señor.

El sol, con lanza luminosa,
rompe la noche y abre el día;
bajo su alegre travesía,
vuelve el color a cada cosa.

El hombre estrena claridad
de corazón, cada mañana;
se hace la gracia más cercana
y es más sencilla la verdad.

¡Puro milagro de la aurora!
Tiempo de gozo y eficacia:
Dios con el hombre, todo gracia

bajo la luz madrugadora.

¡Oh la conciencia sin malicia!
¡La carne, al fin, gloriosa y fuerte!
Cristo de pie sobre la muerte,
y el sol gritando la noticia.

Guárdanos tú, Señor del alba,
puros, austeros, entregados;
hijos de luz resucitados
en la Palabra que nos salva.

Nuestros sentidos, nuestra vida,
cuanto oscurece la conciencia
vuelva a ser pura transparencia
bajo la luz recién nacida. Amén.

Otro HIMNO

Creador sempiterno de las cosas,
que gobiernas las noches y los días,
y, alternando la luz y las tinieblas,
alivias el cansancio de la vida.

Pon tus ojos, Señor, en quien vacila,
que a todos corrija tu mirada:
con ella sostendrás a quien tropieza
y harás que pague su delito en lágrima

Alumbra con tu luz nuestros sentidos,
desvanece el sopor de nuestras mentes,
y sé el primero a quien, agradecidas,
se eleven nuestras voces cuando
suenen.

Glorificado sea el Padre eterno,
así como su Hijo Jesucristo,
y así como el Espíritu Paráclito,
ahora y por los siglos de los siglos.
Amén

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Contra ti,
contra ti solo pequé, Señor; ten
misericordia de mí.

Viernes antes del 24 de diciembre: De
Sión vendrá el Señor que ha de reinar:
su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Lava del todo mi delito,

Señor, limpia mi pecado. Aleluya.

Salmo 50 CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Reconocemos que conforme al designio divino debimos ser santos, y en cambio, somos sin excepción y por igual pecadores.

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana. (Ef 4, 23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Cristo, cargado con nuestros pecados, subió al leño. Aleluya.

Cántico Jr. 14,17-21

Retomando su cordura ante la desgracia, el pueblo de Dios reconoce su culpa y se dirige de nuevo directamente a Él mismo.

Está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:
por la terrible desgracia de la doncella
de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad, desfallecidos de
hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a
Judá?
¿tiene asco tu garganta de Sión?
¿Por que nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la
turbación.

Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con
nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual:
Reconocemos, Señor, nuestra impiedad;
hemos pecado contra ti.

Viernes antes del 24 de diciembre:
Perseverad constantes, a vosotros
vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Cristo, cargado con
nuestros pecados, subió al leño.
Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor es
Dios y nosotros somos su pueblo y

ovejas de su rebaño.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo
miro atento al Señor; espero en Dios,
mi salvador.

Tiempo pascual: Entrad a la presencia
del Señor con vítores. Aleluya.

Salmo 99 Alegría de los que entran en el templo

Recuperado para Dios, el pueblo encuentra su alegría
en ser y estar con Aquel, antes que en sucedáneos
que se había conseguido.

El Señor manda que los redimidos entonen un himno
de victoria. (San Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que Él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: El Señor es
Dios y nosotros somos su pueblo y
ovejas de su rebaño.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo
miro atento al Señor; espero en Dios,
mi salvador.

Tiempo pascual: Entrad a la presencia
del Señor con vítores. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 2Cor. 12, 9b -10

Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

RESPONSORIO BREVE

V. En la mañana hazme escuchar tu gracia.

R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.

V. Indícame el camino que he de seguir.

R. Hazme escuchar tu gracia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Elevemos los ojos a Cristo, que nació, murió y resucitó por su pueblo, diciendo confiados:

Salva, Señor, a los que redimiste con tu sangre.

Te bendecimos, Señor, a ti que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz —y nos redimiste con tu preciosa sangre.

Tú que prometiste a los que en ti creyeran un agua que salta hasta la vida eterna,
—derrama tu Espíritu sobre todos los hombres.

Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio,
—ayúdalos, para que extiendan la victoria de la cruz.

A los enfermos y a todos los que has asociado a los sufrimientos de tu pasión,
—concédeles fortaleza y paciencia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común diciendo: **Padre nuestro*.**

Oración

Ilumina, Señor, nuestros corazones y fortalece nuestras voluntades, para que sigamos siempre el camino de tus mandatos, reconociéndote como nuestro guía y maestro.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Viernes III por la tarde VÍSPERAS

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario:

¿Quién es este que viene,

recién atardecido,
cubierto con su sangre
como varón que pisa los racimos?

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos?

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Éste es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos.
Amén.

Otro HIMNO

Yo he sentido, Señor, tu voz amante,
en el misterio de las noches bellas,
y en el suave temblor de las estrellas
la armonía gocé de tu semblante.

No me llegó tu acento amenazante
entre el fragor de trueno y de centellas;
al ánima llamaron tus querellas
como el tenue vagido de un infante.

¿Por qué no obedecí cuando te oía?
¿Quién me hizo abandonar tu franca vía
y hundirme en las tinieblas del vacío?

Haz, mi dulce Señor, que en la serena
noche vuelva a escuchar tu cantinela;
iya no seré cobarde, Padre mío! Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor es
grande, nuestro dueño más que todos
los dioses.

Viernes antes del 24 de diciembre: De
Sión vendrá el Señor que ha de reinar:
su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Yo, el Señor, soy tu
salvador y tu redentor. Aleluya.

Salmo 134 I HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS

Alabamos a Dios por la creación y por la Pascua, pues
su poder se ha manifestado incomparable a favor de
su pueblo.

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para
proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la
tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. (1 Pe 2, 9)

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro
Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque Él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los
dioses.

El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envío signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,

a Hog, rey de Basán,
a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Yo, el Señor, soy tu salvador y tu redentor. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Casa de Israel, bendiced al Señor; tañed para su nombre, que es amable.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. Aleluya.

Salmo 134 II

Dios es soberano y habita en medio de su pueblo cual padre suyo.

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito sea en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Casa de Israel, bendecid al Señor; tañed para su nombre, que es amable.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Cántico CANTO DE LOS VENCEDORES Ap. 15, 3-4

Al final Dios será universalmente proclamado como el único, el verdadero.

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones

y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Vendrán
todas las naciones y se postrarán en tu
acatamiento, Señor.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo
miro atento al Señor; espero en Dios,
mi salvador.

Tiempo pascual: Cantaré al Señor,
sublime es su victoria. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE St. 1, 2 - 4

Hermanos míos, si estáis sometidos a
tentaciones diversas, consideradlo como
una alegría, sabiendo que la prueba de
vuestra fe produce constancia. Y si la
constancia llega hasta el final, seréis
perfectos e íntegros, sin falta alguna.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo nos amó y nos ha librado por
su sangre.

R. Cristo nos amó y nos ha librado por
su sangre.

V. Nos ha convertido en un reino y
hecho sacerdotes de Dios.

R. Por su sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Cristo nos amó y nos ha librado por
su sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus
siervos, acordándose de su
misericordia.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos al Hijo de Dios, a quien el
Padre entregó por nuestras faltas y lo
resucitó para nuestra justificación,
diciendo:

Señor, ten piedad de tu pueblo.

Escucha, Señor, nuestras súplicas,
perdona los pecados de los que se
confiesen culpables
—y en tu bondad otórganos el perdón y
la paz.

Tú que, por medio del Apóstol, nos has
enseñado que donde se multiplicó el
pecado sobreabundó mucho más la
gracia,
—perdona con largueza nuestros
muchos pecados.

Hemos pecado mucho, Señor, pero
confiamos en la misericordia infinita;
—vuélvete a nosotros para que
podamos convertirnos a ti.

Salva a tu pueblo de sus pecados,
Señor,
—y sé benévolo con nosotros.

**Se pueden añadir algunas intenciones
libres.**

Tú que abriste las puertas del paraíso al
buen ladrón
—ábre las también para nuestros
hermanos difuntos

Reconociendo que nuestra fuerza para
no caer en la tentación se halla en Dios,
digamos confiadamente:

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, que quisiste que tu
Hijo fuese el precio de nuestro rescate,
haz que vivamos de tal manera que,
tomando parte en los padecimientos de

Cristo, nos gozamos también en la revelación de su gloria.
—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

SÁBADO III

LAUDES (Oración de la mañana)

- Si laudes es el primer rezo del oficio divino:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.

*Salmo del invitatorio (23, 66, 94 ó 99)**

Repetir antífona

- Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

Al filo de los gallos,
viene la aurora
los temores se alejan
como las sombras.

¡Dios, Padre nuestro,
en tu nombre dormimos
y amanecemos!

Como luz nos visitas,
Rey de los hombres,
como amor que vigila
siempre de noche;

cuando el que duerme,
bajo el signo del sueño,
prueba la muerte.

Del sueño del pecado
nos resucitas,
y es señal de tu gracia
la luz amiga.

¡Dios que nos velas!
Tú nos sacas por gracia
de las tinieblas.

Gloria al Padre, y al Hijo,
gloria al Espíritu,
al que es paz, luz y vida,
al Uno y Trino;

gloria a su nombre
y al misterio divino
que nos lo esconde.
Amén.

Otro Himno

Cantemos al Señor con indecible gozo,
él guarde la esperanza de nuestro corazón,
dejemos la inquietud posar entre sus manos,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Dichoso será aquel que siempre en él confía
en horas angustiosas de lucha y de aflicción,
confiad en el Señor si andáis atribulados,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Los justos saben bien que Dios siempre nos ama,
en penas y alegrías su paz fue su bastión,
la fuerza del Señor fue gloria en sus batallas,
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Envíanos, Señor, tu luz esplendorosa
si el alma se acongoja en noche y turbación,
qué luz, qué dulce paz en Dios el hombre encuentra;
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Recibe, Padre santo, el ruego y la alabanza,
que a ti, por Jesucristo y por el Consolador,
dirige en comunión tu amada y santa Iglesia;
abramos nuestro espíritu a su infinito amor. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

Sábado antes del 24 de diciembre: El Señor viene del Líbano, su brillo es como el día.

Tiempo pascual: Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Aleluya.

Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN

Como siervos del Señor y de sus mandatos, sufrimos el choque de quienes han optado en contra de Él, y contra todo lo suyo y de los suyos.

Te invoco de todo corazón:

respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo

auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigili-
as, meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos
perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus
preceptos
los fundaste para siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.

Sábado antes del 24 de diciembre: El Señor viene del Líbano, su brillo es como el día.

Tiempo pascual: Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mándame tu sabiduría Señor, para que me asista en mis trabajos.

Sábado antes del 24 de diciembre: Cielos, dejad caer el rocío; que las nubes lluevan al Justo, y la tierra germine al Salvador.

Tiempo pascual: Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.

Cántico DAME SEÑOR LA SABIDURÍA Sb. 9,1-6, 9-11

Somos muy limitados para entender la infinitud del ser de Dios y su obra. Pedimos una especial "iluminación divina", pues solo ésta "entiende y conoce todas las cosas".

Os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente... ningún adversario vuestro.
(Lc 21, 15)

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría conocedora de sus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos
y de tu trono de gloria envíala
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Mándame tu sabiduría Señor, para que me asista en mis trabajos.

Sábado antes del 24 de diciembre: Cielos, dejad caer el rocío; que las nubes lluevan al Justo, y la tierra germine al Salvador.

Tiempo pascual: Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: La fidelidad del Señor dura por siempre.

Sábado antes del 24 de diciembre: Prepárate, Israel, y sal al encuentro de tu Salvador que se acerca.

Tiempo pascual: Yo soy el camino y la verdad y la vida. Aleluya.

Salmo 116 Invitación universal a la alabanza divina

Cantamos las maravillas de Dios, manifestadas ya en favor nuestro.

Los gentiles alaban a Dios por su misericordia
(cf. Rm 15, 9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: La fidelidad del Señor dura por siempre.

Sábado antes del 24 de diciembre: Prepárate, Israel, y sal al encuentro de tu Salvador que se acerca.

Tiempo pascual: Yo soy el camino y la verdad y la vida. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE **Flp 2, 14-15**
Cualquier cosa que hagáis, sea sin

protestas ni divisiones así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo.

RESPONSORIO BREVE

V. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

V. Mi heredad en el país de la vida.

R. Tú eres mi refugio.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant Ilumina, Señor, a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Dios, que colocó a María, madre de Cristo, por encima de todas las criaturas celestiales y terrenas, diciendo con filial confianza:

Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

Padre de misericordia, te damos gracias porque nos has dado a María como madre y ejemplo;
—santifícanos, por su intercesión.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras, guardándolas en su corazón, y fuera siempre fidelísima esclava tuya,
—por su intercesión, haz que también nosotros seamos, de verdad, siervos y discípulos de tu Hijo.

Tú que quisiste que María concibiera por obra del Espíritu Santo,
—por intercesión de María, otórganos

los frutos de este mismo Espíritu.

Tú que diste fuerza a María para permanecer junto a la cruz, y la llenaste de alegría con la resurrección de tu Hijo,
—por intercesión de María, confórtanos en la tribulación y reanima nuestra esperanza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

*Tú que elegiste a María para que guiara los pasos de Jesús,
—por intercesión de María, cuida de los sacerdotes que serán los que guían nuestros pasos.*

Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó:

Padre nuestro*.

Oración

Oh Dios, fuente y origen de nuestra salvación, haz que, mientras dura nuestra vida aquí en la tierra, te alabemos incesantemente y podamos así participar un día en la alabanza eterna del cielo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

*El Sábado por la tarde serían
ya las **I Vísperas del Domingo IV.***

ANEXO

ANEXO A:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio III

Ciclo litúrgico "A"

En el 2017; 2020; 2023;

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo III: Jesús proclamaba el Evangelio del reino y curaba las enfermedades del pueblo.

Domingo VII: «Rezad por los que os persiguen, así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo», dice el Señor.

Domingo XI: Jesús, al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Domingo XV: Jesús se subió a una barca y habló mucho rato en parábolas a la gente que había acudido a él.

Domingo XIX: Jesús subió al monte a solas para orar y, llegada la noche, estaba allí solo.

Domingo XXIII: Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Domingo XXVII: La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel. Aleluya.

Domingo XXXI: El que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "A"

Domingo III: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos», dice el Señor.

Domingo VII: Dios, vuestro Padre, hace salir su sol sobre malos y buenos.

Domingo XI: Señor, manda trabajadores a tu mies.

Domingo XV: La semilla es la palabra de Dios, el sembrador es Cristo; todo el que lo escucha vivirá para siempre.

Domingo XIX: De madrugada, se acercó Jesús a los discípulos, andando sobre el agua, y les dijo: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»

Domingo XXIII: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley.

Domingo XXVII: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular de la casa de Dios.

Domingo XXXI: Uno solo es vuestro Padre, el Dios del cielo y de la tierra.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo III: Inmediatamente los discípulos dejaron las redes y siguieron a Jesús.

Domingo VII: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Domingo XI: Id y proclamad el Evangelio del reino. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. Aleluya.

Domingo XV: Jesús dijo a sus discípulos: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino.»

Domingo XIX: «Señor, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.» Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?»

Domingo XXIII: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos», dice el Señor.

Domingo XXVII: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a su tiempo.

Domingo XXXI: Uno solo es vuestro maestro, que está en los cielos: Cristo, el Señor.

Domingo III: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios», dice el Señor.

Domingo VII: Llevaron a Jesús un paralítico; viendo la fe que tenían, dijo: «Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

Domingo XI: Jesús anunciaba el reino de Dios con muchas parábolas.

Domingo XV: Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos a predicar la conversión.

Domingo XIX: Con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios.

Domingo XXIII: Los oídos del sordo se abrirán y la lengua del mudo cantará: Dios viene en persona y os salvará. Aleluya.

Domingo XXVII: El hombre se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Domingo XXXI: El Señor, Dios nuestro, es el único. Ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón sus mandamientos.

ANEXO B:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II

Ciclo litúrgico "B"

En el 2018; 2021; 2024;

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "B"

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "B"

Domingo III: «Convertíos y creed en el Evangelio», dice el Señor.

Domingo VII: El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados. Aleluya.

Domingo XI: Sucede con el reino de Dios como con un hombre que siembra la semilla en la tierra. Ya duerma, ya vele todo el día, el grano germina y va creciendo.

Domingo XV: Los discípulos salieron a predicar la conversión, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Domingo XIX: El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Domingo XXIII: Abre, Señor, nuestro corazón para que comprendamos tus palabras; abre nuestros labios y proclamaremos tu alabanza.

Domingo XXVII: El que no acepte el reino de Dios como un niño no entrará en la casa de mi Padre.

Domingo XXXI: Amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT

“B”

Domingo III: «Venid conmigo —dice el Señor—, y os haré pescadores de hombres.»

Domingo VII: Cogió el paralítico la camilla donde estaba tendido, dando gloria a Dios. Todos, al verlo, daban gloria a Dios.

Domingo XI: La pequeña semilla se transforma en un árbol, y ofrece cobijo a las aves del cielo.

Domingo XV: Los discípulos, sin llevar pan, ni alforja, ni dinero, predicaban la conversión.

Domingo XIX: Os lo aseguro: el que cree tiene la vida eterna. Aleluya.

Domingo XXIII: Todo lo ha hecho bien, ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos. Aleluya.

Domingo XXVII: Dejad que los niños se acerquen a mí; de los que son como tales es el reino de Dios.

Domingo XXXI: Ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, ama a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que estos dos.

ANEXO C:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio II

Ciclo litúrgico “C”
En el 2019; 2022; 2025; ...

I VÍSPERAS DOMINGO

(Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT

“C”

Domingo III: Jesús entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura del libro del Profeta.

Domingo VII: A los que me escucháis os digo: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian.»

Domingo XI: Una mujer pecadora se puso a regar los pies de Jesús con sus lágrimas y se los ungía con perfume.

Domingo XV: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?» Jesús le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.» Aleluya.

Domingo XIX: Estad en vela, como los que aguardan a que su Señor vuelva de la boda.

Domingo XXIII: Señor, ¿quién conocerá tu designio, si tú no le das la sabiduría, enviando tu Santo Espíritu desde el cielo?

Domingo XXVII: El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe.

Domingo XXXI: Tú, Señor, amas a todos los seres y no odias nada de lo que has hecho, para que se conviertan y crean en ti, Dios nuestro.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS “C”

Domingo III: El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres.

Domingo VII: «Tratad a los demás como queréis que ellos os traten», dice el Señor.

Domingo XI: Mujer, tus muchos pecados están perdonados, porque tienes mucho amor.

Domingo XV: El buen samaritano se acercó a un hombre medio muerto, le dio lástima, y le vendó las heridas.

Domingo XIX: «Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón», dice el Señor.

Domingo XXIII: Dice el Señor: «El que

no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»

Domingo XXVII: Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Domingo XXXI: Zaqueo recibió muy contento a Jesús en su casa: Hoy ha sido la salvación de esta casa. Aleluya.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT “C”

Domingo III: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Domingo VII: «No juzguéis, y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros», dice el Señor.

Domingo XI: Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz.»

Domingo XV: Cuida de tu prójimo y, cuando yo vuelva, te pagaré lo que hayas gastado en él.

Domingo XIX: Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela: los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Domingo XXIII: «Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío», dice el Señor.

Domingo XXVII: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.»

Domingo XXXI: El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

SALTERIO IV

Oficio Divino, Oración de las horas

DOMINGO IV

I VÍSPERAS del Domingo IV (Sábado por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.

Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce;
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor.
Tú sabes cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
tú, esta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Como el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,

se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro HIMNO

Hoy rompe la clausura
del surco empedernido
el grano en él hundido
por nuestra mano dura
y hoy da su flor primera
la rama sin pecado
del árbol mutilado
por nuestra mano fiera.

Hoy triunfa el buen Cordero
que, en esta tierra impía,
se dio con alegría
por el rebaño entero;
y hoy junta su extraviada
majada y la conduce
al sitio en que reluce
la luz resucitada.

Hoy surge, viva y fuerte,
segura y vencedora,
la Vida que hasta ahora
yacía en honda muerte;
y hoy alza del olvido
sin fondo y de la nada
al alma rescatada
y al mundo redimido. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Mirad: vendrá el deseado de todos los pueblos, y se llenará de gloria la casa del Señor. Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Vamos alegres a la casa del Señor.

Domingo IV de Pascua: Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. Aleluya.

Tiempo ordinario: Desead la paz a Jerusalén.

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo Jerusalén del cielo.
(Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Mirad: vendrá el deseado de todos los pueblos, y se llenará de gloria la casa del Señor. Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Vamos alegres a la casa del Señor.

Domingo IV de Pascua: Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. Aleluya.

Tiempo ordinario: Desead la paz a Jerusalén.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Ven, Señor, y

no tardes, perdona los pecados de tu pueblo, Israel.

Domingo IV de Cuaresma: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

Domingo IV de Pascua: Con tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Desde la aurora hasta la noche, mi alma aguarda al Señor.

Salmo 129 DESDE LO HONDO, A TI GRITO, SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados.
(Mt 1, 21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Ven, Señor, y no tardes, perdona los pecados de tu pueblo, Israel.

Domingo IV de Cuaresma: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

Domingo IV de Pascua: Con tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario: Desde la aurora hasta

la noche, mi alma aguarda al Señor.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Mirad: se cumple ya el tiempo en el que Dios envía a su Hijo al mundo.

Domingo IV de Cuaresma: Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Domingo IV de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Tiempo ordinario: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Cántico CRISTO SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp. 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango (se anonadó a sí mismo) y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Mirad: se cumple ya el tiempo en el que Dios

envía a su Hijo al mundo.

Domingo IV de Cuaresma: Dios, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo.

Domingo IV de Pascua: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Tiempo ordinario: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 2 Pe 1, 19-21

Esto nos confirma la palabra de los profetas, y hacéis muy bien en prestarle atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero nazca en vuestros corazones. Ante todo, tened presente que ninguna predicción de la Escritura está a merced de interpretaciones personales; porque ninguna predicción antigua aconteció por designio humano; hombres como eran, hablaron de parte de Dios, movidos por el Espíritu Santo.

RESPONSORIO BREVE

V. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

V. Su gloria se eleva sobre los cielos.

R. Alabado sea el nombre del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. I Vísperas Domingo __: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

*Repetir **antífona***

PRECES

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos se refugian en Él, y digámosle:

Míranos y escúchanos, Señor.

Testigo fiel y primogénito de entre los muertos, tú que nos purificaste con tu sangre

—no permitas que olvidemos nunca tus beneficios.

Haz que aquellos a quienes elegiste como ministros de tu Evangelio

—sean siempre fieles y celosos dispensadores de los misterios del reino.

Rey de la paz, concede abundantemente tu Espíritu a los que gobiernan las naciones

—para que cuiden con interés de los pobres y postergados.

Sé ayuda para cuantos son víctimas de cualquier segregación por causa de su raza, color, condición social, lengua o religión

—y haz que todos reconozcan su dignidad y respeten sus derechos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A los que han muerto en tu amor dales también parte en tu felicidad

—con María y con todos tus santos.

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:

Padre nuestro*.

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir hipervínculo.”

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Laudes, oración de la mañana

LAUDES

del DOMINGO IV

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant: Pueblo del Señor, rebaño que Él guía, bendice a tu Dios. Aleluya.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del tiempo ordinario

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu

presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a
su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus
dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la
encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tú
prolongas
en sus pequeñas manos tus manos
poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así
creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y
poderío,
la serena certeza con que el día
proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío!
Amén.

Otro HIMNO

Es la Pascua real, no ya la sombra,
la verdadera Pascua del Señor;
la sangre del pasado es sólo un signo,
la mera imagen de la gran unción.

En verdad, tú, Jesús, nos protegiste
con tus sangrientas manos paternas;
envolviendo en tus alas nuestras almas,
la verdadera alianza tú sellaste.

Y, en tu triunfo, llevaste a nuestra carne
reconciliada con tu Padre eterno;
y, desde arriba, vienes a llevarnos
a la danza festiva de tu cielo.

Oh gozo universal, Dios se hizo hombre
para unir a los hombres con su Dios;
se rompen las cadenas del infierno,
y en los labios renace la canción.

Cristo, Rey eterno, te pedimos
que guardes con tus manos a tu Iglesia,

que protejas y ayudes a tu pueblo
y que venzas con él a las tinieblas.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Toca la
trompeta en Sión, porque está cerca el
día del Señor. Mirad: viene a salvarnos.
Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Tú eres mi
Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te
ensalzo.

Domingo IV de Pascua: No he de morir,
viviré para contar las hazañas del
Señor. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Dad gracias
al Señor porque es eterna su
misericordia. Aleluya.

Salmo 117 ACCION DE GRACIAS DESPUES DE LA VICTORIA

El pueblo de Dios ha de darle gracias por manifestar
su poder en favor de sus escogidos. Él está por
encima de todos los poderes y de todos los pueblos y
ha dado vida y victoria a su predilecto.

Jesús es la piedra que desechasteis
vosotros, los arquitectos, y que se ha
convertido en piedra angular. (Hch 4, 11)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,

veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para
derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los
arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del
Señor,
os bendecimos desde la casa del
Señor;
el Señor es Dios, Él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Tocad la
trompeta en Sión, porque está cerca el
día del Señor. Mirad: viene a salvarnos.
Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Tú eres mi
Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te
ensalzo.

Domingo IV de Pascua: No he de morir,
viviré para contar las hazañas del
Señor. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Dad gracias
al Señor porque es eterna su
misericordia. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Vendrá el
Señor, salid a su encuentro diciendo:
«Grande es tu origen, y tu reino no
tendrá fin: Dios fuerte, dominador,
príncipe de la paz.» Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Capaz eres, Señor, de liberarnos de la mano del poderoso; líbranos, Señor, Dios nuestro.

Domingo IV de Pascua: Bendito tu nombre, santo y glorioso. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Aleluya. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Aleluya.

**Cántico LA CREACION ENTERA
ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57**

Acosados por fuerzas contrarias, Daniel, la Iglesia, perseveran en la confesión de las maravillas de Dios; con quién Jesucristo - hijo de mujer - hoy reina glorioso por siempre.

Bendito el Creador por siempre. (Rm 1, 25)

Bendito eres Señor Dios de nuestros padres:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre santo y glorioso:

a Él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines

sondeas los abismos:

a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:

a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,

ensalzadlo con himnos por los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Vendrá el Señor, salid a su encuentro diciendo: «Grande es tu origen, y tu reino no tendrá fin: Dios fuerte, dominador, príncipe de la paz.» Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Capaz eres, Señor, de liberarnos de la mano del poderoso; líbranos, Señor, Dios nuestro.

Domingo IV de Pascua: Bendito tu nombre, santo y glorioso. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Aleluya. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Aleluya.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Tu palabra omnipotente, Señor, vendrá desde su trono real. Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Alabad al Señor por sus obras magníficas.

Domingo IV de Pascua: Dad gloria a nuestro Dios, **Él es la Roca**, sus obras son perfectas, sus caminos son justos. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

Salmo 150 ALABAD AL SEÑOR

Alabar al Señor por sus obras magníficas es nuestro gozo y la expresión de nuestro sentir frente a su realidad embargante.

Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma. (Hesiquio)

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,

alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Tu palabra omnipotente, Señor, vendrá desde su trono real. Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Alabad al Señor por sus obras magníficas.

Domingo IV de Pascua: Dad gloria a nuestro Dios, **Él es la Roca**, sus obras son perfectas, sus caminos son justos. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 2Tm 2,8. 11-13

Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con Él, viviremos también con Él. Si tenemos constancia en el sufrir, reinaremos también con Él; si rehusamos reconocerle, también Él nos rechazará; si le somos infieles, Él permanece fiel; no puede desmentirse a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE

V. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.

R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.

V. Pregonando tus maravillas.

R. Invocando tu nombre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.

CANTICO EVANGELICO

Antífona laudes domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta; aclamemos, pues, su poder y su bondad, abriendo, gozosos, nuestros corazones a la alabanza:

Te alabamos, Señor, y confiamos en Ti.

Te bendecimos, Dios todopoderoso, Rey del universo, porque a nosotros, injustos y pecadores, nos has llamado al conocimiento de la verdad;
—haz que te sirvamos con santidad y justicia.

Vuélvete hacia nosotros, oh Dios, tú que has querido abrirnos la puerta de tu misericordia,
—y haz que nunca nos apartemos del camino que lleva a la vida.

Ya que hoy celebramos la resurrección del Hijo de tu amor,
—haz que este día transcurra lleno de gozo espiritual.

Da, Señor, a tus fieles el espíritu de oración y de alabanza,
—para que en toda ocasión te demos gracias.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Movidos ahora por el mismo Espíritu que nos da Cristo resucitado acudamos a Dios, de quién somos verdaderos hijos, diciendo: **Padre nuestro*.**

Oración (*)

Varía según domingo.

*"Ir al final del rezo del domingo o seguir
hipervínculo."*

CONCLUSIÓN

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

II VÍSPERAS

Domingo IV

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Cuando la muerte sea vencida
y estemos libres en el reino,
cuando la nueva tierra nazca
en la gloria del nuevo cielo,
cuando tengamos la alegría
con un seguro entendimiento
y el aire sea como una luz
para las almas y los cuerpos,
entonces, sólo entonces,
estaremos contentos.

Cuando veamos cara a cara
lo que hemos visto en un espejo
y sepamos que la bondad
y la belleza están de acuerdo,
cuando, al mirar lo que quisimos,
lo veamos claro y perfecto
y sepamos que ha de durar,
sin pasión, sin aburrimiento,
entonces, sólo entonces,
estaremos contentos.

Cuando vivamos en la plena
satisfacción de los deseos,
cuando el Rey nos ame y nos mire,
para que nosotros le amemos,

y podamos hablar con Él
sin palabras, cuando gocemos
de la compañía feliz
de los que aquí tuvimos lejos,
entonces, sólo entonces,
estaremos contentos.

Cuando un suspiro de alegría
nos llene, sin cesar, el pecho,
entonces -siempre, siempre-, entonces
seremos bien lo que seremos.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo, que es su Verbo,
gloria al Espíritu divino,
gloria en la tierra y en el cielo. Amén.

Otro HIMNO

Hacedor de la luz: tú que creaste
la que brilla en los días de este suelo,
y que, mediante sus primeros rayos,
diste principio al universo entero.

Tú que nos ordenaste llamar día
al tiempo entre la aurora y el ocaso,
ahora que la noche se aproxima
oye nuestra oración y nuestro llanto.

Que cargados con todas nuestras culpas
no perdamos el don de la otra vida,
al no pensar en nada duradero
y al continuar pecando todavía.

Haz que, evitando todo lo dañoso
y a cubierto de todo lo perverso,
empujemos las puertas celestiales
y arrebateemos el eterno premio.

Escucha nuestra voz, piadoso Padre,
que junto con tu Hijo Jesucristo
y con el Santo Espíritu Paráclito,
reinas y reinarás en todo siglo. Amén.

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Contemplad
cuán glorioso es el que viene a salvar a
todos los pueblos.

Domingo IV de Cuaresma: Dios lo ha
nombrado juez de vivos y muertos.

Domingo IV de Pascua: Buscad los
bienes de allá arriba, donde está Cristo,

sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Yo mismo te engendré, entre esplendores sagrados, antes de la aurora. Aleluya.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1 Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:

somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Contemplad cuán glorioso es el que viene a salvar a todos los pueblos.

Domingo IV de Cuaresma: Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.

Domingo IV de Pascua: Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Yo mismo te engendré, entre esplendores sagrados, antes de la aurora. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale: ven, Señor, y no tardes más. Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Dichoso el que se apiada en el Señor; jamás vacilará.

Domingo IV de Pascua: En las tinieblas brilla una luz para el justo. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, (ser justos,) porque ellos quedarán (serán) saciados.

Salmo 111 FELICIDAD DEL JUSTO

Caminad como hijos de la luz: toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. (Ef 5, 8-9)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta
consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale: ven, Señor, y no tardes más. Aleluya.

Domingo IV de Cuaresma: Dichoso el que se apiada en el Señor; jamás vacilará.

Domingo IV de Pascua: En las tinieblas brilla una luz para el justo. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, (ser justos,) porque ellos quedarán (serán) saciados.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Se dilatará su principado con una paz sin límites. Aleluya.

Domingo IV de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Alabad al Señor, sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO

Ap. 19,1-7

Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración del reino celestial que ha de llegar, y la culminación escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor sus siervos todos.

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Alegrémonos y gocemos y demosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del cordero.

Su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Se dilatará su principado con una paz sin límites. Aleluya.

Domingo IV de Pascua: Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.

Domingo IV del Ordinario: Alabad al Señor, sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.

CUARESMA

Antífona 3 y Cántico en tiempo de Cuaresma

Antífona 3 Cuaresma

Domingo IV de Cuaresma: Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Cántico 1Pe 2,21b-24

PASIÓN VOLUNTARIA DE CRISTO SIERVO DE DIOS

Cristo es el justo castigado, que nos señala el camino de la vida y la salvación.

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando le insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga
justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al
leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3 Cuaresma

Domingo IV de Cuaresma: Dios cumplió
de esta manera lo que había predicho
por los profetas, que su Mesías tenía
que padecer.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Hb. 12, 22-24

Vosotros os habéis acercado al monte
de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén
del cielo, a la asamblea de los
innumerables ángeles, a la
congregación de los primogénitos
inscritos en el cielo, a Dios, juez de
todos, a las almas de los justos que han
llegado a su destino, al mediador de la
nueva alianza, Jesús, y a la aspersion
purificadora de una sangre que habla
mejor que la de Abel.

RESPONSORIO BREVE

V. Nuestro Señor es grande y
poderoso.

R. Nuestro Señor es grande y
poderoso.

V. Su sabiduría no tiene medida.

R. Es grande y poderoso.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

R. Nuestro Señor es grande y
poderoso.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. II Vísperas Domingo _: (*)

(*) Varía según domingo y ciclo
litúrgico: "A", "B", "C"

"Ir a ANEXO o seguir hipervínculo del ciclo"

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Alegrémonos en el Señor, de quien
vienen todos los dones, digámosle:

Escucha, Señor, nuestra oración.

Padre y Señor de todos, que enviaste a
tu Hijo al mundo para que tu nombre
fuese glorificado desde donde sale el sol
hasta el ocaso,
—fortalece el testimonio de tu Iglesia
entre los pueblos.

Haz que seamos dóciles a la predicación
de los apóstoles,
—y sumisos a la fe verdadera.

Tú que amas la justicia,
—haz justicia a los oprimidos.

Libera a los cautivos, abre los ojos al
ciego,
—endereza a los que ya se doblan,
guarda a los peregrinos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Haz que nuestros hermanos que
duermen ya el sueño de la paz
—lleguen, por tu Hijo, a la santa
resurrección.

Unidos entre nosotros y con Jesucristo, y dispuesto a perdonarnos siempre unos a otros, dirijamos al Padre nuestra súplica confiada: Padre nuestro*

Oración (*)

Varía según domingo.

“Ir al final del rezo del domingo o seguir [hipervínculo](#).”

CONCLUSIÓN

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el “Salterio IV”

Para los Domingos IV en todas las horas (salvo completas); y para todos los días de la semana en el oficio de lecturas.

Por lo general, la oración se termina de la siguiente manera:

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Domingo IV: Señor, concédenos amarte con todo el corazón y que nuestro amor se extienda también a todos los hombres.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo VIII: Concédenos tu ayuda, Señor, para que el mundo progrese, según tus designios, gocen las naciones de una paz estable y tu Iglesia se alegre de poder servirte con una entrega confiada y pacífica.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XII: Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a

tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XVI: Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XX: Oh Dios, que has preparado bienes inefables para los que te aman, infunde tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Domingo XXIV: Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas, míranos y, para que sintamos el efecto de tu amor, concédenos servirte de todo corazón.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXVIII: Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Domingo XXXII: Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos libremente cumplir tu voluntad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

LUNES IV LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Aclamemos al Señor con cantos.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

Repetir **antífona**

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del ordinario

Crece la luz bajo tu hermosa mano,
Padre celeste, y suben
los hombres matutinos al encuentro
de Cristo Primogénito.

Él hizo amanecer en tu presencia
y enalteció la aurora
cuando no estaba el hombre sobre el
mundo
para poder cantarla.

Él es principio y fin del universo,
y el tiempo, en su caída,
se acoge al que es la fuerza de las cosas
y en Él rejuvenece.

Él es la luz profunda, el soplo vivo
que hace posible el mundo

y anima, en nuestros labios jubilosos,
el himno que cantamos.

He aquí la nueva luz que asciende y
busca
su cuerpo misterioso;
he aquí, en el ancho sol de la mañana,
el signo de su gloria.

Y tú que nos lo entregas cada día,
revélanos al Hijo,
potencia de tu diestra y Primogénito
de toda criatura. Amén.

Otro HIMNO

Señor, cómo quisiera
en cada aurora aprisionar el día,
y ser tu primavera
en gracia y alegría,
y crecer en tu amor más todavía.

En cada madrugada
abrir mi pobre casa, abrir la puerta,
el alma enamorada,
el corazón alerta,
y conmigo tu mano siempre abierta.

Ya despierta la vida
con su canción de ruidos inhumanos;
y tu amor me convida
a levantar mis manos
y a acariciarte en todos mis hermanos.

Hoy elevo mi canto
con toda la ternura de mi boca,
al que es tres veces santo,
a ti que eres mi Roca
en quien mi vida toda desemboca.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Por la
mañana sácanos de tu misericordia,
Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad,
vendrá el Señor, príncipe de los reyes
de la tierra; idichosos los que están
preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: Baje a nosotros la
bondad del Señor. Aleluya.

Salmo 89 BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR

Ante la fragilidad de la vida, la palabra inspirada nos remite a la clemencia divina. Dios tiene para nosotros un amanecer de bondad y gloria, por encima de nuestra frágil actualidad.

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2 Pe 3, 8)

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: "retornad, hijos de Adán".
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Por la mañana sácanos de tu misericordia, Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: Baje a nosotros la bondad del Señor. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Llegue hasta el confín de la tierra la alabanza del Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Tiempo pascual: Convertiré ante ellos la tiniebla en luz. Aleluya.

Cántico AL DIOS VENCEDOR Y SALVADOR Is. 42, 10-16

Los desterrados en Babilonia y los sufrientes de hoy tienen en este cántico la mejor expresión para su fe y su alabanza.

Cantad un cántico nuevo
delante del trono de Dios. (cf. Ap 14, 3)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la
tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar,
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las
montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al
enemigo.

«Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,
desecharé los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Llegue hasta
el confín de la tierra la alabanza del
Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre:
Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la
tierra.

Tiempo pascual: Convertiré ante ellos la
tiniebla en luz. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Alabad el
nombre del Señor, los que estáis en la
casa del Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre:
Cuando venga el Hijo del hombre,
¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: El Señor todo lo que
quiere lo hace. Aleluya.

Salmo 134, 1-12 HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS

Dios está por encima de la creación, y Él ha salvado a
su pueblo. Le alabamos porque Él nos prepara una
heredad y morada en que no hay engaño.

Vosotros sois un pueblo adquirido por Dios para
proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la
niebla y a entrar en su luz maravillosa. (1 Pe 2, 9)

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro
Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque Él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los
dioses.

El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envío signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,

a Hog, rey de Basán,
a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: El Señor todo lo que quiere lo hace. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Jdt. 8, 21b-23

Acercarse a Dios implica sobreponernos al escozor de entregarle un corazón sin remilgos y entero.

Recordad cómo fueron probados nuestros padres para ver si verdaderamente servían a su Dios. Recordad cómo fue probado Abrahán, nuestro padre; y, purificado por muchas tribulaciones, llegó a ser amigo de Dios. Del mismo modo, Isaac, Jacob, Moisés y todos los que agradaron a Dios, le permanecieron fieles en medio de muchos padecimientos.

RESPONSORIO BREVE

V. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

R. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

V. Cantadle un cántico nuevo.

R. Que merece la alabanza de los buenos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Ya que Cristo escucha y salva a cuantos en Él se refugian, acudamos a Él diciendo:

Te alabamos, Señor, esperamos en ti.

Te damos gracias, Señor, por el gran amor con que nos amaste;

—continúa mostrándote con nosotros rico en misericordia.

Tú que con el Padre sigues actuando siempre en el mundo,

—renueva todas las cosas con la fuerza de tu Espíritu.

Abre nuestros ojos y los de nuestros hermanos

—para que podamos contemplar hoy tus maravillas.

Ya que nos llamas hoy a tu servicio,

—haz que seamos buenos administradores de tu múltiple gracia a favor de nuestros hermanos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo: ***Padre Nuestro***

Oración

Señor Dios, que encomendaste al hombre la guarda y el cultivo de la tierra, y creaste la luz del sol en su servicio, concédenos hoy que, con tu ayuda trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de nuestro prójimo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

Lunes IV por la tarde

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno Tiempo ordinario:

Y dijo el Señor Dios en el principio:

«¡Que sea la luz!» Y fue la luz primera.

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que exista el firmamento!»

Y el cielo abrió su bóveda perfecta.

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que existan los océanos, y emerjan los cimientos de la tierra!»

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que brote hierba verde, y el campo dé semillas y cosechas!»

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que el cielo se ilumine, y nazca el sol, la luna y las estrellas!»

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que bulla el mar de peces; de pájaros, el aire del planeta!»

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Hagamos hoy al hombre, a semejanza nuestra, a imagen nuestra!»

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!

Y descansó el Señor el día séptimo.
Y el hombre continúa su tarea.

Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya! Amén.

Otro HIMNO

Ya no temo, Señor, la tristeza,
ya no temo, Señor, la soledad;
porque eres, Señor, mi alegría,
tengo siempre tu amistad.

Ya no temo, Señor, a la noche,
ya no temo, Señor, la oscuridad;
porque brilla tu luz en las sombras
ya no hay noche, tú eres luz.

Ya no temo, Señor, los fracasos,
ya no temo, Señor, la ingratitud;
porque el triunfo, Señor, en la vida
tú lo tienes, tú lo das.

Ya no temo, Señor, los abismos,

ya no temo, Señor, la inmensidad;
porque eres, Señor, el camino
y la vida, la verdad. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: El que es de Cristo es una criatura nueva. Aleluya.

Salmo 135 I **HIMNO PASCUAL**
Alabar a Dios es narrar sus maravillas.
(Casiodoro)

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo Él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Tiempo pascual: El que es de Cristo es una criatura nueva. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Tiempo pascual: Amemos a Dios, porque Él nos amó primero. Aleluya.

Salmo 135 II

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de
nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Grandes y
maravillosas son tus obras, Señor, Dios
omnipotente.

Lunes antes del 24 de diciembre:
Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la
tierra.

Tiempo pascual: Amemos a Dios,
porque Él nos amó primero. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cuando llegó
el momento culminante, Dios recapituló
todas las cosas en Cristo.

Lunes antes del 24 de diciembre:
Cuando venga el Hijo del hombre,
¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: De su plenitud todos

hemos recibido, gracia tras gracia.
Aleluya.

Cántico EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN Ef. 1, 3-10

El Dios salvador

*Confesamos la fe de la Iglesia en el señorío de Cristo
sobre nuestras personas, la humanidad entera y sobre
el universo.*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de
Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de
Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por
Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas,
del cielo y de la tierra.
(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Tiempo pascual: De su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 1Tes. 3, 12- 13

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irrepreensibles ante Dios, nuestro Padre.

RESPONSORIO BREVE

V/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

V/. Como incienso en tu presencia.

R/. Hasta ti, Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Llenos de confianza en Jesús, que no abandona nunca a los que se acogen a Él, invoquémoslo, diciendo:

Escúchanos, Dios nuestro.

Señor Jesucristo, tú que eres nuestra luz, ilumina a tu Iglesia,
—para que predique a los paganos el gran misterio que veneramos, manifestado en la carne.

Guarda a los sacerdotes y ministros de la Iglesia,
—y haz que, después de predicar a los otros, sean hallados fieles, ellos también, en tu servicio.

Tú que, por tu sangre, diste la paz al mundo.

—aparta de nosotros el pecado de discordia y el azote de la guerra.

Ayuda, Señor, a los que uniste con la gracia del matrimonio,
—para que su unión sea efectivamente signo del misterio de la Iglesia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede, por tu misericordia, a todos los difuntos el perdón de sus faltas,
—para que sean contados entre tus elegidos.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro.**

Oración

Quédate con nosotros, Señor Jesús, porque atardece; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra débil esperanza, así nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan
—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Que el Señor nos bendiga, nos

guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

MARTES IV LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario:

Señor de nuestras horas, Origen, Padre, Dueño,
que, con el sueño, alivias y, en la tregua
de un sueño, tu escala tiendes a Jacob:

al filo de los gallos, en guardia
labradora,
despiertan en los montes los fuegos de
la aurora,
y de tus manos sube el sol.

Incendia el cielo en sombras el astro
matutino,

y el que pecó en tinieblas recobra su
camino

en la inocencia de la luz.

Convoca brazo y remo la voz de la
marea,
y llora Pedro, el duro patrón de Galilea,
cimienta y roca de Jesús

El gallo nos increpa; su canto al sol
dispara,
desvela al soñoliento, y al que pecó lo
encara
con el fulgor de la verdad;

a su gozosa alerta, la vida se hace
fuerte,
renace la esperanza, da un paso atrás la
muerte,
y el mundo sabe a pan y a hogar.

Del seno de la tierra, convocas a tu
Ungido,
y el universo entero, recién amanecido,
encuentra en Cristo su esplendor.

Él es la piedra viva donde se asienta el
mundo,
la imagen que lo ordena, su impulso
más profundo hacia la nueva creación.

Por Él, en cuya sangre se lavan los
pecados,
estamos a tus ojos recién resucitados
y plenos en su plenitud.

Y, con el gozo nuevo de la criatura
nueva,
al par que el sol naciente, nuestra
oración se eleva en nombre del Señor
Jesús. Amén.

Otro HIMNO

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tu vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,
yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tu das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: El que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos. Aleluya.

Salmo 100 PROPÓSITOS DE UN PRÍNCIPE JUSTO

La sabiduría del Espíritu discierne bien lo vil, fraudulento y autocomplaciente, de la auténtica justicia, rectitud, lealtad y bondad que Dios demanda. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. (Jn 14, 15)

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;

lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ese me servirá.

No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: El que cumple la voluntad de mi Padre entrará en el reino de los cielos. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo pascual: Que toda la tierra conozca, Señor; tu bondad para con nosotros. Aleluya.

Cántico Dn. 3, 26-27.29, 34-41

Oración de Azarías en el horno

Quienes quieren ser fieles a Dios han de sufrir muchos tormentos. Incluso el que es consecuencia del pecado colectivo. Pero no hemos de temer repetir con los primeros: "Quienes en ti confían no quedan defraudados".

Arrepentíos y convertíos para que se borren vuestros pecados. (Hch 3, 19)

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.

Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abraham, tu amigo,
por Isaac, tu siervo,
por Israel, tu consagrado,
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón

contrito,
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados;

que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en Ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo pascual: Que toda la tierra conozca, Señor; tu bondad para con nosotros. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte donde me pongo a salvo. Aleluya.

Salmo 143, 1-10 ORACIÓN POR LA VICTORIA Y LA PAZ

El fiel precisa indispensablemente el auxilio del poder que reconoce en su Dios. Pero no para envanecerse y ufanar de sí, sino para lograr sobreponerse a la fuerza arrastradora y turbulenta del ámbito ajeno a Aquel. Todo lo puedo en aquel que me conforta. (Flp 4, 13)

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te
fijes en él?

¿Qué los hijos de Adán para que
piensen en ellos?

El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas
caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Te cantaré,
Dios mío, un cántico nuevo.

Martes antes del 24 de diciembre:
Conozca la tierra, Señor, tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte
donde me pongo a salvo. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Is. 55, 1

Oíd, sedientos todos, acudid por
agua, también los que no tenéis dinero:
venid, comprad trigo, comed sin pagar:
vino y leche de balde.

RESPONSORIO BREVE

V/. Señor, escucha mi voz, he esperado
en tus palabras.

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado
en tus palabras.

V/. Me adelanto a la aurora pidiendo
auxilio.

R/. He esperado en tus palabras.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado
en tus palabras.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. De la mano de todos los que nos
odian, sálvanos, Señor.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Dios nos otorga el gozo de poder
alabarlo en este comienzo del día,
reavivando con ello nuestra esperanza.
Invoquémosle, pues, diciendo:

***Escúchanos, Señor, por la gloria de
tu nombre.***

Dios y Padre de nuestro Salvador
Jesucristo,

—te damos gracias porque, por
mediación de tu Hijo, nos has dado el
conocimiento y la inmortalidad.

Danos, Señor, un corazón humilde

—para que vivamos sujetos unos a
otros en el temor de Cristo.

Infunde tu Espíritu en nosotros, tus
siervos,

—para que nuestro amor fraterno sea
sin fingimiento.

Tú que has dispuesto que el hombre
dominara el mundo con su esfuerzo,

—haz que nuestro trabajo te

glorifique y santifique a nuestros hermanos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Te pedimos, Señor, por la santidad de los sacerdotes,

—y de aquellos que se preparan para serlo.

Ya que Dios nos muestra siempre su amor de Padre, velando amorosamente por nosotros, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro.

Oración

Aumenta, Señor, nuestra fe para que esta alabanza que brota de nuestro corazón vaya siempre acompañada de frutos de vida eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

Martes IV por la tarde

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO del Tiempo ordinario

Atardece, anochece, el alma cesa de agitarse en el mundo como una mariposa sacudida.

La sombra fugitiva ya se esconde.

Un temblor vagabundo en la penumbra deja su fatiga.

Y rezamos, muy juntos, hacia dentro de un gozo sostenido, Señor, por tu profundo ser insomne que existe y nos cimienta.

Señor, gracias, que es tuyo el universo aún; y cada hombre hijo es, aunque errabundo, al final de la tarde, fatigado, se marche hacia lo oscuro de sí mismo; Señor, te damos gracias por este ocaso último. Por este rezo súbito. Amén.

Otro HIMNO

Tú que eres, Cristo, el esplendor y el día,
y de la noche ahuyentas las tinieblas,
Luz de Luz que a tus fieles
cual luz te manifiestas,

te pedimos, Señor, humildemente
esta noche que estés de centinela,
en ti hallemos reposo
y la paz nos concedas.

Si se entregan al sueño nuestros ojos,
en ti vigile el corazón alerta,
y rogamos tus hijos, Señor,
que nos protejas.

Defensor nuestro, míranos, rechaza al enemigo cruel que nos acecha y, a quienes redimiste con tu sangre, gobierna.

A ti, Cristo, Señor del universo,
y a ti, Padre, alabanza dondequiera,
y al Amor, por los siglos
loores. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Cantadnos un cantar de Sión. Aleluya.

Salmo 136, 1-6 JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA

Este destierro y esclavitud material hay que tomarlo como símbolo de la esclavitud espiritual. (S. Hilario)

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
"Cantadnos un cantar de Sión".

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Cantadnos un cantar de Sión. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Martes antes del 24 de diciembre:

Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo pascual: En medio de los peligros me conservaste la vida. Aleluya.

Salmo 137 ACCIÓN DE GRACIAS

Los reyes de la tierra llevarán a la ciudad Santa su esplendor. (cf. Ap 21, 24)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama;
cuando te invoqué me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
Y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo
contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:

Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Martes antes del 24 de diciembre:

Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Tiempo pascual: En medio de los peligros me conservaste la vida. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

Cántico Himno de los redimidos *Ap. 4, 11; 5,9-10. 12*

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Tiempo pascual: Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria y el esplendor. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Col 3, 16

La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

RESPONSORIO BREVE

V. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

V. De alegría perpetua a tu derecha.

R. En tu presencia, Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Haz con nosotros, Señor, obras grandes, porque eres poderoso, y tu nombre es santo.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Cristo, que da fuerza y poder a su pueblo, diciendo:

Señor, escúchanos.

Cristo, fortaleza nuestra, concede a

todos tus fieles a quienes has llamado a la luz de tu verdad,
—que tengan siempre fidelidad y constancia.

Haz, Señor, que los que gobiernan el mundo lo hagan conforme a tu querer,
—y que sus decisiones vayan encaminadas a la consecución de la paz.

Tú que con cinco panes saciaste a la multitud,
—enséñanos a socorrer con nuestros bienes a los hambrientos.

Que los que tienen en su mano los destinos de los pueblos no cuiden sólo del bienestar de su nación
—sino que piensen también en los otros pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

*Ayuda, Señor, a los pastores de tu pueblo peregrino,
—para que apacienten sin desfallecer a tu grey hasta que vuelvas.*

Cuando vengas aquel día, para que en tus santos se manifieste tu gloria,
—da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz.

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que Jesús, y oremos al Padre diciendo: **Padre Nuestro.**

Oración

Puestos en oración ante ti, Señor, imploramos tu clemencia y te pedimos que nuestras palabras concuerden siempre con los sentimientos de nuestro corazón.
—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. Que el Señor nos bendiga, nos guarde del mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

MIÉRCOLES IV LAUDES

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.
R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario:

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor, y en especial loado por el hermano sol, que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor y lleva por los cielos

noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: iloado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: iloado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: iloado, mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: iloado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: iloado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor.
Amén.

Otro HIMNO

Al retornar este día,
con voz alegre y cantora,
celebrando al Redentor,
cantemos de Dios la gloria.

Por Cristo, el Creador inmenso
hizo la noche y la aurora,
con inmóvil ley fijando
la sucesión de las horas.

La luz eterna eres tú,
la antigua ley perfeccionas,
y no conoces crepúsculo,
y no te apagan las sombras.

Concédenos, Padre eterno,
que vivamos hoy con loa,
con que agradecemos a Cristo,
si tu Espíritu nos colma. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dios mío, mi corazón está firme +.

Miércoles antes del 24 de diciembre:
Desde Sión vendrá el Señor
todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo,
Dios mío. Aleluya.

Salmo 107 ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO

Nuestra oración en este salmo es un reconocimiento humilde ante Dios, de nuestra debilidad aparte de Él, y de nuestro vigor y regocijo en unión suya.

Porque Cristo se ha elevado sobre el cielo,
su gloria se anuncia sobre toda la tierra. (Arnobio)

Dios mío, mi corazón está firme,
para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,

y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante, ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme,
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero, ¿quién me guiará a la plaza
fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil;
con Dios haremos proezas,
Él pisoteará a nuestros enemigos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Dios mío, mi
corazón está firme +.

Miércoles antes del 24 de diciembre:
Desde Sión vendrá el Señor
todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: Elévate sobre el cielo,
Dios mío. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor me
ha vestido un traje de gala y de triunfo.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por
amor a Sión no callaré, hasta que
amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: El Señor ha hecho
brotar la justicia y los himnos ante

todos los pueblos. Aleluya.

Cántico ALEGRÍA POR LA NUEVA JERUSALÉN Is. 61, 10- 62, 5

El gozo de palpar en nuestra propia persona la virtud
divina, nos estimule a proclamar su magnificencia.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén arreglada como
una novia que se adorna para su esposo. (cf. Ap 21, 2)

Desbordo de gozo en el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de
triumfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes, tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del
Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán "abandonada";
ni a tu tierra, "Devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra, "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con
su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y

siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor me ha vestido un traje de gala y de triunfo.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor a Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: El Señor ha hecho brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Alabaré al Señor mientras viva.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la buena Noticia a los pobres.

Tiempo pascual: El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión. Aleluya.

Salmo 145 FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Contemplando admirados la bondad divina, nos parece poca cosa todo poder ajeno, y solo transitoria toda situación de aplastamiento humano.

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras. (Arnobio)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad
perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,

el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Alabaré al Señor mientras viva.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la buena Noticia a los pobres.

Tiempo pascual: El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (Dt. 4, 39-40)

Reconoce hoy y medita en tu corazón que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendigo al Señor en todo momento.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

V. Su alabanza está siempre en mi boca.

R. En todo momento.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.

Benedictus Lc 1, 68-79*
EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

PRECES

Cristo, reflejo de la gloria del Padre, nos ilumina con su palabra; acudamos pues a Él diciendo:

Rey de la gloria, escúchanos.

Bendito seas, Señor, que iniciaste y completas nuestra fe,
—porque nos llamaste a salir de la tiniebla y a entrar en tu luz maravillosa.

Tú que abriste los ojos de los ciegos y diste oído a los sordos,
—ayuda también nuestra falta de fe.

Haz, Señor, que permanezcamos siempre en tu amor,
—y que este amor nos guarde fraternalmente unidos.

Ayúdanos para que resistamos en la tentación, aguantemos en la tribulación
—y te demos gracias en la prosperidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

*Te rogamos, Señor, por todos los ministros de tu Iglesia;
—que vivan con fidelidad la vocación a la que fueron llamados.*

Dejemos que el Espíritu de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones, se una a nuestro espíritu, para clamar:

Padre nuestro.

Oración

Recuerda, Señor, tu santa alianza, consagrada con el nuevo sacramento de la sangre del Cordero, para que tu

pueblo obtenga el perdón de sus pecados y un aumento constante de salvación.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

Miércoles IV por la tarde

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario:

Todo en estado de oración parece.
La santidad, que empapa todo el aire,
rebosa de los cielos como de ánfora,
y se filtra en las venas del deseo.

Todo sube en afán contemplativo,
como a través de transparencia angélica,
y lo más puro que hay en mí despierta,
sorbido por vorágine de altura.

Tiene alas la tarde, unción y llama.
Todo yo en la plegaria he naufragado;
se levantan mis manos como lámparas;
por el silencio, el corazón respira.

Se ha encendido el crepúsculo en mi frente
y la lumbre de Dios transe mi carne.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro HIMNO

Te bendecimos, Cristo, en esta noche:
Verbo de Dios y Luz de Luz eterna,
emisor del Espíritu Paráclito;
te bendecimos porque nos revelas
la triple luz de una indivisa gloria
y libras nuestras almas de tinieblas.

A la noche y al día has ordenado
que se releven siempre en paz fraterna;
la noche compasiva pone término
a nuestras aflicciones y tareas,
y, para comenzar el nuevo surco,
el día alegremente nos despierta.

Da un sueño muy ligero a nuestros
párpados,
que nuestra voz no permanezca
muda por mucho tiempo en tu
alabanza;
mientras dormimos se mantenga en
vela
toda tu creación, cantando salmos
en compañía de la turba angélica.

Y, mientras duerme nuestro humilde
cuerpo,
nuestro espíritu cante a su manera:
"Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu,
en el día sin noche donde reinan;
al Uno y Trino, honor, poder, victoria,
por edades y edades sempiternas."
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, tu
saber me sobrepasa.

Miércoles antes del 24 de diciembre:
Desde Sión vendrá el Señor
todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: La noche será clara
como el día. Aleluya.

Salmo 138 I DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES Y LO VE TODO

¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su
consejero? (Rm 11, 34)

Señor, tú me sondeas y me conoces;

me conoces cuando me siento o me
levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te
encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me
encubra,
que la luz se haga noche en torno a
mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Señor, tu
saber me sobrepasa.

Miércoles antes del 24 de diciembre:
Desde Sión vendrá el Señor
todopoderoso a salvar a su pueblo.

Tiempo pascual: La noche será clara
como el día. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Yo, el Señor
penetro el corazón, sondeo las
entrañas, para dar al hombre según su

conducta.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: Yo conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí. Aleluya.

Salmo 138 II

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido
portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la
tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus
designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que
arena;
si los doy por terminados, aún me
quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis
sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Yo, el Señor
penetro el corazón, sondeo las
entrañas, para dar al hombre según su
conducta.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por
amor de Sión no callaré, hasta que

amanezca como una aurora su Justo.

Tiempo pascual: Yo conozco mis ovejas
y ellas me conocen a mí. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Por medio de
Él fueron creadas todas las cosas, y
todo se mantiene en Él.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El
Espíritu del Señor está sobre mí; me ha
enviado para dar la Buena Noticia a los
pobres.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa
el cielo, la tierra se llena de su
alabanza. Aleluya.

Cántico PRIMADO UNIVERSAL DE CRISTO Col. 1,12-20

Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las
tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la
redención,
el perdón de lo pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él fueron creadas
todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e
invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se
mantiene en Él.

Él es también la cabeza del cuerpo, de
la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de
entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:

los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Por medio de Él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en Él.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Tiempo pascual: Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (1 Jn 2, 3-6)

En esto sabemos que conocemos a Cristo: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en Él. Quien dice que permanece en Él debe vivir como vivió Él.

RESPONSORIO BREVE

V. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

R. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

V. A la sombra de tus alas escóndenlos.

R. Como a las niñas de tus ojos.

V. Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Haz, Señor, proezas con tu brazo, dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Aclamemos, alegres, al Padre, cuya bondad para con su pueblo es más grande que los cielos, y digámosle:

Alégrense todos los que esperan en ti, Señor.

Acuérdate, Señor, que enviaste tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo;

—haz que su muerte gloriosa nos traiga la salvación.

Tú que hiciste a tus sacerdotes ministros de Cristo y dispensadores de tus misterios,

—concédeles un corazón leal, ciencia y caridad.

Haz que los que has llamado a la castidad perfecta por el reino de los cielos

—sigan con fidelidad a tu Hijo.

Tú que, en el principio, creaste hombre y mujer,

—guarda a todas las familias unidas en el verdadero amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que enviaste a Jesucristo al mundo para salvar a los pecadores,

—concede a todos los difuntos el perdón

de sus faltas.

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús y oremos al Padre, diciendo:

Padre nuestro.

Oración

Acuérdate, Señor, de tu misericordia, y, ya que a los hambrientos los colmas de bienes, socorre nuestra indigencia con la abundancia de tus riquezas.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

JUEVES IV LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Entrad en la presencia del Señor con vítores

[Salmo del invitatorio](#) (23, 66, 94 o 99)*

Repetir **antífona**

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

HIMNO

¡Nacidos de la luz!, ¡hijos del día!
Vamos hacia el Señor de la mañana;
su claridad disipa nuestras sombras
y llena el corazón de regocijo.

Que nuestro Dios, el Padre de la gloria,
limpie la oscuridad de nuestros ojos
y nos revele, al fin, cuál es la herencia
que nos legó en el Hijo Primogénito.

¡Honor y gloria a Dios, Padre celeste,
por medio de su Hijo Jesucristo
y el don de toda luz, el Santo Espíritu,
que vive por los siglos de los siglos!
Amén.

Otro Himno

Oh Dios, autor de la luz,
de los cielos la lumbrera,
que el universo sostienes
abriendo tu mano diestra.

La aurora, con mar de grana,
cubriendo está las estrellas,
bautizando humedecida
con el rocío la tierra.

Auséntanse ya las sombras,
al orbe la noche deja,
y al nuevo día el lucero,
de Cristo imagen, despierta.

Tú, Día de Día, oh Dios,
y Luz de Luz, de potencia
soberana, oh Trinidad,
doquier Poderoso reinas.

Oh Salvador, ante ti
inclinamos la cabeza,
y ante el Padre y el Espíritu,
dándote gloria perpetua. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Jueves antes del 24 diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: Por tu nombre, Señor, consérvame vivo. Aleluya.

Salmo 142, 1-11 LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

El arrogante, al obrar mal, proyecta su conciencia de ruindad sobre el perfil del humilde; mientras posa de bueno, para no mermar nada del prestigio y poder que ha logrado usurpar. El verdadero humilde, entre tanto, sólo se reporta a Dios.

El hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús. (Gá 2, 16)

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No lames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.

Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu Espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Jueves antes del 24 diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: Por tu nombre, Señor, consérvame vivo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Tiempo pascual: Pronto volveré a veros y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Cántico CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA Is 66, 10-14a

En la esperanza ya estamos salvados. Desde ya el pueblo de Dios vive anticipadamente, de los bienes y de la esperanza de la Jerusalén de Dios.

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre. (Gá 4, 26)

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,

y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:

"Yo haré derivar hacia ella
como un río la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quién su madre
consuela,
así os consolaré yo
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo se alegrará vuestro corazón
y vuestros huesos florecerán como un
prado".

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: El Señor hará
derivar hacia Jerusalén como un río la
paz.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su
paga, Señor, a los que esperan en ti,
para que tus profetas sean hallados
veraces.

Tiempo pascual: Pronto volveré a veros
y se alegrará vuestro corazón. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Nuestro Dios
merece una alabanza armoniosa.

Jueves antes del 24 de diciembre:
Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes
más en venir.

Tiempo pascual: El Señor reconstruye
Jerusalén y sana los corazones
destrozados. Aleluya.

Salmo 146 PODER Y BONDAD DEL SEÑOR

El poder contrario a Dios pretende erradicar a Aquel

*como centro y motor de la vida, inteligencia,
retribución y plenitud de destino humano. La palabra
de Dios, al contrario nos lleva a aclamar la centralidad
de Dios y a reorientar hacia Él, todo nuestro ser.*

A ti, oh Dios, te alabamos; a ti Señor, te reconocemos

Alabad al Señor, que la música es
buena;

nuestro Dios merece una alabanza
armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Nuestro Dios
merece una alabanza armoniosa.

Jueves antes del 24 de diciembre:
Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes
más en venir.

Tiempo pascual: El Señor reconstruye
Jerusalén y sana los corazones
destrozados. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (Rm 8,18-21)

Los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Velando medito en ti, Señor.

R. Velando medito en ti, Señor.

V. Porque fuiste mi auxilio.

R. Medito en ti, Señor.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Velando medito en ti, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Anuncia a tu pueblo, Señor, la salvación, y perdónanos nuestros pecados.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Dios, de quien viene la salvación para su pueblo, diciendo:

Escúchanos, Señor.

Bendito seas Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, en tu gran misericordia, nos has hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, —por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Tú que en Cristo renovaste al hombre,

creado a imagen tuya,
—haz que seamos imagen de tu Hijo.

Derrama en nuestros corazones,
lastimados por el odio y la envidia,
—tu Espíritu de amor.

Concede hoy trabajo a quienes lo
buscan, pan a los hambrientos, alegría
a los tristes,
—a todos la gracia y la salvación.

*Se pueden añadir algunas intenciones
libres.*

Ya que Dios nos ha adoptado como
hijos, oremos al Padre como nos enseñó
el Señor: **Padre nuestro.**

Oración

Concédenos, Señor, que nos sea
siempre anunciada la salvación, para
que, libres de temor, arrancados de la
mano de los enemigos te sirvamos
fielmente con santidad y justicia todos
nuestros días.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

Jueves IV por la tarde

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario:

Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

Otro HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que Él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores.
Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Tú eres,
Señor, mi bienhechor, y mi refugio
donde me pongo a salvo.

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti,
Señor levanto mi alma; ven y líbrame,

Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte
donde me pongo a salvo. Aleluya.

Salmo 143 I ORACIÓN POR LA VICTORIA Y LA PAZ

El Señor es roca o baluarte de Israel, de su pueblo
escogido, de la porción amada de sus familiares a
través de la fe, como Abrahám. Quienes no tienen
consideración por el ethos, por la manera de ser
decente y correcta del creyente, son extranjeros en
medio del pueblo de Dios y para los siervos de Dios.
Son profanadores y agresores, de quienes pedimos a
Dios ser salvaguardados, para poder crecer libres y
exuberantes en sus bienes.

Su brazo se adiestró en la pelea cuando venció al
mundo; dijo, en efecto: «Yo he vencido al mundo»
(S. Hilario)

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el
combate,
mis dedos para la pelea;

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te
fijes en Él?

¿Qué los hijos de Adán para que
piensen en ellos?

El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas
caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Tú eres, Señor, mi bienhechor, y mi refugio donde me pongo a salvo.

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Tiempo pascual: El Señor es el baluarte donde me pongo a salvo. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Tiempo pascual: Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

Salmo 143 II

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados,
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Tiempo pascual: Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor a nosotros y no tardes más en venir.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Cántico EL JUICIO DE DIOS

Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12ª

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;

porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día
y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre
del Cordero
y por la palabra del testimonio que
dieron,
y no amaron tanto su vida que
temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Ahora se
estableció la salud y el reinado de
nuestro Dios.

Jueves antes del 24 de diciembre:
Vuélvete, Señor a nosotros y no tardes
más en venir.

Tiempo pascual: Jesucristo es el mismo
ayer y hoy, y siempre. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE (Col 1,23)

Permaneced cimentados y estables en la fe, e
inamovibles en la esperanza del Evangelio
que escuchasteis. Es el mismo que se
proclama en la creación entera bajo el cielo.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. En verdes praderas me hace
recostar.

R. Nada me falta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A los hambrientos de justicia, el
Señor los sacia y colma de bienes.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Cristo, luz del mundo y
alegría de todo ser viviente, y digámosle
confiados:

***Concédenos, Señor, la salud y la
paz.***

(Señor, danos tu luz, la salvación y la paz.)

* Luz indeficiente y Palabra eterna del
Padre, que has venido a salvar a todos
los hombres,
—ilumina a los catecúmenos de la
Iglesia con la luz de tu verdad.

No llesves cuenta de nuestros delitos,
Señor,
—pues de ti procede el perdón.

Señor, que has querido que la
inteligencia del hombre investigara los
secretos de la naturaleza,
—haz que la ciencia y las artes
contribuyan a tu gloria y al bienestar de
todos los hombres.

Protege, Señor, a los que se han
consagrado en el mundo al servicio de
sus hermanos;
—que, con libertad de espíritu y sin
desánimos, puedan realizar su ideal.

***“Se pueden añadir algunas intenciones
libres”***

Señor, tú que abres y nadie puede
cerrar,
—lleva a tu luz a los que han muerto
con la esperanza de la resurrección.

Porque todos nos sabemos hermanos, hijos de un mismo Dios, confiadamente no atrevemos a decir:

Padre nuestro.

Oración

Acoge benigno, Señor, nuestra súplica vespertina y haz que, siguiendo las huellas de tu Hijo, fructifiquemos con perseverancia en buenas obras.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

VIERNES IV LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. El Señor es bueno, bendecid su nombre.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

*Repetir **antífona***

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno para el Tiempo ordinario:

Eres la luz y siembras claridades;
abres los anchos cielos, que sostiene
como columna el brazo de tu Padre.

Arrebatada en rojos torbellinos,
el alba apaga estrellas lejanísimas;
la tierra se estremece de rocío.

Mientras la noche cede y se disuelve,
la estrella matinal, signo de Cristo,
levanta el nuevo día y lo establece.

Eres la luz total, día del día,
el Uno en todo, el Trino todo en Uno:
igloria a tu misteriosa teofanía! Amén.

Otro HIMNO

Por el dolor creyente que brota del
pecado;
por haberte querido de todo corazón;
por haberte, Dios mío, tantas veces
negado,
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.

Por haberte perdido, por haberte
encontrado.

Porque es como un desierto nevado mi
oración;
porque es como la hiedra sobre un árbol
cortado
el recuerdo que brota cargado de
ilusión.

Porque es como la hiedra, déjame que
te abrace,
primero amargamente, lleno de flor
después,
y que a mi viejo tronco poco a poco me
enlace,
y que mi vieja sombra se derrame a tus
pies. Amén

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Cristo se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima. Aleluya.

Salmo 50: Misericordia, Dios mío

Renovaos en la mente y en el espíritu
y vestíos de la nueva condición humana.
(Ef 4, 23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo Espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Librame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Cristo se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Alégrate, Jerusalén, porque en ti se reunirán todos los pueblos.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Jerusalén, ciudad de Dios, una luz esplendente te iluminará. Aleluya.

Cántico ACCION DE GRACIAS POR LA LIBERACION DEL PUEBLO

Tb 13, 10-15. 17-19

El pueblo de Dios desterrado en Babilonia, como nosotros hoy hostigados por múltiples males, nos alegramos en la certeza del favor de Dios que un día prevalecerá para nuestro consuelo. Que todos alaben al Señor y le den gracias en Jerusalén. Jerusalén, ciudad santa, Él te castigó por las obras de tus hijos, pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que traía la gloria de Dios. (Ap 21, 10.11)

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
Él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo
justo.

Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos,
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,

para que Él alegre en ti
a todos los desterrados,
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el rey del cielo.

Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean la paz.

Bendice, alma mía, al Señor,

al rey soberano,
porque Jerusalén será reconstruida,
y, allí, su templo para siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Alégrate, Jerusalén, porque en ti se reunirán todos los pueblos.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Jerusalén, ciudad de Dios, una luz esplendente te iluminará. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Tiempo pascual: Vi la nueva Jerusalén, que descendía del cielo. Aleluya.

Salmo 147 HIMNO POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Proclamamos nuestra esperanza en el reinado de Dios, en el poder favorable suyo para con su porción en la tierra. Confiamos en la presencia y acción suya presente ya en los fenómenos simples de la vida, tanto como en sus promesas.

Ven acá, voy a mostrarte a la novia,
a la esposa del Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de
ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;

manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Sión, alaba a tu Dios, que envía su mensaje a la tierra.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Tiempo pascual: Vi la nueva Jerusalén, que descendía del cielo. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE Gal. 2, 19b- 20

Estoy crucificado con Cristo; vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

RESPONSORIO BREVE

V. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

V. Desde el cielo me enviará la salvación.

R. Al Dios que hace tanto por mí.

V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto.

Benedictus Lc 1, 68-79* EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

PRECES

Confiados en Dios, que cuida con solicitud de todos los que ha creado y redimido con la sangre de su Hijo, invoquémosle diciendo:

Escucha, Señor, y ten piedad

Dios misericordioso, asegura nuestros pasos en el camino de la verdadera santidad,
—y haz que busquemos siempre todo lo que es verdadero, justo y amable.

por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre,
—no rompas tu alianza, Señor.

Acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde,
—porque los que en ti confían no quedan defraudados.

Tú que has querido que participáramos en la misión profética de Cristo,
—haz que proclamemos ante el mundo tus hazañas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Dirijámonos al Padre, con las mismas palabras que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro

Oración

Te pedimos, Señor, tu gracia abundante, para que nos ayude a seguir el camino de tus mandatos, y así gocemos de tu consuelo en esta vida y alcancemos la felicidad eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

VÍSPERAS

Viernes IV por la tarde

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!

Cantadle sus maravillas.

¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

Otro HIMNO

Eres la luz y siembras claridades,
eres amor y siembras armonía
desde tu eternidad de eternidades.

Por tu roja frescura de alegría,
la tierra se estremece de rocío,
Hijo eterno del Padre y de María.

En el cielo del hombre, oscuro y frío,
eres la luz total, fuego del fuego,
que aplaca las pasiones y el hastío.

Entro en tus esplendores, Cristo, ciego;
mientras corre la vida paso a paso,
pongo mis horas grises en tu brazo,
y a ti, Señor, mi corazón entrego.
Amén

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Día tras día,
te bendeciré, Señor, y narraré tus
maravillas.

Viernes antes del 24 de diciembre: De
Sión vendrá el Señor que ha de reinar:
su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Tanto amó Dios al
mundo, que entregó a su Hijo único.
Aleluya.

SALMO 144 I HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS

Tú, Señor, el que eras y el que
eres, el Santo, eres justo. (Ap. 16, 5)

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre
jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre
jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Día tras día, te bendeciré, Señor, y narraré tus maravillas.

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Tiempo pascual: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único. Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú estás cerca de los que te invocan.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, todo honor y toda gloria. Aleluya.

Salmo 144 II

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú estás cerca de los que te invocan.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Tiempo pascual: Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, todo honor y toda gloria. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Aleluya.

Cántico Ap. 15, 3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
ioh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Tiempo pascual: Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE

Rm. 8,1-2

No hay ya condenación para los que están en Cristo Jesús, porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte.

RESPONSORIO BREVE

V/. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

R/. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

V/. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

R/. Para conducirnos a Dios.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Cristo murió por los pecados, para conducirnos a Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a Cristo, en quien confían los que conocen su nombre, diciendo:

Señor, ten piedad.

Señor Jesucristo, consuelo de los humildes,
—dignate sostener con tu gracia nuestra fragilidad, siempre inclinada al pecado.

Que los que por nuestra debilidad estamos inclinados al mal
—por tu misericordia obtengamos el perdón.

Señor, a quien ofende el pecado y aplaca la penitencia,
—aparta de nosotros el azote de tu ira,

merecido por nuestros pecados.

Tú que perdonaste a la mujer arrepentida y cargaste sobre los hombros la oveja descarriada, —no apartes de nosotros tu misericordia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz, —abre las puertas del cielo a todos los difuntos que en ti confiaron.

Reconociendo que nuestra fuerza para no caer en la tentación se halla en Dios, digamos confiadamente: **Padre nuestro.**

Oración

Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. —Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

SÁBADO IV LAUDES

(Oración de la mañana)

- **Si laudes es el primer rezo del oficio divino:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.

[Salmo del invitatorio \(23, 66, 94 o 99\)*](#)

Repetir **antífona**

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Aleluya.)

Himno del Tiempo ordinario

Bello es el rostro de la luz, abierto sobre el silencio de la tierra; bello hasta cansar mi corazón, Dios mío.

Un pájaro remueve la espesura y luego, lento, en el azul se eleva, y el canto le sostiene y pacifica.

Así mi voluntad, así mis ojos se levantan a ti; dame temprano la potestad de comprender el día.

Despiértame, Señor, cada mañana, hasta que aprenda a amanecer, Dios mío, en la gran luz de la

misericordia. Amén.

Otro HIMNO

Dador de luz espléndido
a cuya luz serena,
pasada ya la noche,
el día se despliega.

Mensajero de luz
que de luz centellea,
no es del alba el lucero:
eres tú, Luz de veras,

más brillante que el sol,
todo luz y pureza;
enciende nuestro pecho,
alumbra el alma nuestra.

Ven, Autor de la vida,
prez de la luz paterna,
sin cuya gracia el cuerpo
se sobresalta y tiembla.

A Cristo, rey piadoso,
y al Padre gloria eterna,
y por todos los siglos
al Espíritu sea. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Es bueno
tocar para tu nombre, oh Altísimo, y
proclamar por la mañana tu
misericordia.

Día 24 de diciembre: Tú, Belén, tierra
de Judá, no eres ni mucho menos la
última de las ciudades de Judá, pues de
ti saldrá un jefe que será el pastor de
mi pueblo, Israel.

Tiempo pascual: ¡Qué magníficas son
tus obras, Señor! Aleluya.

Salmo 91 ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Dios es fiel. Las exterioridades de frondosidad y
pujanza que ostentan los mortales se desinflan; solo
la inteligencia del espíritu y la rectitud de alma son
potentes y perdurables en Aquel.

Este salmo canta las maravillas
realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu
misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los
malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un
búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Fuera del tiempo pascual: Es bueno
tocar para tu nombre, oh Altísimo, y

proclamar por la mañana tu misericordia.

Día 24 de diciembre: Tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo, Israel.

Tiempo pascual: ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! Aleluya.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo.

Día 24 de diciembre: Alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tiempo pascual: Derramaré sobre vosotros un agua pura. Aleluya.

Cántico Ez. 36, 24-28 Dios renovará a su pueblo

Dios nos promete un camino de purificación y tras este la tierra prometida. Libres de ídolos, ilustrados por su sabiduría alcanzaremos el único tesoro.

Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. (Ap 21, 3)

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi Espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a

vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo
y yo seré vuestro Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Fuera del tiempo pascual: Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo.

Día 24 de diciembre: Alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tiempo pascual: Derramaré sobre vosotros un agua pura. Aleluya.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado tu alabanza.

Día 24 de diciembre: «Mañana será el día de vuestra salvación», dice el Señor, Dios de los ejércitos.

Tiempo pascual: Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. Aleluya.

Salmo 8 Majestad del Señor y dignidad del hombre

Dios es magnífico en sus obras, particularmente en el ser humano. Pero, Él no precisa tampoco de nuestra alabanza, pues por más que el soberbio se la niegue, naturalmente la recibe de los niños y de los pequeños.

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. (Ef 1, 22)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.

¿qué es el hombre, para que te acuerdes de Él;
el ser humano, para darle poder?.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de
tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies;

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Fuera del tiempo pascual: De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado tu alabanza.

Día 24 de diciembre: «Mañana será el día de vuestra salvación», dice el Señor, Dios de los ejércitos.

Tiempo pascual: Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. Aleluya.

Tiempo ordinario

LECTURA BREVE 2 Pe. 3, 13-15ª

Nosotros conforme a la promesa del Señor esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los que tiene su morada la santidad. Por eso, carísimos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad con toda diligencia que Él os encuentre en paz, sin mancha e irreprochables. Considerad esta paciente espera de nuestro Señor como una oportunidad para alcanzar la salud.

RESPONSORIO BREVE

V/. Te aclamarán mis labios, Señor.

R/. Te aclamarán mis labios, Señor.

V/. Mi lengua recitará tu auxilio.

R/. Mis labios, Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Te aclamarán mis labios, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Guía nuestros pasos, Señor, por el camino de la paz.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Adoremos a Dios, que por su Hijo ha dado vida y esperanza al mundo, y supliquémosle diciendo:

Escúchanos, Señor.

Señor, Padre de todos, tú que nos has hecho llegar al comienzo de este día,
—haz que toda nuestra vida unida a la de Cristo sea alabanza de tu gloria.

Que vivamos siempre arraigados en la fe, esperanza y caridad,
—que tú mismo has infundido en nuestras almas.

Haz que nuestros ojos estén siempre levantados hacia ti,
—para que respondamos con presteza a tus llamadas

Defiéndenos de los engaños y seducciones del mal,
—y presérvanos de todo pecado.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Contentos por sabernos hijos de Dios,
digamos a nuestro padre:

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, luz resplandeciente y día sin ocaso, al volver a comenzar un nuevo día te pedimos que nos visites con el esplendor de tu luz y disipes así las tinieblas de nuestros pecados.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

***EL SÁBADO POR LA TARDE SERÍAN
YA LAS I VÍSPERAS DEL DOMINGO I.***

ANEXO

ANEXO A:

Antífonas de los Cánticos
Evangélicos para los Domingos en
el Salterio IV

Ciclo litúrgico "A"

En el 2017; 2020; 2023;

I VÍSPERAS DOMINGO (Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo IV: Al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles.

Domingo VIII: Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.

Domingo XII: Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre.

Domingo XVI: Abriré mi boca, diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.

Domingo XX: Mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos; los traeré a mi casa y los alegraré.

Domingo XXIV: Recuerda la alianza del Señor, y perdona las ofensas de tu prójimo.

Domingo XXVIII: El Señor de los ejércitos prepara para todos los pueblos un festín. Aleluya.

Domingo XXXII: Aunque el esposo tarde, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "A"

Domingo IV: Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Domingo VIII: No podéis servir a Dios y al dinero; Dios es el único Señor.

Domingo XII: «Lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea», dice el Señor.

Domingo XVI: El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.

Domingo XX: Dios nos encerró a todos en la rebeldía, para tener misericordia de todos.

Domingo XXIV: El Padre celestial os perdonará, si vosotros perdonáis de corazón a vuestro hermano.

Domingo XXVIII: Id a los cruces de los caminos y, a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

Domingo XXXII: Saldremos al encuentro del Señor, y así estaremos siempre con él.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "A"

Domingo IV: Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Domingo VIII: Dios Padre, que alimenta a los pájaros del cielo y hace crecer los lirios del campo, ¿no hará mucho más por vosotros, sus hijos?

Domingo XII: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.

Domingo XVI: Al fin del tiempo, el Hijo del hombre separará el trigo de la cizaña. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre.

Domingo XX: Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.

Domingo XXIV: «No debes perdonar hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete», dice el Señor.

Domingo XXVIII: Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete, mandó un criado a avisar a los convidados: «Venid, que ya está preparado.» Aleluya.

Domingo XXXII: A medianoche se oyó una voz que decía: «Mirad, el Esposo viene, salid a su encuentro.»

Ciclo litúrgico "B"

En el 2018; 2021; 2024;

I VÍSPERAS DOMINGO **(Sábados por la tarde)** **ANTÍFONAS MAGNIFICAT** **"B"**

Domingo IV: Se quedaron asombrados de la doctrina de Jesús, porque enseñaba con autoridad.

Domingo VIII: «Nadie echa vino nuevo

en odres viejos; el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos», dice el Señor.

Domingo XII: Se levantó un fuerte huracán, y Jesús estaba dormido. Los discípulos le despertaron, diciéndole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!»

Domingo XVI: Jesús dice: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Domingo XX: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; seguid el camino de la prudencia.

Domingo XXIV: Nuestra gloria es la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Domingo XXVIII: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!

Domingo XXXII: La viuda echó para el Señor todo lo que tenía, y no le faltó lo necesario para vivir.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "B"

Domingo IV: Jesús Nazareno, el Santo de Dios, ha visitado y redimido a su pueblo.

Domingo VIII: Cristo, Esposo y Señor de la Iglesia, quédate siempre con nosotros.

Domingo XII: El Señor se puso en pie, increpó al viento y al lago, y vino una gran calma.

Domingo XVI: Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Domingo XX: El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí, y yo en él.

Domingo XXIV: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Domingo XXVIII: Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. Con ella me vinieron todos los bienes juntos y riquezas incontables.

Domingo XXXII: Con la fuerza de Dios, somos los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT

"B"

Domingo IV: La fama de Jesús se extendió por toda Galilea, y todos glorificaban a Dios.

Domingo VIII: En los días de tristeza, mientras el Esposo está lejos, no perdáis la esperanza: Cristo volverá.

Domingo XII: Los discípulos se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Domingo XVI: Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor.

Domingo XX: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Aleluya.

Domingo XXIV: El que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará", dice el Señor.

Domingo XXVIII: Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más, y heredaréis la vida eterna.

Domingo XXXII: Aquella pobre viuda echó más que nadie, pues echó todo lo que tenía para vivir.

Ciclo litúrgico "C"

En el 2019; 2022; 2025; ...

I VÍSPERAS DOMINGO

(Sábados por la tarde)

ANTÍFONAS MAGNIFICAT

"C"

Domingo IV: Todos se admiraban de las palabras que salían de la boca de Dios.

Domingo VIII: No es el discípulo más que el maestro; el que llegue a ser como el maestro será perfecto.

Domingo XII: El Señor preguntó: «Vosotros, ¿quién decís que soy yo?» «El Mesías de Dios.»

Domingo XVI: Entró Jesús en una aldea, y Marta lo recibió en su casa y lo servía.

Domingo XX: El aspecto del cielo sabéis interpretarlo, ¿y los signos de los tiempos no sois capaces?

Domingo XXIV: Deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

Domingo XXVIII: ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

Domingo XXXII: Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se

espera que Dios mismo nos resucitará para la vida.

Laudes

ANTÍFONAS BENEDICTUS "C"

Domingo IV: Jesús, hablando en Nazaret, donde se había criado, dijo: «Ningún profeta es bien mirado en su tierra.»

Domingo VIII: Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo puede dar frutos buenos.

Domingo XII: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Domingo XVI: Una hermana de Marta, llamada María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Domingo XX: Jesús quiso pasar por un bautismo y beber el cáliz de la pasión.

Domingo XXIV: Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. Aleluya.

Domingo XXVIII: Si perseveramos con Cristo, reinaremos con él; si somos infieles, él permanece fiel.

Domingo XXXII: Los que sean juzgados dignos de la vida futura son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

alejaba.

Domingo VIII: El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro de bondad que tiene en su corazón.

Domingo XII: El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

Domingo XVI: María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

Domingo XX: He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!

Domingo XXIV: Os digo que habrá alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

Domingo XXVIII: Uno de los leprosos curados por Jesús volvió sobre sus pasos, glorificando a Dios a grandes voces.

Domingo XXXII: Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos están vivos. Aleluya.

II Vísperas

ANTÍFONAS MAGNIFICAT "C"

Domingo IV: Querían matar a Jesús, pero él se abrió paso entre ellos y se

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:

Laudes:

Benedictus Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

**Nota: para volver al hipervínculo:
Alt+flecha izquierda**